

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

U-11/3(12)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO XII.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N^º. 13.

CON LICENCIA.

1833.

AVES.

I.



AVES.



EL CORBATA DORADO.

DECIMA ESPECIE.

Trochilus leucogaster. L.

EL pájaro que presentamos con esta denominación en las estampas iluminadas, parece ser el de la primera especie de Marcgrave, porque tiene en la garganta una raya dorada, carácter que designa dicho autor con estas palabras: *La parte anterior del cuerpo es de color blanco, mezclado en la inferior del cuello con algunas plumas de color brillante*; circunstancia que Brisson no expresa en su octava especie, aunque la describe según esta primera de Marcgrave. Su longitud es de cuatro pulgadas; toda la parte inferior del cuerpo, á escepcion de la raya dorada de la parte anterior del cuello es gris-blanca, y por debajo verde-dorada. Además, nosotros consideramos como hembra de esta especie el pájaro

de que Brisson hace su nona especie, pues nada tiene en sí que lo distinga bastante para separarlo.



EL ZAFIRO.

UNDECIMA ESPECIE.

Trochilus zapphirinus. L.

ESTE pájaro-mosca pasa en este género del tamaño medio ; tiene la parte anterior del cuello y el pecho de un rico azul de zafiro, con visos violados; la garganta roja; la parte superior y la inferior del cuerpo de color verde de oro oscuro; el abdómen blanco; las coberteras inferiores de la cola rojas, y las superiores de un pardo-dorado brillante; las rectrices de un rojo dorado ribeteadas de pardo, y las remeras pardas; el pico blanco, excepto la punta que es negra.



EL ZAFIRO-ESMERALDA.

DUODECIMA ESPECIE.

Trochilus bicolor. L.

Los dos ricos colores que adornan á este pájaro le han merecido el nombre de las dos piedras preciosas cuyo brillo tiene : un azul zafiro brillante cubre la cabeza y la garganta , y se confunde admirablemente con el verde-esmeralda terso con visos dorados , que cubre el pecho, el estómago, el contorno del cuello, y el dorso. Este pájaro-mosca es del tamaño medio; fue remitido de la Guadalupe, y no creemos haya sido descrito todavía. Otro hemos visto, que vino de la Guayana y que es del mismo tamaño ; pero no tenia mas que la garganta zafiro, y el resto del cuerpo de un verde terso muy brillante : ambos se conservan con el primero en el rico gabinete de Mauduit. Este último nos parece ser una variedad, ó á lo menos una especie muy inmediata á la del primero. Ambos tienen igualmente el abdómen blanco, las alas pardas, y no pasan de la cola, que es

del mismo corte y redondeada, negra y con visos azules. Su pico es bastante largo; la mandíbula inferior es blanquizca, y negra la superior.

EL ESMERALDA-AMATISTA.

DECIMATERCIA ESPECIE.

Trochilus ourissia. L.

ESTE pájaro-mosca es de tamaño medio, pero se acerca al grande, pues tiene mas de cuatro pulgadas y media, y su pico nueve líneas. La garganta y la parte anterior del cuello son de un verde-esmeralda brillante y dorado; el pecho, el estómago y la parte superior del dorso de un hermosísimo color de amatista azul-purpúreo; la parte inferior del dorso es de un verde-dorado en campo pardo, el vientre blanco, y las alas negruzcas. La cola es de un negro aterciopelado luciente como el acero bruñido, ahorquillada y un poco mas larga que las alas. Se puede referir á esta especie la que da Edwards en la lámina xxxv (*the green and blue humming bird*), descrita por Brisson con el

nombre de *pájaro-mosca de pecho azul de Surinam*, y que es la misma que representa nuestra estampa iluminada. En esta figura no se deja conocer bastante el color purpúreo sobre el azul, y el dibujo parece que ha sido sacado de un individuo jóven; y efectivamente en Edwards está representado algo mayor. Estas pequeñas diferencias no impiden que consideremos estos pájaros como pertenecientes á una misma especie.

EL CARBUNCLO.

DECIMACUARTA ESPECIE.

Trochilus carbunculus. L.

EL color rojo carbunclo ó de rubí subido es el que domina en este pájaro en la garganta, la parte anterior del cuello y el pecho; la parte superior de la cabeza y del cuello son de un rojo algo mas oscuro; todo lo restante del cuerpo es de un negro aterciopelado; las alas pardas, y la cola de un rojo-dorado subido. Este pájaro es un poco mayor, de tamaño medio en este género, y tanto la mandíbula superior como la inferior

están guarnecidas de plumas hasta casi la mitad de su longitud. Este pájaro nos fue remitido de Cayena, y parece que es muy raro. Mr. Mauduit, que lo posee, cree podría referirse á nuestro rubí-topacio, como variedad en la especie; pero la diferencia del amarillo-topacio al rubí-subido que tienen en la garganta ambos pájaros, nos parece demasiado notable para juntarlos; aunque se echan de ver á primera vista muchas semejanzas en todo lo demas. Fuerza es advertir que las especies precedentes, excepto la décimatercia, son nuevas y no han sido hasta ahora descritas por ningun naturalista.

EL VERDE-DORADO.

DECIMAQUINTA ESPECIE.

Trochilus mellisugus. L.

ESTA especie es la nona de Marcgrave. Este pájaro, dice dicho autor, tiene todo el cuerpo de color verde brillante con visos dorados; la mandíbula superior es negra, y roja la inferior; el ala parda; y la cola, que es un poco ancha, despide el lustre del acero pulido. La longitud total de

este pájaro es de algo mas de tres pulgadas ; está representado en las estampas iluminadas, y es de advertir que la parte inferior del cuerpo no es enteramente verde como el dorso, y que solo tiene algunas manchas ú ondas de este color. Brisson cree que su quinta especie no es acaso mas que la hembra de la sexta, que es esta, en lo que convendríamos gustosos; pero parécenos con respecto á esta última, que él ha citado equivocadamente á Seba, quien no da en el paraje indicado ninguna especie particular de pájaro-mosca, sino que habla en general de este pájaro y de su modo de construir el nido y de vivir. Dice este autor, refiriéndose á Merian, que las grandes arañas de la Guayana hacen presa muchas veces de sus huevos, y hasta del mismo pajarillo, á quien prenden en sus telas y magullan con sus patas : pero este hecho no ha sido confirmado hasta ahora; y si alguna vez llegase á ser sorprendido un pájaro-mosca por una araña, su grande viveza y fuerza deberian librarle al parecer de los lazos del insecto.

EL PÁJARO-MOSCA DE GARGANTA FRANJEADA.

DECIMASEXTA ESPECIE.

Trochilus fimbriatus. L.

ESTA especie tiene las mayores relaciones con la precedente, solo que es mayor : sin esta diferencia, que nos ha parecido bastante notable, no hubiéramos vacilado en referirla á ella. Esta tiene, segun Brisson, mas de cuatro pulgadas de longitud, y el pico trece líneas. Por lo demás, los colores del plumaje parecen enteramente los mismos que los de la especie precedente.

EL RUBÍ ESMERALDA.

DECIMASEPTIMA ESPECIE.

Trochilus rubineus. L.

ESTE pájaro-mosca, mucho mayor que el pequeño rubí de la Carolina, tiene cinco pulgadas

de longitud; la garganta segun se mira es de un rubí brillante ó de color cobrizo; la cabeza, el cuello y la parte anterior y superior del cuerpo son de un verde-esmeralda con vivos dorados, y la cola roja. Encuéntrase este pájaro en el Brasil y en la Guayana.

EL PÁJARO-MOSCA OREJUDO.

DECIMAOCTAVA ESPECIE.

Trochilus auritus. L.

Así llamamos á este pájaro-mosca, tanto á causa del color notable de los dos manojitos de plumas que se estienden por detrás de sus orejas, como por su longitud, dos ó tres veces mayor que la de las plumitas inmediatas de que tiene guarnecido el cuello: estas plumas parecen ser la prolongacion de las que cubren en todos los pájaros el meato ó conducto auditivo; son muy suaves y sus barbas velludas, y no se pegan unas á otras. Estas observaciones son de Mr. Maüduit, y confirman la importante observacion que ya llevamos hecha, á saber, que todas las plumas que parecen superabundantes en los pájaros, y por decirlo así, pará-

sitas, no son producciones particulares, sino simples prolongaciones y crecimientos desarrollados de partes comunes á todos los demas. El pájaro-mosca orejudo es de la primera magnitud en este género; tiene cinco pulgadas y cuarto de longitud, lo que no impide que la denominacion de *gran pájaro-mosca de Cayena* que le da Brisson parezca mal aplicada; pues en la especie décimaséptima vímos otro pájaro-mosca de Cayena tan grande, y mucho mas si se le quiere medir hasta las puntas de la cola. De los dos manojitos que guarnecen la oreja de este, cada uno de los cuales está compuesto de cinco ó seis plumas, el uno es verde-esmeralda y el otro violado-amatista; por debajo de los ojos pasa una lista negra aterciopelada; toda la parte anterior de la cabeza y del cuerpo es de un verde-dorado brillante, que se cambia sobre las coberteras de la cola en un verde claro de los mas vivos; la garganta y la parte inferior del cuerpo son de un hermoso blanco; las pennas de la cola y las seis laterales son tambien del mismo color, y las cuatro medias de un negro que tira á azul subido; las alas son negruzcas, y la cola es un tercio mas larga. La hembra de este pájaro no tiene ni sus manojitos, ni tan marcada como el macho la lista negra debajo los ojos, aunque por lo demás se le asemeja bastante.

EL PÁJARO-MOSCA DE COLLAR,
LLAMADO EL DOMINICO.

DECIMANONA ESPECIE.

Trochilus mellivorus. L.

ESTE pájaro-mosca es de la primera magnitud; su longitud es de cinco pulgadas y cinco líneas, y el pico tiene doce líneas. La cabeza, la garganta y el cuello son de un hermoso azul oscuro con visos verdosos; en la parte posterior del cuello y cerca del dorso tiene un semicollar blanco; el dorso es verde dorado; la cola blanca en la punta, y ribeteada de negro, con las dos pennas medias y las coberteras de color verde dorado; el pecho y los costados son de este mismo color, y blanco el vientre: tal vez de esta distribución de blanco en su plumaje habrá nacido la idea de llamarle dominico. Las dos plumas intermedias de la cola son algo más cortas que las otras, y las alas plegadas no son más largas que aquella: encuéntrase esta especie en Cayena y en Surinam. La figura que da Edwards de este pájaro parece demasiado pequeña en

2.

todas sus dimensiones, y se equivoca diciendo que la segunda figura de la misma lámina xxxv es el macho ó la hembra en la misma especie : las diferencias son muy grandes ; la cabeza en este segundo pájaro-mosca no es azul, no tiene collar, ni la cola blanca ; y nosotros le hemos referido con mucha mayor verosimilitud á nuestra décimatercia especie.

EL PÁJARO-MOSCA DE ALAS ALFANGIFORMES.

VIGESIMA ESPECIE.

Trochilus campylopterus. L.

ESTE pájaro y el precedente son los dos mayores que conocemos en el género de los pájaros-moscas : tiene cinco pulgadas y cinco líneas de longitud. Toda la parte superior del cuerpo es de un verde-dorado débil ; la inferior gris ; las plumas medias de la cola son como el dorso ; y las laterales , que son blancas por la punta , tienen lo restante de color pardo de acero pulido. Es fácil distinguir á este pájaro de los otros por la mayor anchura que tienen tres ó cuatro

de las remeras , cuyo cañon , mas grueso y dilatado , parece corvo hácia la mitad ; lo que da al ala el corte de un alfange. Esta especie es nueva ; parece muy rara , y no ha sido descrita todavía : el dibujo que presentamos se copió del individuo del gabinete de Mr. Mauduit , que le recibió de Cayena.

.....

EL PÁJARO-MOSCA DE COLA LARGA DE COLOR DE ACERO PAVONADO.

VIGESIMAPRIMA ESPECIE.

Trochilus macrourus. L.

EL hermoso azul violado que cubre la cabeza , la garganta y el cuello de este pájaro-mosca podria darle alguna similitud con el zafiro si lo largo de su cola no constituyese una diferencia muy notable : sus dos rectrices externas son dos pulgadas mas largas que las dos del centro , y las laterales van siempre en disminucion , lo que hace que la cola sea muy ahorquillada ; esta es de un azul negro luciente de acero ; todo el cuerpo , así en la parte superior como en la in-

ferior, es de un verde-dorado brillante, y tiene una mancha blanca en el abdómen; las alas dobladas solo alcanzan hasta la mitad de la longitud de la cola, que es de tres pulgadas y nueve líneas; el pico tiene trece líneas, y la longitud total del pájaro es de siete pulgadas. La completa semejanza de esta descripción con la que hace Marcgrave de su tercera especie nos obliga á referirla á esta, contra el dictámen de Brisson, que hace de ella equivocadamente su vigésima. La tercera especie de Marcgrave tiene efectivamente la cola larga de mas de tres pulgadas y media; la del vigésimo pájaro-mosca de Brisson no tiene mas que una pulgada y nueve líneas: diferencia harto considerable para que pueda encontrarse en la misma especie. Estableciendo pues esta como la tercera de Marcgrave, daremos, segun Brisson, la siguiente.

EL PÁJARO-MOSCA VIOLADO DE COLA AHORQUILLADA.

VIGESIMASEGUNDA ESPECIE.

Trochilus furcatus. L.

ADEMAS de la diferencia de magnitud, existe tambien, como ya llevamos indicado, otra en los colores entre esta especie y la precedente. La parte superior de la cabeza y el cuello son de un pardo con visos verde-dorados; en vez de que estas partes presentan visos azules en el tercer pájaro-mosca de Marcgrave: en este, el dorso y el pecho son de un violado azul brillante; y en el de Marcgrave son verde-dorados: lo que nos obliga nuevamente á observar la inadvertencia que ha cometido refiriendo estas dos especies una á otra. En esta, la garganta y la parte inferior del dorso son de color verde-dorado brillante; las pequeñas coberteras de las alas de un hermoso violado, y las grandes de un verde dorado; las remeras y rectrices negras; las dos esternas de la cola mas largas que las demas, por donde es aquella ahorquillada.

La cola no tiene mas que una pulgada y nueve líneas de longitud , y el pájaro entero cuatro y media.

.....

EL PÁJARO-MOSCA DE COLA LARGA DORADO, VERDE Y AZUL.

VIGESIMATERCIA ESPECIE.

Trochilus forficatus. L.

LAS dos plumas externas de la cola de este pájaro-mosca son casi dos veces tan largas como el cuerpo, y tienen mas de cuatro pulgadas y media. Estas plumas y todas las de la cola, de las cuales las medias son muy cortas y no tienen mas que nueve líneas, son hermosísimas y presentan visos verdes, azules y dorados, dice Edwards: la parte superior de la cabeza es azul; el cuerpo verde, y las alas de un pardo purpúreo. Esta especie se encuentra en Jamáica.



EL PÁJARO-MOSCA DE COLA LARGA NEGRA.

VIGESIMACUARTA ESPECIE.

Trochilus polithmus. L.

ESTE pájaro-mosca tiene la cola mas larga que los otros; sus dos rectrices son cuatro veces tan largas como el cuerpo, que apenas tiene dos pulgadas; estas dos plumas, que son negras como la parte superior de la cabeza, son las esternas, y sus barbas se componen de un plumon sumamente fino y movible; el dorso es verde-pardo dorado; la parte anterior del cuerpo verde, y las alas pardo-purpúreas. La figura de Albino es muy mala, y equivócase aquel autor dando esta especie como la mas pequeña de su género. Sea como fuere, él dice haber encontrado este pájaro-mosca en Jamáica, en su nido construido de algodón.

En el *Ensayo sobre la historia natural* encontramos indicado un pequeño pájaro-mosca de moño azul que no nos es desconocido. La noticia que de este pajarito da el autor, y lo que

del mismo dicen otros tres, no basta para determinar sus especies, aunque sí para convencernos de que el género de estos lindos pajari-
llos es mas rico y numeroso en la naturaleza de lo que con todos nuestros colores acertáramos á pintarle.



EL COLIBRÍ (1).

AUNQUE la naturaleza ha prodigado tanta hermosura al pájaro-mosca, no ha olvidado tampoco al colibrí su vecino y pariente cercano, á quien dió el mismo clima formándole bajo el mismo modelo. Tan brillante y ligero como el pájaro-mosca, y viviendo como él sobre las flores, se ve el colibrí adornado del mismo modo con todo el brillo, con toda la suavidad y delicadeza que tienen los mas ricos colores; y lo que hemos dicho de la belleza del pájaro-mosca, de su viveza, de su vuelo de zumbido y rápido, de su constancia en visitar las flores, del modo de construir su nido, y de sus hábitos naturales, debe aplicarse igualmente al colibrí:

(1) En latin de nomenclatura, *polythmus*, *falci-
nellus*, *trochilus*, y *mellisuga*.

un mismo instinto anima á estos dos interesantes pajarillos, y como se parecen casi en todo, se les ha confundido muchas veces con un mismo nombre. El de *colibrí* se tomó de la lengua de los Caribes. Marcgrave no distingue á los colibríes de los pájaros-moscas, y dales á todos indiferentemente el nombre brasileño *guainumbi* (1). No obstante, unos y otros difieren en un carácter evidente y constante, cual es el del pico. El de los colibríes, igual y delgado, y ligeramente abultado por la punta, no es recto como en el pájaro-mosca, sino corvo en toda su longitud, y mas largo tambien á proporcion. Además, la talla suelta y ligera de los colibríes parece mas prolongada que la de los pájaros-moscas, y generalmente son tambien mayores: sin embargo, hay colibríes mas pequeños aun que los grandes pájaros-moscas. Los colibríes deberian colocarse despues de la familia de los trepadores, aunque difieren de estos por la forma y la longitud de su pico, por el número de las plumas de la cola, que es de doce en los trepadores y de diez en los colibríes, y en fin por la

(1) Algunos nomencladores (confusion perdonable) hablan tambien indistintamente del pájaro-mosca y del colibrí. Salerno, por ejemplo, dice: «El *colibrí* ó *colubrí*, que se llama tambien *pájaro-mosca*.»

estructura de la lengua, sencilla en los trepadores, y hendida en dos tubos semi-cilíndricos en los colibríes como en el pájaro-mosca.

Todos los naturalistas atribuyen con razon á los colibríes y á los pájaros-moscas el mismo modo de vivir, bien que no faltan tampoco contradicciones sobre este punto; pero por las mismas razones que ya hemos producido, persistimos en lo dicho; y la semejanza de estos dos pajarillos confirma el testimonio de los autores que les atribuyen el mismo género de vida.

No es mas fácil criar los polluelos de los colibríes que los del pájaro-mosca, pues son tan delicados los unos como los otros, y perecen igualmente cuando se ven aprisionados. Se ha visto á los padres de estos venir con una audacia nacida de la fuerza del cariño, á traer á sus hijos el alimento hasta en las manos del raptor. Labat cita de esto un ejemplo que por su interés trasladamos aquí.

«Yo enseñé, dice, al P. Montdidier un nido de colibríes que estaba sobre un tejadillo cerca de la casa: cuando los polluelos tuvieron quince ó veinte dias, se lo llevó y lo puso dentro de una jaula en la ventana de su cuarto, á donde venian los padres á darles de comer; llegaron estos á domesticarse en términos, que no salian ya casi nunca del aposento, en donde sin jaula

y sin opresion , venian á comer y á dormir con sus hijuelos. No pocas veces he visto yo á los cuatro , puestos sobre los dedos del P. Montdidier , cantar como si estuviesen posados sobre la rama de un árbol. El los alimentaba con una pasta muy fina y clara , hecha con bizcocho , vino de España y azúcar : sobre esta pasta pasaban ellos la lengua , y cuando estaban satisfechos , revoloteaban y cantaban..... Nunca he visto cosa mas amable que estos pajarillos , que volaban por todas partes dentro y fuera de la casa , y que volvian apresurados no bien oian la voz del que les daba el sustento.»

Marcgrave , que no separa el colibrí del pájaro-mosca , da á entrambos un mismo grito , y no hay viajero que atribuya el canto á esta clase de pajarillos. Solo Thevet y Lery aseguran que su gonambouch canta de un modo que puede competir con los ruiseñores ; y Coreal y algunos otros dicen lo mismo , refiriéndose á estos autores : pero es muy creible sea esto un error. El gonambouch ó pajarillo de Lery *de plumaje blanquizco y luciente y de voz clara y limpia* es el azucarero y no el colibrí ; pues la voz de este último pájaro , dice Labat , no es otra cosa sino un zumbidito agradable.

No es mas creible que se internen tanto los colibríes en la América septentrional como los

pájaros-moscas : por lo menos Catesby no vió en la Carolina mas que una sola especie de estos últimos pájaros; y Charlevoix, que pretende haber encontrado un pájaro-mosca en el Canadá, declara que no vió ningun colibrí. Con todo, no es probable que dejen de frecuentar aquella region á causa del frio, especialmente en verano; pues penetran gran trecho en los Andes, en cuyas elevadas cumbres es ya muy fria la temperatura. La Condamine no vió en parte alguna tantos colibríes como en los jardines de Quito, cuyo clima no es muy cálido. Por lo tanto parece que estos pájaros se agradan de una temperatura de 20° ó de 21° ; y allí en medio de una serie no interrumpida de goces y de delicias, vuelan de la flor abierta á la flor naciente; y el año, círculo entero para estos séres, de hermosos dias, no es para ellos mas que una sola estacion constante de amor y de fecundidad.



EL COLIBRÍ-TOPACIO.

PRIMERA ESPECIE.

Trochilus pella. L.

Como la pequeñez es el carácter mas notable de los pájaros-moscas, hemos empezado la enumeracion de sus especies por el mas diminuto; pero no siendo los colibríes tan pequeños, nos ha parecido que debíamos restablecer aquí el órden natural de mayor á menor, y principiar por el colibrí-topacio, que, aun sin tomar en cuenta las dos hebras largas de su cola, nos parece el mayor de este género. Tambien diríamos que es el mas hermoso, si todos estos pájaros brillantes por su hermosura no compitiesen unos con otros en belleza. La talla del colibrí-topacio, delgada, suelta y elegante, no llega á la de nuestro trepador. La longitud del pájaro, medida desde la punta del pico hasta la de la verdadera cola, es de cerca de seis pulgadas; y las dos hebras largas la esceden en dos pulgadas y media. Realza su garganta y la parte anterior del cuello una placa de color de topacio brillan-
3.

te; este color, visto de lado, se cambia en verde dorado, y puesto el objeto á mayor altura parece de un verde puro; cubre la cabeza una toca negra aterciopelada, y un filete de este mismo color guarnece la placa de que hemos hablado; el pecho, el contorno del cuello y la parte superior del dorso son de un hermosísimo color de púrpura subido; el vientre es tambien de color de púrpura, pero mucho mas rico todavía, y brillante con visos rojos y dorados; los brazos y la parte inferior del dorso son de rojo-aurora; las grandes remeras de pardo-violado, y rojas las pequeñas; las coberteras superiores é inferiores de la cola son de un verde dorado; sus rectrices laterales son rojas, y las dos intermedias de un pardo purpúreo, y en estas se hallan colocadas las dos hebras largas guarnecidas de diminutas barbas de una línea de ancho á cada lado. Estas hebras largas se cruzan naturalmente un poco mas allá del extremo de la cola, reparándose despues de un modo divergente. Dichas hebras caen cuando el pájaro está de muda; y en este tiempo el macho, á quien únicamente pertenecen, se pareceria á la hembra si no se diferenciase de ella por otros caracteres. La hembra no tiene la garganta de color de topacio, sino solamente señalada con una ligera tinta roja: asimismo, en lugar del hermoso color de púr-

pura y rojo encendido del plumaje del macho, casi todo el de la hembra es verde-dorado. Ambos tienen los pies blancos. Por lo demás, échase de ver por lo que dice Brisson, que no habia visto estos pájaros, cuan defectuosas son las descripciones que se hacen sin tener delante el objeto: por ejemplo, este autor describe al macho con garganta verde, porque la lámina de Edwards lo representa así, no siendo posible espresar con el pincel el color de oro resplandeciente que adorna aquella parte de su cuerpo.

EL GRANATE.

SEGUNDA ESPECIE.

Trochilus auratus. L.

ESTE colibrí tiene los carrillos hasta debajo de los ojos, los costados y la parte inferior del cuello y la garganta hasta el pecho de un hermoso color de granate brillante; la parte superior de la cabeza y del dorso y la inferior del cuerpo de un negro aterciopelado, y la cola y las alas son tambien de este mismo color, aunque adornadas de verde dorado. Este pájaro tiene

seis pulgadas de longitud, y su pico de doce á catorce líneas.

EL HEBRA BLANCO.

TERCERA ESPECIE.

Trochilus superciliosus. L.

DE todos los colibríes este es el que tiene el pico mas largo, pues cuenta hasta veinte y tres líneas. Este pájaro está bien representado en nuestra estampa; pero su cuerpo parece en ella algo corto, á lo menos si se ha de juzgar por el individuo que tenemos á la vista. La cola no nos parece tampoco dibujada con bastante exactitud, pues las plumas mas inmediatas á las dos hebras largas son tambien las mas largas; y las laterales van en disminucion hasta las dos esternas, que son las mas cortas; lo que da á la cola un corte piramidal. Sus pennas tienen un vivo dorado en campo gris, y negruzco con borde blanquizco en la punta, y las dos hebras son blancas en toda su longitud, y mas largas que la cola: carácter de que nos hemos servido para dar nombre á este pájaro. Toda

la parte superior del dorso y de la cabeza es de color de oro, en campo gris que orla el borde de cada pluma, y hace parecer el dorso como ondeado de gris-sobredorado; las alas son de un pardo violado, y la parte inferior del cuerpo gris blanca.

EL ZITZIL Ó COLIBRI PUNTEADO.

CUARTA ESPECIE.

Trochilus punctulatus. L.

LA VOZ *zitzil* deriva de la contraccion de *hoitzitzil*, nombre mejicano de este pájaro: dicho colibrí es bastante grande, de color verde dorado con alas negruzcas, y pintado con puntos blancos en los brazos y el dorso; la cola es parda, y blanca en la punta. Esto es cuanto se puede recoger de la descripcion que, con tan mal estilo, escribió el redactor de Hernandez (1), quien

(1) Hernandez da en otra parte los nombres de muchos pájaros-moscas y colibríes, y esplica sus diferentes especies de tamaño y color, sin caracterizar ninguna. Estos nombres son: *quetzal hoitzitzillin*, *zochio hoitzitzillin*, *xiullus hoitzitzillin*, *tozcacos hoitzit-*

añade que sabe por un tal Fr. Aloaysa que los Peruanos daban á este mismo pájaro el nombre de *pilleo*, que se alimenta del jugo de las flores, y que se agrada mas de los vegetales espinosos.



EL HEBRA AZUL.

QUINTA ESPECIE.

Trochilus cyanurus. L.

SEGUN Seba, que dice haber recibido de Klein y Brisson esta especie de colibrí, las dos hebras largas de plumas que adornan su cola son de un hermoso azul; el estómago y la parte anterior de la cabeza son tambien del mismo color, pero mas subido; la parte superior del cuerpo y de las alas verde claro, y el vientre ceniciento. En cuanto al tamaño, es uno de los mayores, y casi tanto como nuestro papafigo: por lo demás, la figura de Seba representa este colibrí como un trepador, y parece que este autor no ha ob-

zillin, *yotoc hoitzitzillin*, *tenoc hoitzitzillin*, y *hoitzitzillin*; de donde parece que el nombre genérico es *hoitzitzil* ú *hoitzitzillin*.

servado jamás las tres diferencias en la forma del pico que constituyen el carácter de las tres familias de los pájaros-moscas, de los colibríes y de los trepadores. Tampoco es mas feliz en el uso de su erudicion, ni anda mas acertado en dar á este colibrí el nombre mejicano de *yayauhquitototl*; pues en la obra de Fernandez, de donde sacó este nombre (cap. 216, pág. 55), el *yayauhquitototl* es un pájaro del tamaño del estornino, que no tiene la menor analogía con el colibrí. Pero estos errores son de poca monta si los comparamos con los que padecen los naturalistas que toman por guias á los fabricantes de colecciones, cuyo mérito consiste en la ostentacion de sus gabinetes. De lo que acabo de indicar verémos un ejemplo palpable sin separarnos de nuestro asunto. Seba habla de colibríes de las Molucas, de Macazar y de Bali, porque ignoraba que solo en el nuevo Mundo se encuentra esta familia de pájaros; y Brisson presenta, segun aquel autor, tres especies de colibríes de las Indias orientales. Estos supuestos colibríes son seguramente trepadores, á quienes el brillo de los colores y los nombres de *isioei* y de *kakopit*, que Seba interpreta *pequeño rey de las flores*, habrán bastado para darles, sin otro fundamento, el nombre de colibríes. En efecto, ninguno de los viajeros naturalistas ha encon-

trado colibríes en el antiguo continente; y lo que dice sobre el particular Francisco Cauche es muy oscuro, y por lo tanto no merece el menor crédito (1).

EL COLIBRÍ VERDE Y NEGRO.

SEXTA ESPECIE.

Trochilus holosericeus L.

ESTE nombre caracteriza mucho mejor á este pájaro que el de *colibrí de Méjico* que le dió Brisson, respecto á que hay en Méjico otros muchos colibríes. Este de que tratamos tiene cuatro pulgadas y media de longitud, y su pico quince líneas; la cabeza, el cuello y el dorso son de un verde dorado y bronceado; el pecho, el vientre, los costados y los pies son de un ne-

(1) En su relacion de Madagascar atribuye á un pajarillo de aquella isla el nombre y los hábitos que toma de los colibríes. Por un abuso semejante de nombre se encuentra verosímilmente el de *pájaro-mosca*, en los viajes de los PP. Jesuitas, aplicado á un pájaro de Coromandel, muy pequeño á la verdad y cuyo nombre es *toti*.

gro luciente con un ligero viso rojizo ; tiene atravesado el abdómen con una faja blanca, y otra de verde dorado con visos azules corta trasversalmente la parte superior del pecho ; la cola es de un negro aterciopelado con viso azul de acero pulido. Distínguese la hembra del macho por carecer de mancha blanca en el abdómen : esta especie se encuentra igualmente en Méjico y en la Guayana ; á ella refiere Brisson el *avis auricomma mexicana* de Seba, que es á la verdad un colibrí ; pero no dice de él sino lo que puede convenir á todos los pájaros de esta familia, y mejor aun á otros que á este ; pues solo habla de él en general, diciendo que la naturaleza, pintándolos con los mas ricos colores, quiso hacer de ellos una obra maestra inimitable con el mas delicado pincel.

EL COLIBRÍ MOÑUDO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Trochilus paradiseus. L.

BRISSON encontró tambien este colibrí en la coleccion de Seba. Nunca establecemos nosotros

una especie sin alguna desconfianza, fundados solo en las noticias las mas veces equivocadas de este primer autor: con todo, esta tiene caracteres bastante marcados para que se la pueda adoptar sin escrúpulo al parecer.

«Este pajarillo, dice Seba, cuyo plumaje es de hermoso color rojo, tiene las alas azules, y en ellas dos plumas muy largas que sobresalen de la cola; cubre su cabeza un moño muy largo proporcionalmente á su volúmen, que cae sobre el cuello; su pico largo y corvo contiene una pequeña lengua bífida, que le sirve para chupar las flores.»

Brisson, que midió la figura presentada por Seba y que merece muy poca confianza, dice que tiene seis pulgadas y cinco líneas hasta la punta de la cola.

EL COLIBRÍ DE COLA VIOLADA.

OCTAVA ESPECIE.

Trochilus albus. L.

EL violado claro y puro que pinta la cola de este colibrí, le distingue bastante de los demas.

Las cuatro pennas medias de la cola son de color violado confundido con visos brillantes de amarillo dorado; las seis esternas, vistas mas abajo, con la punta blanca, presentan una mancha violada que circuye un espacio azul-negro de acero bruñido; toda la parte inferior del cuerpo mirada de frente es vistosamente dorada, y de lado parece verde; las alas son, como en todos estos pájaros, de un pardo que tira á violado; los lados de la garganta son blancos, y hay en medio una raya longitudinal de color pardo mezclado de verde; los costados de su cuerpo son tambien de este mismo color, y el pecho y el vientre blancos. Esta especie, que es bastante grande, es una de las que tienen el pico mas largo, pues cuenta diez y ocho líneas; y la longitud total del pájaro es de cinco pulgadas y diez líneas.



EL COLIBRÍ DE CORBATA VERDE.

NONA ESPECIE.

Trochilus maculatus. L.

ESTE colibrí tiene una raya de verde-esmeralda muy vivo en la garganta, que se ensancha en la parte anterior del cuello, y una mancha negra en el pecho; los lados de la garganta y del cuello son rojos con mezcla de blanco; el vientre de color blanco puro; la parte superior del cuerpo y de la cola de un verde-dorado oscuro; la cola tiene en la parte inferior las mismas manchas violadas, blancas y de acero bruñido que el *colibrí de cola violada*; estas dos especies parecen muy afines; ambas son de igual tamaño, pero en esta el pájaro no tiene el pico tan largo. Hemos visto en el gabinete de Mr. Mauduit un colibrí del mismo tamaño con la parte superior del cuerpo de color verde claro y dorado en campo gris-negrusco, y toda la parte anterior del cuerpo roja; el cual es á nuestro parecer la hembra de este.



EL COLIBRÍ DE GARGANTA COLOR DE CARMIN.

DÉCIMA ESPECIE.

Trochilus jugularis. L.

EDWARDS cita este colibrí, que Brisson refiere en su suplemento al colibrí violado; bien que equivocadamente, según puede juzgarse comparando esta especie con la siguiente. El colibrí de garganta color de carmin tiene cinco pulgadas y dos líneas de longitud; su pico, de quince líneas, es muy corvo, y por lo tanto se acerca al pico del trepador, según observa Edwards; la garganta, los carrillos y toda la parte anterior del cuello son de rojo-carmin, con todo el brillo del rubí; la parte superior de la cabeza, del cuerpo y de la cola de pardo-negrusco aterciopelado, con una ligera franja azul en el borde de las plumas; brilla en las alas un verde-dorado subido; y las coberteras inferiores y superiores de la cola son de un hermoso color azul. Este pájaro fue remitido de Surinam á Inglaterra.

EL COLIBRÍ VIOLADO.

UNDÉCIMA ESPECIE.

Trochilus violaceus. L.

LA descripción que da Brisson de este colibrí concuerda en un todo con la figura que lo representa en nuestra estampa iluminada; tiene cuatro pulgadas y diez líneas de largo; su pico trece líneas; toda la cabeza, el cuello, el dorso y el vientre son de un violado purpúreo; y este color, que es brillante en la garganta y en la parte anterior del cuello, se confunde en todo lo restante del cuerpo con un negro aterciopelado; las alas son de un verde dorado, y la cola de este mismo color, pero con visos negros. Este pájaro se encuentra en Cayena. Acérquese por sus colores al colibrí granate; pero la diferencia de tamaño es harto considerable para hacer de ellos una sola y misma especie.



EL GOLILLA VERDE.

DUODÉCIMA ESPECIE.

Trochilus gramineus. L.

ESTE colibrí es algo mayor que el de cola violada, pero no por eso tiene el pico mas largo; toda la parte anterior del cuello y los dos lados del mismo son de verde-esmeralda, así como la anterior de la garganta; la superior, esto es, el pequeño espacio debajo del pico, es de color bronceado; el pecho de un negro aterciopelado, con tinta azul oscura; en sus costados vuelve á aparecer el verde y el verde-dorado, y este color se estiende en toda la parte superior del cuerpo; el vientre es blanco; y la cola, que no es mas larga que las alas, es de un azul purpúreo con visos de acero bruñido. Nosotros consideramos como hembra de esta especie á un colibrí del mismo tamaño y de los mismos colores, solo que el verde de la parte anterior del cuello está cortado por dos rayas blancas, y el negro de la garganta es menos ancho y fuerte. Estos dos individuos hacen parte de la hermosa

coleccion de colibríes y pájaros-moscas que se ven en el gabinete del Dr. Mauduit.

EL COLLAR ROJO.

DÉCIMATERCIA ESPECIE.

Trochilus leucurus. L.

ESTE colibrí es de mediano tamaño, y tiene cinco pulgadas y tres ó cuatro líneas de largo; vese en la parte inferior del cuello un bonito semicollar rojo bastante ancho; el dorso, el cuello, la cabeza, la garganta y el pecho son de un verde bronceado y dorado; las dos plumas intermedias de la cola son de este mismo color, y las otras ocho blancas. Edwards se sirvió de este carácter para designar á este pájaro.



EL PETO NEGRO.

DÉCIMACUARTA ESPECIE.

Trochilus mango. L.

LA garganta, la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre de este colibrí son de un hermosísimo negro aterciopelado; de los dos ángulos del pico sale una raya azul brillante, la cual bajando por ambos lados del cuello separa el peto negro del rico verde-dorado que cubre toda la parte superior del cuerpo; la cola es de color pardo purpúreo con visos violados lucientes, y cada penna está ribeteada de un azul de acero bruñido. Estos colores dan á conocer la quinta especie de Marcgrave, solo que su pájaro es algo mas pequeño que este, que tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud; el pico una pulgada y dos líneas, y la cola veinte y una líneas. Encuéntrasele igualmente en el Brasil, en Santo Domingo y en la Jamáica. El pájaro representado en nuestra estampa iluminada con el nombre de *colibrí de Méjico* es, segun mi sentir, la hembra de este colibrí de peto negro.



EL PETO BLANCO.

DÉCIMAQUINTA ESPECIE.

Trochilus margaritaceus. L.

TODA la parte inferior del cuerpo, desde la garganta hasta el abdómen, es de un gris blanco de perla, y la parte superior del cuerpo de un verde dorado; la cola, que es blanca en la punta, está atravesada por una lista de negro de acero bruñido, luego por otra de color pardo purpúreo, y es de negro azul de acero cerca de su nacimiento. Este pájaro tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo, y su pico una pulgada y dos líneas.

EL COLIBRÍ AZUL.

DÉCIMASEXTA ESPECIE.

Trochilus venustissimus. L.

ESTRAÑO es por cierto que Brisson, que no vió este colibrí, no siguiese la descripción que de él hace el P. du Tertre, según la cual pudo darla únicamente, á menos que prefiriese las señas equívocas é infieles con que carga Seba casi todas sus noticias. Este colibrí no tiene pues las alas y la cola azules como dice Brisson, sino negras según el P. du Tertre y según la analogía de todos los pájaros de su familia. Todo el dorso es de color azul celeste; y la cabeza, la garganta y la parte anterior del cuerpo hasta la mitad del vientre son de un carmesí aterciopelado, que según el modo de mirarlo, se enriquece con mil hermosos visos. Esto es cuanto dice el P. du Tertre hablando de este pájaro, y añade que es casi *de la mitad del tamaño del pequeño reyezuelo de Francia*. Por lo demás, la figura de Seba, que al parecer adoptó Brisson, representa meramente un trepador.



EL VERDE ALJOFARADO.

DECIMASÉPTIMA ESPECIE.

Trochilus dominicus. L.

ESTE colibrí es uno de los mas pequeños, y no es mucho mayor que el pájaro-mosca moñudo; toda la parte superior de la cabeza, del cuerpo y de la cola es de un verde tierno dorado que se mezcla en los lados del cuello, y mas aun en la garganta, con un gris blanco aljofarado; las alas son pardas, como en todos los demas, con una ligera tinta de color violado; la cola es blanca por la punta, y por debajo de color de acero pulido.

EL COLIBRÍ DE VIENTRE RUBIÁ- CEO.

DECIMASÉPTIMA ESPECIE.

Trochilus hirsutus. L.

ESTA especie, que damos sobre la cuarta de Marcgrave, debe de ser una de las mas pequeñas, puesto que él la hace algo menor que su tercera, que dice ser la mas pequeña (*quarta paulo minor tertia..... tertia minor reliquis omnibus*, pág 197). Toda la parte superior del cuerpo de este pájaro es de un verde dorado, y toda la inferior de un azul rojizo; la cola negra con visos verdes y la punta blanca; la mandíbula inferior es amarilla en su origen y negra hasta el extremo, y los pies son blancos amarillentos. Párecenos desde luego, en vista de lo que acabamos de copiar de Marcgrave, que Brisson atribuye en general á esta especie dimensiones demasiado grandes; y además da al pico de este colibrí mayor longitud de la que tiene, suponiéndola de veinte y una líneas (Brisson, página 671): Marcgrave solo dice media pulgada.

TOMO XII. C.

5



EL PEQUEÑO COLIBRÍ.

DÉCIMANONA ESPECIE.

Trochilus thaumantias. L.

ESTE es el último y el mas pequeño de todos los colibríes ; su longitud total es de tres pulgadas y tres líneas ; su pico tiene trece líneas , y su cola de catorce á quince. Este pajarillo es enteramente verde, escepto las alas que son de color violado pardo. Tiene una mancha blanca en el abdómen , y un pequeño borde de este mismo color en las plumas de la cola, el cual es mas ancho en las dos esternas , pues cubre en ellas la mitad. Marcgrave espresa aquí otra vez su admiracion por el brillante adorno con que ha revestido la naturaleza á estos hermosos pajarillos. Todo el fuego y todo el brillo de la luz, dice , parecen estar reunidos en su plumaje , el cual centellea como un pequeño sol : *In summa splendet ut sol.*

LOS PAPAGAYOS (1).

Los animales que mas han escitado la admiracion del hombre son los que le han parecido participar algun tanto de su naturaleza : siempre que ha visto á algunos de estos hacer ó remedar ciertas acciones humanas, ha quedado absorto y embelesado. El mono por la semejanza de las formas exteriores, y el papagayo por la imitacion de la palabra, le han parecido séres privilegiados intermedios entre el hombre y el bruto : idea errónea que produce la primera apariencia, pero que pronto destruyen el exámen y la reflexion. Insensibles los salvajes al grande espectáculo de la naturaleza, é indiferentes á todas sus maravillas, solo han quedado atónitos á la vista de los papagayos y de los monos ; estos

(1) En latin, *psittacus*; en aleman, *sittich*, *sick-sust*, *pappengey* (el nombre de *sittich* indica propiamente las cotorras, y el de *pappengey* los grandes loros ó papagayos); en inglés, *popinjay* ó *popingey* (los papagayos), *maccaws* (los guacamayos), *perrockeets* (las cotorras); en francés, *perroquets*; en italiano, *papagallo* (los papagayos), *perequetio* (las cotorras).

son los únicos animales que han llamado su estúpida atención : así es que por contemplar las cabriolas de los sapajúes , detienen á veces sus canoas durante horas enteras ; tienen singular placer en criar y educar á los papagayos , y como se han tomado el trabajo de discurrir para perfeccionarlos , han encontrado el arte , desconocido todavía entre nosotros , de variar y hacer mas ricos los hermosos colores que adornan el plumaje de estas aves (1).

El uso de la mano , el andar en dos pies , la semejanza , aunque tosca , de la cara , la falta de cola , las nalgas desnudas , la similitud de las partes sexuales , la situacion de los pechos , la evacuacion periódica en las hembras , la aficion de los machos por nuestras mugeres , todos los actos que pueden resultar de esta conformidad de organizacion , han hecho dar al mono el nombre de *hombre salvaje* por unos hombres que lo

(1) Llámanse *papagayos alfombrados* aquellos á quienes dan los salvajes colores artificiales ; lo que hacen , segun dicen , dejando caer gota á gota la sangre de una rana en las pequeñas llagas que hacen á los papagayos jóvenes arrancándoles algunas plumas : las que nacen nuevamente , cambian de color , y de verdes ó amarillas que eran , se ponen anaranjadas , de color de rosa ó matizadas , segun las drogas que al efecto se emplean.

eran verdaderamente á medias , y que no sabian comparar mas que las relaciones exteriores. ¡Qué seria si por una combinacion de la naturaleza hubiese tenido el mono la voz del loro, y como él , la facultad de la palabra! Si el mono hubiese hablado, hubiera hecho enmudecer de admiracion á toda la especie humana, en terminos que no sin mucha dificultad demostrara el filósofo que á pesar de tan hermosos atributos humanos, no es el mono mas que una bestia. Ha sido pues una felicidad para nuestra inteligencia el que la naturaleza haya separado y puesto en dos especies tan diferentes la imitacion de la palabra y la de nuestros gestos; y que habiendo dotado á todos los animales de los mismos sentidos, y á algunos de ellos de miembros y órganos semejantes á los del hombre, le haya reservado á este la facultad de perfeccionarse : carácter único y glorioso, que por sí solo hace nuestra preeminencia, y constituye el imperio del hombre sobre todos los otros seres; porque se han de distinguir dos clases de perfeccion: la una mas estéril y que se limita á la educacion del individuo; y la otra fecunda, que se difunde por toda la especie y que se estiende en razon del cultivo que recibe por medio de las instituciones sociales. Ningun animal es susceptible de esta perfeccion de especie; ninguno de ellos es hoy

5.

dia mas de lo que ha sido, ni mas de lo que será en todos tiempos, porque siendo su educacion puramente individual, no pueden ellos trasmitir á sus hijuelos mas de lo que ellos mismos recibieron de sus padres; en vez de que el hombre recibe la educacion de todos los siglos, recoge todas las instituciones de los otros hombres, y puede, haciendo prudente uso del tiempo, aprovecharse de todos los instantes de la duracion de su especie para ir la perfeccionando siempre mas y mas. ¡ Cuanto no son de llorar aquellas edades funestas en que la barbarie no solo detuvo nuestros progresos, sino que nos hizo retrogradar al punto de imperfeccion de donde habíamos salido! Sin estas desgraciadas vicisitudes hubiera caminado la especie humana y caminaria todavía constantemente hácia su perfeccion, que es el título mas hermoso de su superioridad, y el único que puede labrar su dicha.

Pero el hombre puramente salvaje que se negase á vivir en sociedad, no recibiendo mas que una educacion individual no podria perfeccionar su especie, y no se diferenciaria, ni aun en cuanto á la inteligencia, de aquellos animales á quienes se ha dado su nombre; no gozaria tampoco del don de la palabra si huyese de su familia y abandonase á sus hijos poco despues de su nacimiento. Al cariño de las madres

se deben los primeros gérmenes de la sociedad; á su constante solicitud y á los cuidados asiduos de su ternura, el desarrollo de estos gérmenes preciosos : la debilidad del niño exige atenciones continuas, y hace precisa esta duracion de afecto, durante la cual los gritos de la necesidad y las respuestas del cariño empiezan á formar un idioma cuyas espresiones llegan á ser constantes y recíproca la inteligencia por la repeticion de dos ó tres años de un ejercicio mutuo; mientras que en los animales, cuyo crecimiento es mucho mas rápido, no repitiéndose los signos respectivos de necesidad y de socorro sino durante seis semanas ó dos meses, solo pueden hacer impresiones ligeras y fugitivas, las cuales se desvanecen en el momento en que el animal jóven se separa de su madre. Por esta razon pues no puede haber idioma, ni de palabras ni de signos, sino en la especie humana; porque no se debe atribuir á la estructura particular de nuestros órganos la formacion de nuestra palabra, puesto que el papagayo puede pronunciarla como el hombre: pero picotear no es hablar, y las palabras no forman idioma sino en tanto que espresan la inteligencia y pueden comunicarla. Pero estas aves, á las que nada falta para la facilidad de la palabra, carecen de esta espresion de inteli-

gencia, única que constituye la grande facultad del lenguaje; están privados de ella como todos los demas animales y por las mismas causas, esto es, por su pronto crecimiento en la primera edad, y por la corta duracion de su sociedad con sus padres, cuyos cuidados se limitan á la educacion corporal, y no se repiten ni continúan bastante tiempo para que hagan impresiones duraderas y recíprocas, ni lo necesario tampoco para establecer la union de una familia constante, primer grado de toda sociedad, y única fuente de toda inteligencia.

La facultad de la imitacion de la palabra ó de nuestros gestos no da pues ninguna superioridad á los animales que están dotados de esta apariencia de talento natural. El mono que gesticula, el papagayo que repite nuestras palabras, no se hallan por esto en estado de aumentar su inteligencia y de perfeccionar su especie: este talento se limita, en el papagayo, á hacerlo mas interesante para nosotros; pero no supone que esté dotado de superioridad alguna sobre los otros pájaros, sino que teniendo mas facilidad que los otros para imitar la palabra, debe tener el sentido del oido y los órganos de la voz mas análogos á los del hombre; y esta relacion de conformidad que en el papagayo alcanza el mas alto grado, se encuentra con alguna diferencia

en otras muchas aves que tienen la lengua gruesa, redonda y de la misma forma poco mas ó menos que la de aquel : los estorninos, los mirlos, los grajos, las chovas, etc. pueden tambien imitar la palabra. Los que tienen la lengua ahorquillada, como la mayor parte de nuestros pajarillos, silban con mas facilidad que charlan. En fin, aquellos en quienes se encuentra reunida esta organizacion propia para silbar con la sensibilidad del oido y la reminiscencia de las sensaciones que reciben por medio de este órgano, aprenden fácilmente á repetir sonatas, esto es, á silbar por música : el canario, el pardillo, el verderon, la loxia, etc. parecen ser naturalmente músicos. El papagayo, bien sea por imperfeccion en los órganos ó por falta de memoria, no hace mas que dar gritos ó no pronuncia sino frases muy cortas, y no puede ni cantar ni ensayar tonadas moduladas : no obstante, imita todos los sonidos que oye, como el maullido del gato, el ladrido del perro, y los gritos de las aves, con tanta facilidad como remeda la palabra. Dedúcese de lo dicho que puede espresar y hasta articular los sonidos, pero no modularlos ni sostenerlos con cadencia; lo que prueba que tiene menos memoria y menos flexibilidad de órganos, y que su garguero es tan seco y áspero, como es tierno y melodioso en los pájaros cantadores.

Fuera de esto, es necesario distinguir dos especies de imitacion : la una meditada ó sentida, y la otra maquinal y sin intencion; la primera adquirida, y la segunda, por decirlo así, innata. La una no es mas que el resultado del instinto comun, que tiene la especie entera, y no consiste sino en la similitud de los movimientos y de las operaciones de cada individuo, que todos parecen estar inducidos ú obligados á hacer las mismas cosas; y cuanto mas estúpidos, mas perfecta es la imitacion peculiar de su especie : un carnero no hace ni hará nunca mas que lo que han hecho y hacen todos los demas carneros ; y la primera celdilla de una abeja es parecida á la última. La especie entera no tiene mas inteligencia que un solo individuo, y en esto consiste la diferencia del entendimiento al instinto : así la imitacion natural no es en cada especie mas que un resultado de similitud, una necesidad tanto menos inteligente y mas ciega cuanto está mas igualmente repartida. La otra imitacion, que se debe mirar como artificial, no puede distribuirse ni comunicarse á la especie; solo pertenece al individuo que la recibe y la posee sin poderla dar á otro : el papagayo mejor instruido no transmitirá nunca á sus hijos el talento de la palabra. Toda la imitacion que adquieren los ani-

males por medio del arte y la paciencia de los hombres, permanece en el individuo que la recibió; y aunque esta imitación dependa, como la primera, de la organización, supone no obstante facultades particulares que parecen depender de la inteligencia, tales como la sensibilidad, la atención, la memoria, etc.; de suerte, que los animales capaces de esta imitación, y que pueden recibir impresiones duraderas y algunas señales de educación de parte de los hombres, son especies distinguidas en el orden de los seres organizados; y si esta educación es fácil, y puede darla fácilmente el hombre á todos los individuos, la especie, como la del perro, se hace realmente superior á las otras especies de animales mientras conserve sus relaciones con el hombre; porque el perro abandonado á su naturaleza, vuelve á decaer en términos que se pone al nivel de la zorra ó del lobo, y no puede por sí mismo volverse á levantar.

Nosotros podemos pues ennoblecer todos los seres acercándonos á ellos; mas no enseñaremos nunca á los animales á que se perfeccionen á sí mismos. Cada individuo puede tomar algo de nosotros sin que se aproveche la especie, y es por falta de inteligencia entre ellos; ninguno puede comunicar á los demás lo que recibió de nosotros: pero todos son con poca diferencia

igualmente susceptibles de educacion individual; pues aunque las aves, por las proporciones del cuerpo y las formas de sus miembros, son muy diferentes de los animales cuadrúpedos, veremos sin embargo, que como ellos, tienen los mismos sentidos, y son susceptibles de los mismos grados de educacion. Puede, por ejemplo, enseñarse á los agamíes á hacer poco mas ó menos lo que hacen nuestros perros; y un canario bien educado manifiesta su afecto con caricias tan vivas, mas inocentes y menos falsas que las del gato. Tenemos ejemplos muy notables (1)

(1) Trajéronme en 1763, dice Fontaine, un alfaque cogido en un lazo, el cual era al principio en extremo arisco, y hasta cruel; pero me propuse domesticarlo, y lo conseguí dejándole ayunar y obligándole á que viniese á tomar el alimento á mi mano: por este medio logré hacerle muy familiar; y despues de haberle tenido encerrado durante unas seis semanas, empecé á darle alguna libertad, con la precaucion, sin embargo, de atarle juntas las dos puntas de las alas: de este modo se paseaba por mi jardin, y venia cuando yo le llamaba para darle de comer. Al cabo de algun tiempo, cuando ya me creí seguro de su fidelidad, le quité sus ligaduras, le até un cascabel de pulgada y media de diámetro mas arriba de sus garras, y le puse una planchita de cobre en el pecho, en la cual estaba grabado mi nombre:

de lo que puede la educacion en las aves de rapina, que de todos los pájaros parecen ser los mas ariscos y mas dificiles de amansar. En Asia se conoce el arte de enseñar al palomo á llevar y á traer billetes á cien leguas de distancia. El

con esta precaucion le di entera libertad, de la que no tardó en abusar, pues se remontó y voló hasta el bosque de Belesme. Ya le creia yo perdido, cuando unas cuatro horas despues lo ví entrar volando en mi sala que estaba abierta, perseguido por otros cinco alfanques que le habian dado caza, y le habian obligado á buscar su asilo.,. Desde este tiempo siempre me fue fiel, pues cada noche venia á dormir sobre mi ventana, y se hizo tan familiar conmigo, que parecia agradarse de mi compañia: asistia á todas mis comidas, sin faltar jamás á ellas; se ponía en una esquina de la mesa, y me acariciaba muchas veces con su cabeza y su pico, dando un pequeño grito agudo, que sin embargo sabia algunas veces templar. Es verdad tambien que yo solo disfrutaba de este privilegio. Un dia me siguió volando, yendo yo á caballo, hasta mas de dos leguas de camino... No le gustaban ni los perros ni los gatos; no porque les tuviese miedo; al contrario, en muchas ocasiones tuvo fuertes riñas con estos últimos, y en todas salió victorioso. A veces reunia en mi jardin en presencia de mi alfanque á cuatro gatos muy fuertes que yo tenia, y les tiraba un pedazo de carne cru-

de la cetrería nos demuestra que, dirigiendo el instinto natural de las aves, se le puede perfeccionar tanto como el de los otros animales; y no dudo que si el hombre quisiese ocupar tanto tiempo y poner tanto cuidado en la educacion

da: el gato que era mas listo se apoderaba de él, y los otros le corrian detrás; pero el ave, echándose de pronto sobre el cuerpo del gato poseedor de la carne, le pellizcaba las orejas con el pico, y con sus patas le apretaba los riñones con tal fuerza, que el gato se veia obligado á soltar pronto la presa. Frecuentemente otro gato se apoderaba de ella en un instante, pero al punto sufría la misma suerte, hasta que en fin el alfanegue llevaba la ventaja, cogia la carne para no cederla á nadie, y sabia defenderse tan bien, que cuando se veia atacado por los cuatro gatos á la vez, tomaba el vuelo con su presa en las garras, y anunciaba con su grito haber ganado la victoria. Por último, cansados los gatos de no poder lograr nunca su intento, se negaban ya á tener contiendas con él.

Este alfanegue tenia singular aversion por el gorro encarnado que llevan los aldeanos en la cabeza; nunca lo habia podido sufrir, y tenia la maña de quitárselo con tanta destreza, que se encontraban con la cabeza desnuda sin saber quien les habia quitado el gorro: tambien arrancaba las pelucas sin hacer daño, y llevaba los gorros y pelucas á la copa del árbol mas alto del bosque vecino, que era el depósito ordinario de todos sus hurtos... No per-

de un pájaro, como lo pone en la de un niño, haria por imitacion todo cuanto este hace por inteligencia: la diferencia estaria únicamente en el resultado; pues la inteligencia, siempre fecunda, se comunica y estiende á la especie entera

mitia tampoco anduviese por aquellos contornos ninguna ave de rapiña: cuando encontraba alguna, la atacaba con arrojo hasta que la ahuyentaba de allí. No hacia daño alguno á mis aves domésticas: estas, que en un principio le temian, se fueron acostumbrando insensiblemente á su presencia; nunca los pollos ni los patos pequeños experimentaron de él el menor insulto, y hasta se bañaba en medio de estos últimos. Pero lo mas singular es que no guardaba los mismos miramientos en las casas vecinas, y me ví obligado á publicar que pagaria los daños que pudiera causar en ellas: no obstante, le escopetearon muchas veces, y recibió mas de quince tiros sin que le hubiesen hecho la menor fractura. Un dia, sin embargo, aconteció que cerniéndose muy de mañana por las orillas del bosque, se atrevió á atacar á una zorra; el guarda-bosque que lo vió sobre el lomo de la zorra, le tiró dos tiros, con los cuales mató á la zorra y rompió un ala á mi alfaneque: á pesar de esta fractura, se escapó de la vista del cazador, y estuvo perdido por espacio de siete dias. Luego que el hombre conoció por el ruido del cascabel que aquel pájaro era el mio, vino al dia siguiente á darme parte de la ocurrencia, y yo envié gente pa-

y va siempre en aumento ; en vez de que la imitacion, necesariamente estéril, no puede ni estenderse ni trasmitirse.

Y esta educacion, con la cual hacemos á los ra que lo buscasen por todos aquellos sitios: no obstante las diligencias que al efecto se practicaron, no pudieron dar con él, y no pareció hasta al cabo de siete dias : encontréle del modo que voy á referir. Yo tenia la costumbre de llamarlo todas las tardes con un silbido , al que no respondió durante seis dias : el séptimo silbé tambien, y oí un pequeño grito lejano , que me pareció era el de mi alfanegue ; repetí el silbido , y me respondieron con el mismo grito : dirigíme entonces prontamente hácia el paraje de donde venia , y encontré á mi pobre alfanegue con el ala rota , el cual habia hecho mas de media legua á pie para venir á su asilo , del que no estaba ya distante mas que unos ciento y veinte pasos. Aunque se hallaba sumamente estenuado , me hizo muchas caricias ; tardó cerca de seis semanas en rehacerse y en curarse de sus heridas ; y tan pronto como se vió restablecido empezó á volar como antes , y á seguir sus antiguas costumbres por espacio de cerca de un año : luego desapareció para siempre. Yo estoy persuadido que fue muerto por equivocacion , pues no me hubiera abandonado de su propia voluntad. (*Carta de Mr. Fontaine cura-párroco de San Pedro de Belesme , al Sr. Conde de Buffon , fecha 28 de enero de 1778.*)

animales y á los pájaros mas útiles ó mas amables para nosotros , parece que los hace odiosos á todos los demas , y en especial á los de su misma especie. Luego que un pájaro domesticado toma el vuelo y se va á los bosques , reúnen todos los demas , al pronto para admirarle , pero presto lo maltratan y lo persiguen como si fuese de especie enemiga , segun se acaba de ver en el ejemplo del alfanegue. Esto mismo he visto yo tambien con respecto á la urraca y al grajo : siempre que se les da libertad , los pájaros silvestres de su especie se reunen para atacarlos y echarlos de su compañía ; y no los admiten en ella sino cuando estos pájaros domesticados han perdido enteramente todos los signos de su afecto hácia nosotros , y todos los caracteres que los hacian diferentes de sus hermanos salvajes , como si estos mismos caracteres les recordasen el temor que les inspira el hombre su tirano , y el odio que merecen sus partidarios ó esclavos.

Por lo demás , de todos los séres de la naturaleza , el pájaro es el mas independiente y el mas envanecido de su libertad , por lo mismo que esta es mas completa y mas estensa que la que disfrutan todos los demas animales. Como el pájaro no necesita mas que un instante para salvar cualquier obstáculo y elevarse sobre sus

enemigos, á quienes es superior por la celeridad del movimiento y por la ventaja de su situacion en un elemento en donde no pueden alcanzarlo, mira á todos los animales terrestres como séres pesados, pegados á la tierra y arrastrándose por el polvo; y no temeria tampoco al hombre si la bala y la flecha no le hubiese enseñado que sin moverse de su puesto puede alcanzar, herir y llevar la muerte. La naturaleza ha concedido á los pájaros, con las alas que les ha dado, los atributos de la independendencia y los instrumentos de la libertad: de ahí es que no reconocen mas patria que el cielo que les conviene; preven sus vicisitudes, y cambian de clima adelantándose á las estaciones; no se establecen en un punto sin haber antes presentado su temperatura; y no llegan generalmente hasta que el dulce aliento de la primavera cubre las selvas de verde alfombra, hasta que hace abrir los gérmenes que deben alimentarlo, hasta que pueden establecerse, alojarse y esconderse bajo el follaje; en fin, hasta que vivificando la naturaleza las potencias del amor, parece que el cielo y la tierra reúnen sus beneficios para colmar su felicidad. Sin embargo, esta estacion de placeres será presto para ellos origen de inquietudes; no tardarán en temer á estos mismos enemigos sobre los cuales se cernian con desprecio; el

gato montés, la marta, la comadreja procurarán devorar lo que ellos mas aman, y la culebra trepará tambien para tragar sus huevos y destruir su progenitura; por mas elevado, por mas oculto que esté el nido, sabrán estos animales descubrirlo, alcanzarlo y devastarlo; y los niños, esta bella y preciosa porcion del género humano, pero siempre maligna por ociosidad, violarán sin reflexion esos sagrados depósitos del producto del amor. Muchas veces la cariñosa madre se sacrifica con la esperanza de salvar á sus hijuelos; se deja coger antes que abandonarlos, y prefiere tomar parte en la desgracia de sus hijos y sufrir la misma suerte que ellos, antes que ir á anunciar á su amante con sus gritos, único sin embargo que podria consolarla participando de su dolor. El afecto materno es pues un sentimiento mas poderoso que el temor, y mas profundo que el amor, puesto que es superior aquí á los otros dos en el corazon de una madre, y le hace olvidar su amor, su libertad y su vida.

¿Porque el tiempo de los grandes placeres es tambien el de las grandes solicitudes? ¿Porque los goces mas deliciosos van siempre acompañados de inquietudes y ansiedades, hasta en los seres mas libres é inocentes? ¿Y no se podria reconvenir á la naturaleza, á esta madre comun

de todos los seres, porque su beneficencia nunca es pura ni de larga duracion? Esa dichosa pareja que se ha reunido por eleccion y construido de mancomun su domicilio de amor, y ha prodigado los cuidados mas tiernos á su naciente familia, teme á cada instante que se la arrebatan; y si consigue criarla, otros enemigos todavía mas formidables vienen entonces á acometerla con mas ventaja: el ave de rapiña llega como el rayo, y arrójase sobre su familia entera; los padres son con frecuencia sus primeras víctimas, y los polluelos, cuyas alas no están aun bastante ejercitadas, no pueden librarse de su furor. Estas aves sanguinarias inspiran á todos los demas pájaros un espanto tan fuerte, que se les ve estremecerse en su presencia: aun aquellas aves que están con seguridad en nuestros corrales, por distante que se halle el enemigo, tiemblan tan luego como lo descubren; y las que viven en el campo, poseidas de igual terror, lo manifiestan con gritos y con una fuga precipitada hácia los sitios en que pueden ponerse á cubierto de su enemigo. El estado mas libre de la naturaleza tiene tambien sus tiranos; y desgraciadamente solo pertenece á ellos esa suprema libertad de que abusan, y esa absoluta independendencia que los hace orgullosos y crueles. El águila desprecia al leon y le arrebatata

impunemente su presa; tiraniza igualmente á los habitantes del aire y á los de la tierra, y hubiera invadido tal vez el imperio de una grande porcion de la naturaleza, si las armas del hombre no la hubiesen relegado á las cimas de las montañas, y repelido hasta los sitios mas agrestes é inaccesibles, donde goza tambien sin turbacion y sin rivalidad de todas las ventajas de su tiránico dominio.

La rápida ojeada que acabamos de echar sobre las facultades de las aves basta para demostrarnos que en la cadena del gran orden de los seres, deben estas ocupar el primer lugar despues del hombre. La naturaleza ha reunido y concentrado en el pequeño volúmen de su cuerpo mas fuerza que la que ha concedido á las grandes moles de los animales mas poderosos; les ha dado mas ligereza, sin perjudicar en lo mas mínimo á la solidez de su organizacion; les ha cedido un imperio mas vasto sobre los habitantes del aire, de la tierra y de las aguas; les ha entregado los poderes de un dominio esclusivo sobre el género entero de los insectos, que parece no reciben de ella su existencia sino para mantener y fortificar la de sus destructores, á quienes sirven de pasto. Dominan asimismo sobre los reptiles, de los que purgan la tierra sin temor de su veneno; sobre

los peces, que sacan fuera de su elemento para devorarlos; y en fin, sobre los animales cuadrúpedos, que son tambien sus víctimas. Se ha visto al pernoctero atacar á la zorra, al halcon detener la gacela, al águila arrebatarse la oveja, atacar al perro como á la liebre, darles muerte y llevárselos á su nido; y si añadimos á todas estas preeminencias de fuerza y de celeridad las que acercan á los pájaros á la naturaleza del hombre, tales como el andar en dos pies, la imitacion de la palabra, la memoria musical, los veremos mas cerca de nosotros que lo que al parecer indica su forma exterior, al mismo tiempo que, por la prerogativa única del atributo de las alas y por la preeminencia del vuelo sobre la carrera, reconocemos su superioridad sobre todos los animales terrestres.

Pero pasemos de estas consideraciones generales sobre las aves al exámen particular del género de los papagayos: este género, mas numeroso que otro alguno, no dejará de presentarnos grandes ejemplos de una verdad nueva; y es que de las aves, así como de los cuadrúpedos, no existe en las tierras meridionales del nuevo Mundo ninguna especie de las tierras meridionales del antiguo continente, y esta exclusion es recíproca: no se encuentra en la América meridional ningun papagayo de Africa y de

las Indias orientales, y recíprocamente ninguno de los de esta parte del nuevo Mundo en el antiguo continente. Sobre este hecho general he establecido yo el fundamento de la nomenclatura de estas aves, cuyas especies son tan variadas y multiplicadas, que sin hablar de las que nos son desconocidas, podemos contar mas de ciento, y de estas no hay ni una sola que sea comun á entrambos continentes. ¿Puede darse por ventura otra prueba mas demostrativa de esta verdad general que hemos espuesto en la historia de los animales cuadrúpedos? Ninguno de los que no pueden soportar el rigor de los climas frios ha podido pasar de un continente al otro, porque estos continentes no han estado nunca reunidos sino por las regiones boreales. Lo mismo sucede con las aves que, así como los papagayos, no pueden vivir ni multiplicarse sino en los climas cálidos: todos estos, á pesar del poder de sus alas, han quedado confinados, unos en las tierras meridionales del nuevo Mundo, y otros en las del antiguo, y no ocupan en cada una de estas partes mas que una zona de veinte y cinco grados á cada lado del ecuador.

Pero, á esto podrá objetársenos: puesto que los elefantes y demas animales cuadrúpedos de Africa y de las Indias orientales han ocupado primitivamente las tierras del Norte en ambos

continentes, ¿no han debido tambien los papagayos, los cacatúas, los loríes y todas las demas aves de estas mismas comarcas meridionales de nuestro continente habitar en lo antiguo las partes septentrionales de ambos mundos? ¿Porque los que habitaban en otro tiempo la América septentrional no pasaron á las tierras cálidas de la América meridional? pues no habrán sido detenidos, como los elefantes, por las altas montañas ni por las tierras estrechas del istmo; y la razon que de estos obstáculos se deduce no es aplicable á las aves que pueden salvar fácilmente estas montañas: por donde las diferencias que se encuentran constantemente entre las aves de la América meridional y las de Africa, suponen algunas otras causas que la del sistema sobre el enfriamiento de la tierra y sobre el paso de todos los animales del Norte al Mediodía.

Esta objecion, que á primera vista parece fundada, no es sin embargo mas que otra cuestion, que de cualquier modo que se produzca, no puede ni oponerse ni perjudicar á la esplicacion de los hechos generales del nacimiento primitivo de los animales en las tierras del Norte, de su venida á las del Mediodía, y de su exclusion de las tierras de la América meridional. Estos hechos, por mas dificultades que presenten,

no son menos constantes, y pareceme que se puede responder satisfactoriamente á la cuestion sin alejarse del sistema; porque las especies de aves que necesitan gran calor para subsistir y multiplicarse, no habrán podido, á pesar de sus alas, salvar mejor que los elefantes las cimas heladas de las montañas; los papagayos y las demas aves del Mediodía no se encumbran lo bastante en la region del aire para evitar el frio contrario á su naturaleza, y por consiguiente no habrán podido penetrar en las tierras de la América meridional, sino que habrán perecido como los elefantes en las comarcas septentrionales de este continente á medida que estas se han ido enfriando. Así pues, esta objecion, lejos de alterar en lo mas mínimo el sistema, no hace mas que confirmarlo y hacerlo mas general, puesto que ni los animales cuadrúpedos ni las aves del mediodía de nuestro continente pudieron penetrar ni establecerse en el continente aislado de la América meridional. Sin embargo, nosotros convendrémos en que esta exclusion no es tan general en cuanto á las aves como en cuanto á los cuadrúpedos, en los cuales no se encuentra especie alguna que sea comun á Africa y á América; mientras que en las aves se puede contar un corto número cuyas especies se encuentran igualmente en ambos con-

continentes ; pero esto dimanaba de causas particulares , y únicamente en cuanto á ciertos géneros de aves , que reuniendo á una gran fuerza de vuelo la facultad de apoyarse y de descansar sobre el agua por medio de las anchas membranas de sus pies , han atravesado y atraviesan todavía la vasta estension de los mares que separan ambos continentes por la parte de Mediodía. Y como los papagayos no son palmípedos ni tienen el vuelo elevado y por mucho tiempo sostenido , ninguna de estas aves ha podido pasar de un continente á otro , á no haber sido llevada por los hombres. Cualquiera quedará convencido de lo que acabo de decir , comparando su nomenclatura y las descripciones de cada especie , á las que remitimos todos los pormenores de sus semejanzas y diferencias , así genéricas como específicas ; y esta nomenclatura era tal vez tan difícil de desenredar como la de los monos , porque todos los naturalistas antes que yo habian confundido igualmente las especies y hasta los géneros de las numerosas tribus de estas dos clases de animales , de las que ni una sola especie pertenece á entrambos continentes á la vez.

Los Griegos no conocieron al principio mas que una especie de papagayo ó mas bien de cotorra , que es la que llamamos en el dia *gran*

cotorra de collar, y se encuentra en el continente de la India. Las primeras aves de esta especie que se conocieron en Grecia las trajo de la Trapobana Onesicrito comandante de la escuadra de Alejandro, y eran tan nuevas y raras, que el mismo Aristóteles parece no las había visto, y solo habla de ellas por lo que de las mismas oyó decir. Pero la belleza de estos pájaros y su disposición para imitar la palabra, hicieron que fuesen presto un objeto de lujo entre los Romanos; y el severo Caton llegó á reprenderles este esceso, pues alojaban á este pájaro en jaulas de plata, de concha y de marfil, y el precio de un papagayo fue en algunas ocasiones mas subido en Roma que el de un esclavo.

En Roma no se conocian mas papagayos que los que traian de las Indias, hasta que en tiempo de Neron unos emisarios de este príncipe los encontraron en una isla del Nilo entre Siena y Meroe, lo que conviene con el límite de 24 á 25° que hemos designado á estas aves, y de que al parecer no han pasado. Por lo demás, Plinio nos dice que el nombre *psittacus*, que los Latinos dieron al papagayo, deriva de su nombre indio *psittace* ó *sittace*.

Los Portugueses, que como se sabe, fueron los primeros que doblaron el cabo de Buena-Esperanza y reconocieron las costas de Africa,

encontraron las tierras de Guinea y todas las islas del océano Indio pobladas, como el continente, de diversas especies de papagayos, todas desconocidas en Europa y en tanto número, que en Calicut, en Bengala y en las costas de Africa tenían que permanecer los Indios y los Negros en sus campos de maiz y de arroz en tiempo de su madurez, para alejar de allí á estas aves que acudian á devastarlos.

La gran multitud de papagayos que se encuentra en todas las regiones que ellos habitan, prueba al parecer que reiteran mucho sus puestas, respecto á que cada una de ellas es muy corta; pero es imponderable la variedad de especies de aves de este género que se veían en todas las playas meridionales del nuevo Mundo cuando los primeros navegantes descubrieron aquellas costas: los habia en tanto número en algunos puntos, que dieron á muchas islas el nombre de islas de los Papagayos. Estos fueron los únicos animales que encontró Colon en la primera á que abordó, y estas aves sirvieron de objetos de cambio en el primer comercio que establecieron los Europeos con los Americanos. En fin, fueron trayendo tantos papagayos de América y de Africa, que el papagayo de los antiguos quedó del todo olvidado, y ya no se conocia en tiempo de Belon sino por la descripcion que de él

habian dejado : no obstante , dice Aldrovando que no hemos visto todavía mas que una parte de las infinitas especies que se crian en las islas y en las tierras del nuevo Mundo , y que es tan prodigioso su número , que para espresar su increíble variedad no menos que el brillo de sus colores y toda su hermosura , seria menester dejar la pluma y tomar el pincel. Así lo hemos hecho tambien nosotros al dar el retrato de todas las especies mas notables y nuevas en las estampas iluminadas.

Ahora , para seguir en cuanto sea posible el órden que ha establecido la naturaleza en esta multitud de especies , tanto por la distincion de las formas como por la division de climas , dividiremos desde luego el género entero de estas aves en dos grandes clases , comprendiendo en la primera todos los papagayos del antiguo continente , y en la segunda todos los del nuevo Mundo ; en seguida subdividiremos la primera en cinco grandes familias , á saber : los cacatúas , los papagayos propiamente dichos , los loríes , las cotorras de cola larga , y las cotorras de cola corta ; y del mismo modo subdividiremos tambien los del nuevo continente en otras seis familias , á saber : los guacamayos , las amazonas , los criques , los titíes , las pericas de cola larga , y en fin , las pericas de cola corta. Cada

una de estas once tribus ó familias está designada con caracteres distintivos, ó á lo menos cada una lleva alguna librea particular por la que puede conocerse. Daremos principio por las del antiguo continente.



PAPAGAYOS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

LOS CACATÚAS.

Los cacatúas son los papagayos mas grandes del antiguo continente; todos son oriundos de él, y parecen naturales de los climas del Asia meridional. Ignoramos si los hay tambien en las tierras de Africa; pero es cierto que no se encuentran en América. Están esparcidos, segun parece, en las regiones de las Indias meridionales, y en todas las islas del océano Indio, en Ternate, en Banda, en Ceran, en las Filipinas, en las islas de la Sonda, etc., y su nombre de cacatúa (kakatoes) viene de la semejanza que tiene esta palabra con su grito. Distíngueseles fácilmente de los otros papagayos por su

plumaje blanco, por su pico mas corvo y redondeado, y particularmente por un penacho de plumas largas de que está adornada su cabeza, y que ellos alzan y bajan á su gusto (1).

Estos papagayos cacatúas aprenden fácilmente á hablar: encuéntranse tambien algunas especies que no hablan nunca; pero ofrecen la ventaja de ser mas fáciles de educar. Se les amansa muy pronto; y hasta en algunos parajes de las Indias parece se han hecho domésticos, pues anidan sobre el techo de las casas; la facilidad con que se educan nace del grado de instinto de que están dotados, superior al parecer al de todos los demas papagayos; estos escuchan, entienden y obedecen mejor, pero hacen en vano los mismos esfuerzos para repetir lo que se les dice; parece que quieren suplir esta falta con caricias afectuosas; todos tienen en sus movimientos cierta dulzura y cierta gracia que da aun mayor realce á su hermosura. Viéronse en el mes de marzo de 1775, en la feria de San German en Paris, dos de estos papagayos, macho y hembra, que obedecian con mucha docilidad, ya haciendo ostentacion de su penacho, ya saludan-

(1) La parte superior de la cabeza, que está cubierta de plumas largas y caidas hácia atrás del moño, es absolutamente calva.

do á las personas con una inclinacion de cabeza, ya tocando los objetos con su pico ó con su lengua, ó ya respondiendo á las preguntas de su amo con la señal de aprobacion que espresaba perfectamente un *sí* mudo. Indicaban tambien con signos repetidos el número de las personas que se hallaban en la sala, la hora que era, el color de los vestidos, etc. Se besaban, cogiéndose recíprocamente el pico, y acariciábanse de este modo; este preludio denotaba el deseo que tenían de aparearse; y el dueño aseguró que en efecto se apareaban con frecuencia aun en nuestro mismo clima. Aunque los cacatúas se sirven, como los demas papagayos, de su pico para subir y bajar, su andar no es pesado ni desagradable; al contrario, son muy ágiles, y andan con bastante gracia, trotando á saltitos muy vivos.

EL CACATÚA DE MOÑO BLANCO.

PRIMERA ESPECIE:

Psittacus cristatus. L.

ESTE cacatúa es con corta diferencia del tamaño de una gallina; su plumaje es enteramente

blanco, á escepcion de una tinta amarilla que tiene en la parte inferior de las alas y de las rectrices laterales; el pico y los pies son negros. Su magnífico moño es muy notable, por estar compuesto de diez ó doce plumas grandes, no de la especie de las plumas blandas, sino de la naturaleza de las pennas; estas plumas son altas, anchas de barbas, y están inyectadas desde la frente hácia atrás en dos líneas paralelas, formando doble abanico.

EL CACATUA DE MOÑO AMARILLO.

SEGUNDA ESPECIE.

Psittacus sulphureus. L.

DISTÍNGUENSE en esta especie dos razas, que no difieren entre sí mas que por el tamaño. Ambas tienen el plumaje blanco con una tinta amarilla debajo de las alas y de la cola, y algunas manchas de este mismo color en torno de los ojos. El moño es de un amarillo de limon, y está compuesto de plumas largas, blandas y adelgazadas en su punta, que alza el pájaro y tira hácia adelante; el pico y los pies son negros. Aldrovando

describe un cacatúa de esta especie, probablemente el primero que se vió en Italia, y admira la elegancia y belleza de este pájaro, que es además tan inteligente, manso y dócil como el de la primera especie.

Nosotros hemos visto tambien vivo este hermoso cacatúa, y para manifestar su alegría, sacudia vivamente y muchas veces la cabeza de arriba á bajo, haciendo crujir algo su pico y levantando su hermoso moño; torna caricia por caricia; toca el rostro con su lengua como si quisiese lamer; da besos cariñosos; pero cuando da á entender que experimenta una sensacion particular, es poniéndole la mano llana por debajo del cuerpo, y tocándole el dorso con la otra, ó bien acercando simplemente la boca para besarlo; entonces se apoya fuertemente sobre la mano que lo sostiene; bate las alas, y con el pico medio abierto respira con fuerza, y parece está gozando del placer mas delicioso: este pequeño ejercicio se le hace repetir tantas veces como uno quiere. Otro de sus placeres es el de hacerse rascar; enseña su cabeza con la pata; levanta las alas para que le pasen la mano por encima; y afila muchas veces su pico, royendo ó rompiendo la madera. No puede soportar el verse encerrado en la jaula; pero no usa de su libertad mas que para acercarse á su amo, á quien

no pierde nunca de vista; viene cuando se le llama, y se va cuando se lo mandan: en este caso manifiesta la pena que le causa esta órden, volviéndose con frecuencia, y mirando por si le hacen seña para que vuelva. Es sumamente aseado, y todos sus movimientos están llenos de gracia, de delicadeza y de mimo. Come frutas, legumbres, toda especie de semillas harinosas, pasteles, huevos, leche, y todo lo que es dulce sin ser muy azucarado. Por lo demás, este cacatúa tenia el plumaje de un blanco mucho mas hermoso que el de nuestra estampa iluminada.



EL CACATÚA DE MOÑO ROJO.

TERCERA ESPECIE.

Psittacus moluccensis. L.

ESTE cacatúa es el mayor de este género, pues tiene cerca de un pie y nueve pulgadas de longitud; lo alto de su moño, que cae hácia atrás, es de plumas blancas y cubre un haz de plumas rojas.

EL PEQUEÑO CACATÚA DE PICO COLOR DE CARNE.

CUARTA ESPECIE.

Psittacus philippinarum. L.

Todo el plumaje de este cacatúa es blanco, á escepcion de algunas tintas de rojo pálido que tiene en las sienes y en las plumas de debajo del moño; esta tinta roja es algo mas fuerte en las coberteras superiores de la cola; tambien se ve un poco de amarillo claro en el origen de las plumas escapulares, en las del moño, y al lado interno de las remeras, y en las de la mayor parte de las rectrices. Los pies son negruzcos, y el pico pardo-rojizo; lo que es peculiar de esta especie, pues todos los demas cacatúas tienen el pico negro. Es tambien el menor de cuantos conocemos en este género: Brisson lo compara en el tamaño con el papagayo de Guinea; no obstante, este es mucho mas pequeño; y tiene adornada su cabeza con un moño caido hácia atrás y que levanta á su placer.

Debemos observar que el pájaro que Brisson llama *cacatúa de alas y de cola rojas* (*psittacus erythro leucus. L.*) no parece ser un cacatúa, puesto que no hace mención del moño, que es sin embargo el carácter distintivo de estas aves: por otra parte, no habla de él sino refiriéndose á Aldrovando, quien se espresa en los términos siguientes :

« Este papagayo debe contarse entre los mayores; es del tamaño de un capon; todo su plumaje es blanco ceniciento; su pico negro y sumamente corvo; la parte inferior del dorso, el obispillo, toda la cola y las remeras son de color rojo de bermellon. »

Todos estos caracteres convendrían bastante á un cacatúa si se añadiese el del moño; y este gran papagayo rojo y blanco de Aldrovando, que nos es desconocido, formaría en este caso la quinta especie de cacatúas, ó una variedad de alguna de las precedentes.

EL CACATÚA NEGRO.

QUINTA ESPECIE.

Psittacus aterrimus. L.

EDWARDS, que habla de este cacatúa, dice que es tan grande como un guacamayo. Todo su plumaje es de color negro azulado, pero mas subido en el dorso y las alas, que en la parte inferior del cuerpo; el moño es pardo ó negruzco; y el pájaro tiene, como todos los demas cacatúas, la facultad de levantarlo muy alto y de dejarlo caer casi llano sobre su cabeza; tiene en los carrillos y debajo de los ojos una piel roja, desnuda y arrugada, que envuelve la mandíbula inferior del pico, cuyo color, así como el de los pies, es pardo-negruzco; el ojo es de un hermoso negro, y se pudiera decir que esta ave es la mas negra entre los cacatúas, cuyas especies son generalmente blancas. La cola es bastante larga, y está compuesta de plumas cuneiformes. Edwards recibió de Ceilan la figura de esta ave copiada del natural, y este autor cree reconocer el mismo cacatúa en una de las figuras publicadas por Vander-Meulen en Amsterdam en 1707,

y dada por Pedro Schenk con el nombre de *cuervo de las Indias*.

LOS PAPAGAYOS

PROPIAMENTE DICHOS.

CONSERVARÉMOS el nombre de *papagayos propiamente dichos* á los que pertenecen al antiguo continente, y tienen la cola corta y compuesta de plumas casi de igual longitud. Conocemos ocho especies de estos papagayos propiamente dichos, todas oriundas del Africa y de las Indias orientales, y ninguna de ellas se encuentra en América.

EL JACO Ó PAPAGAYO CENICIENTO.

PRIMERA ESPECIE.

Psittacus erithacus. L.

ESTA es la especie que en el dia se trae mas comunmente á Europa y la que mas se aprecia,

tanto por lo apacible de su índole como por su talento y docilidad, en lo que iguala por lo menos al papagayo verde, sin tener su grito desagradable. La palabra *jaco*, que parece se complace en pronunciar, es el nombre que ordinariamente se le da. Todo su cuerpo es de un hermoso color gris de perla y apizarrado, mas subido en el manto, mas claro en la parte superior del cuerpo, y blanquizco en el abdómen; una cola de un rojo de bermellon termina y realza este plumaje lustroso, matizado, y como empolvado con una blancura que siempre parece nueva; tiene colocado el ojo en una piel blanca, desnuda y harinosa que cubre el carrillo; el pico es negro, los pies grises, y el iris del ojo es de un bonito color de oro. La longitud total de esta ave es de un pie.

La mayor parte de estos papagayos nos vienen de Guinea y del interior de las tierras de aquella parte de Africa; pero se les encuentra tambien en Congo y en la costa de Angola. Se les enseña á hablar muy fácilmente, y parece imitan con preferencia la voz de los niños, y se prestan con mas gusto á recibir sus lecciones. Los antiguos habian observado asimismo que todas las aves capaces de imitar los sonidos de la voz humana, escuchan con mas gusto é imitan con mas facilidad la voz de los niños, por

ser su articulacion mas suave y mas análoga, por lo claro de sus sonidos, á los órganos de su voz. No obstante, este papagayo imita tambien el tono grave de la voz adulta; pero esta imitacion parece serle penosa, y las palabras que pronuncia con esta voz no son con mucho tan claras. Uno de estos papagayos de Guinea, enseñado en el camino por un marinero viejo, tomó su voz ronca y su tos, pero tan perfectamente que podia uno equivocarse. Aunque este papagayo pasó despues á poder de una señorita, y no oia ya mas voz que la de su ama, no olvidó las lecciones que le habia dado el marinero, y nada habia tan chistoso como oirle pasar de una voz dulce y graciosa á su antigua ronquera y tono de marinero.

No solo tiene esta ave la facilidad de imitar la voz del hombre, sino que aun puede decirse que lo desea, si se atiende á la suma atencion con que se pone á escuchar, y el esfuerzo que hace para repetir lo que le dicen, y que está reiterando á cada instante, pues siempre se le oye gorgear alguna de las sílabas que acaba de oir, y procura alzar su voz sobre todas las demas que hieren su oido. Muchas veces queda uno admirado de oirle pronunciar palabras ó sonidos que no se le habian enseñado, y que ni aun podia sospecharse que los hubiese escu-

8.

chado (1). Diríase que él mismo se señala la lección que ha de estudiar cada día, y procura conservarla en la memoria (2): esta lección lo tiene entretenido aun durante su sueño, y Marcgrave dice que charla también cuando sueña (3). En sus primeros años, sobre todo, es cuando muestra esta facilidad, tiene más memoria, y es más inteligente y dócil. Causa á veces admiración esta facultad de memoria, especialmente si ha sido cultivada desde muy temprano, como en aquel papagayo de que habla Rhodigino, que compró un cardenal por cien escudos de oro

(1) Testigo el papagayo de Enrique VIII, cuya historia refiere Aldrovando, el cual habiendo caído en el Támesis, llamó á los barqueros á su socorro, del modo que los pasajeros los llaman desde la orilla.

(2) Cardano se estienda hasta atribuirle la meditación y el estudio interior de lo que acaban de enseñarle: «y esto, dice, lo hace por emulación y por amor á la gloria...» Es necesario que el amor á lo maravilloso sea muy vehemente en el filósofo, para hacerle decir semejantes absurdos.

(3) Marcgrave lo asegura con motivo de la cuestión que Aristóteles deja indecisa, á saber: si los animales que nacen de un huevo tienen sueños. *Testor... de meo psittaco quem Lauram vocabam, quod scæpius de nocte seipsum expergiscens semisomnus locutus est.*

porque *recitaba correctamente el símbolo de los apóstoles* (1); pero con los años se vuelve rebelde, y no aprende sino con mucha dificultad. Por lo demás, Olina aconseja escoger la hora de la tarde, despues que los papagayos han comido, para darles leccion; porque hallándose entonces mas satisfechos, son mas dóciles y ponen mas atencion.

Se ha comparado la educacion del papagayo con la del niño: con mas razon podria compararse muchas veces la educacion del niño con la del papagayo. En Roma el que educaba á un papagayo tenia en la mano una varilla, y con ella le castigaba en la cabeza. Dice Plinio que tiene el cráneo muy duro, y que á menos que se le pegue muy fuerte cuando se le da leccion, no siente los golpecitos con que se le quiere castigar. Sin embargo, este de que hablamos temia el látigo tanto y mas que un niño que lo hubiese probado muchas veces. Despues de haber permanecido todo el dia posado sobre su alcándara, y acercándose la hora de ir al jardin, si por casualidad se adelantaba á ella y bajaba mas pronto de lo que debia (lo que acontecia rara vez), una amenaza y el enseñarle el látigo bas-

(1) Mr. de la Borde dice haber visto uno que recitaba las oraciones á los marineros, y en seguida el rosario.

taban para hacerle subir precipitadamente á su dormitorio : en este caso ya no volvía á bajar ; pero manifestaba su enojo é impaciencia sacudiendo las alas y dando algunos gritos.

« Es natural creer que el papagayo no se oye cuando habla , sino que piensa que alguno le habla ; pues muchas veces se le oía pedirse á sí mismo la pata , y nunca dejaba de responder á su propia pregunta , alargándola efectivamente. Aunque le agradaba sobre manera el sonido de la voz de los niños , mostrábales mucha antipatía ; perseguíales , y si podía alcanzarles , les pellizcaba en términos que les hacia sangre. Así como tenía objetos de aversion , así también los tenía del mayor cariño : su gusto no era á la verdad muy delicado ; pero siempre fue constante en él. Amaba , y locamente , á la moza de cocina ; la seguía á todas partes ; la buscaba por los parajes en que podía estar , y casi nunca eran vanas sus diligencias. Cuando había ya algún tiempo que no la había visto , trepaba con el pico y las patas hasta sobre sus hombros , le hacia mil caricias , y ya no la dejaba por mas esfuerzos que ella hiciese para desembarazarse de él , hasta que la había acariciado bastante ; pero un momento despues lo volvía á tener en su presencia. Esta inclinacion tenía todas las señales de la amistad mas sincera. En una oca-

sion tuvo esta muchacha un padadizo en un dedo que le hacia dar gritos muy agudos; durante todo el tiempo que el papagayo la sintió quejarse, manifestaba este la lástima que le causaba, quejándose tambien él mismo, pero tan dolorosamente como si efectivamente sufriese el mismo dolor. Su primera diligencia de cada dia era ir á visitarla, y este tierno interés hácia ella lo conservó mientras duró su mal; luego que la moza se vió libre de su dolencia, recobró el papagayo su tranquilidad primera, y le conservó el mismo afecto que no desmintió jamás. No obstante, la pasion escesiva que tenia á esta muchacha parece provenia de algunas circunstancias relativas á su servicio en la cocina mas bien que de su persona; pues habiendo sido esta reemplazada por otra, el afecto del loro no hizo mas que cambiar de objeto: desde los primeros dias lo manifestó en igual grado á la nueva moza de cocina, y por consiguiente antes que los cuidados y atenciones de esta para con el papagayo hubiesen podido inspirarle tan tierna amistad (1). »

El talento de los papagayos de esta especie no se limita á la imitacion de la palabra, sino

(1) Nota comunicada por madama Nadault, hermana mia, á quien pertenecia este papagayo.

que aprenden tambien á remedar ciertos gestos y acciones. Escalígero vió uno que imitaba el baile de los Saboyardos, entonando al mismo tiempo su canto. Gustábale oír cantar, y cuando veía bailar empezaba tambien á dar saltos, pero con muy poca gracia, llevando los pies hácia dentro y dejándose caer con pesadez : esta era su mayor alegría. Observábase tambien en él, cuando estaba algo bebido, una alegría loca y una charla inagotable; porque á todos los papagayos les gusta el vino, especialmente el de España y el moscatel : en tiempo de Plinio se habia ya notado que los humos de este licor les daban accesos de alegría. Buscaba el fuego en el invierno, y su mayor placer en dicha estacion era el de permanecer siempre metido en la chimenea, y luego que estaba caliente manifestaba su bienestar con muchas señales de alegría. Las lluvias del verano le causaban tambien igual placer; recibia el agua horas enteras, y para que esta penetrase mejor, abria sus alas y no pedia entrar sino cuando estaba mojado hasta al pellejo. Vuelto á su alcándara, se entretenia pasando sucesivamente todas sus plumas por el pico. A falta de lluvia, se bañaba con placer en una tinaja de agua, en la que se metia muchas veces seguidas, pero siempre con gran cuidado de no mojarse la cabeza. Tanto como le gustaba

el baño en verano, otro tanto le desagradaba y lo temia en invierno; pues bastaba enseñarle en esta estacion una vasija llena de agua, para ahuyentarlo y hacerle dar gritos lastimeros.

Veíasele algunas veces bostezar, lo que casi siempre era en él señal de fastidio. Silbaba con mas fuerza y limpieza que un hombre; pero aunque daba muchos tonos á su silbido, nunca pudo aprender á silbar una tonada. Imitaba perfectamente los gritos de los animales salvajes y domésticos, particularmente el de la corneja, el cual remedaba tan perfectamente que era muy fácil confundirlos. No hablaba casi nunca en una habitacion en que hubiera gente; pero si se hallaba solo en un cuarto vecino, hablaba y gritaba á proporcion del ruido que hacia la gente en el otro: hasta parecia que se escitaba y que queria decir de carretilla todo cuanto habia aprendido; nunca era tan alborotador ni estaba tan dispuesto como entonces á manifestar sus habilidades. Luego que se acercaba la noche se iba él solo á su jaula; y allí, con una pata recogida entre las plumas ó agarrando con ella algun barrote de la jaula, y con la cabeza metida bajo del ala, dormia hasta que volvia á ver la luz del dia siguiente. Sin embargo, muchas veces velaba con la luz artificial; y entonces era cuando bajaba á su tabla para afilarse las uñas, haciendo

el mismo movimiento que una gallina cuando escarba. Otras veces empezaba á silbar ó á hablar de noche cuando veia alguna claridad; pero cuando se hallaba á oscuras se estaba quieto y callado (1).

La especie de sociedad que contrae el papagayo con nosotros por medio del lenguaje, es mas estrecha y agradable que aquella á que puede aspirar el mono con la imitacion caprichosa de nuestros movimientos y ademanes. Si la sociedad del perro, del caballo ó del elefante es mas interesante para nosotros en razon de su instinto y de la utilidad que de estos animales reportamos, la del ave habladora tiene en ciertas ocasiones mas atractivo por el placer que nos causa. Nos recrea, nos distrae, nos tiene entretenidos; en la soledad nos sirve de compañía, y en la conversacion es un interlocutor; responde, llama, recibe á los que llegan, se rie, espresa el acento del cariño, remeda el grave; y las cortas palabras que pronuncia á la ventura, divierten por lo disparatadas que son, ó sorprenden algunas veces por lo bien acomodadas que vienen (2). Este juego de un lenguaje sin

(1) Continuacion de la nota comunicada por madama Nadault.

(2) Willughby habla, refiriéndose á Clusio, de un papagayo que cuando le decian: *Riete, lorito, riete,*

ideas tiene algo de raro y de grotesco, y sin ser tan vacío como muchas de las palabras que oímos, es siempre más divertido. Con la imitación de nuestras palabras parece adquiere el papagayo algo de nuestras inclinaciones y costumbres: ama, aborrece, tiene afectos, celos, preferencias y caprichos; se admira, se aplaude, cobra ánimo, se alegra y se entristece; parece se conmueve y enternece por las caricias que se le hacen; da besos afectuosos; si en alguna casa hay luto, aprende á gemir (1), y acostumbrado á se echaba á reír efectivamente, y un momento después gritaba con mucha fuerza: *¡Que grandísimo tonto es el que me hace reír!* También hemos conocido otro que envejeció con su amo, y dividía con él los achaques de la edad avanzada: acostumbrado á no oír apenas más que estas palabras: *Estoy malo*, siempre que se le preguntaba: *¿Qué tienes, lorito, qué tienes?*—*Estoy malo*, respondía con voz dolorida; y tendiéndose al mismo tiempo á lo largo sobre el hogar, repetía: *Estoy malo*.

(1) Véase, en los anales de Constantino Manases, la historia del príncipe Leon, hijo del emperador Basilio, condenado á muerte por este padre implacable, á quien no pudieron ablandar los sollozos de todos los que le rodeaban; pero los acentos del ave que había aprendido á lastimarse del destino del malogrado jóven, enternecieron en fin el bárbaro corazón del padre.

repetir el nombre querido de la persona cuya pérdida lloramos, recuerda á los corazones sensibles sus placeres y sus penas (1).

La aptitud que en sumo grado posee el papagayo para imitar los acentos de la voz articulada exige en el órgano una estructura particular y mas perfecta. La seguridad de su memoria, aunque estraña á la inteligencia, supone sin embargo un grado de atencion y una fuerza de reminiscencia mecánica de que ninguna ave está tan plenamente dotada. Todos los naturalistas han observado la forma particular del pico, de la lengua y de la cabeza del papagayo. Su pico, redondo en lo exterior, y hueco y cóncavo por dentro, presenta en cierto modo la capacidad de una boca en la que la lengua se mueve libremente : cuando el sonido hiere el borde circular de la mandíbula inferior, se modifica allí como sucederia contra una fila de dientes, mientras que la concavidad del pico superior repercute el sonido como si fuera un paladar : así este sonido no se escapa ni sale como un silbido, sino que se llena y toma la consistencia de la voz. Por lo demás, la lengua es la que

(1) Véase en Aldrovando una pieza graciosa y tierna que un poeta, que llora á su querida, dirige á su loro que repetia sin cesar el nombre de ella.

cambia en acentos articulados los sonidos vagos que sin ella no serian mas que cantos ó chillidos. Esta lengua es redondeada y mas gruesa á proporcion que en el hombre, y se moveria con mas libertad si no fuese de sustancia mas dura que la carne, y no estuviese cubierta de una membrana fuerte y casi córnea.

Pero esta organizacion tan ingeniosamente preparada es inferior todavía al arte que ha tenido que emplear la naturaleza para hacer móvil la mandíbula superior del papagayo, para dar fuerza y facilidad á sus movimientos sin perjudicar á su abertura, y para muscular poderosamente un órgano en el cual ni aun se percibe donde ha podido sujetar los tendones. Estos músculos no podian colocarse ni en la raiz de esta pieza, donde no hubieran tenido fuerza, ni á los lados, pues hubieran cerrado su abertura: no obstante, la naturaleza se ha servido de otro medio; ha fijado en el fondo del pico dos huesos, que forman por ambos lados y debajo de los carrillos unas como prolongaciones de sustancia, semejantes en la forma á los huesos llamados *pterigoídeos* en el hombre, escepto que estos no están inyectados por su extremo superior en otro hueso, sino libres en sus movimientos; y unos haces espesos de músculos que salen del occipital y están sujetos á estos huesos les

dan movimiento al propio tiempo que al pico. Véanse mas detalladamente en Aldrovando el artificio y la armonía de tan admirable mecanismo.

Este naturalista observa, y con razon, un espacio que media desde el ojo hasta la mandíbula inferior, que se puede llamar aquí un carrillo con mas propiedad que en las demas aves, en las que se halla ocupado por el corte del pico. Este espacio representa todavía mejor en el papagayo un verdadero carrillo, por los haces de músculos que lo atraviesan y sirven para fortificar el movimiento del pico no menos que para facilitar su articulacion.

Este pico es muy recio : el papagayo rompe con él fácilmente los huesos de los frutos drupáceos ; roe la madera, y tuerce y separa los barrotes de su jaula, si no son muy fuertes, cuando se fastidia de estar encerrado. Sírvese tambien de él, y mas que de sus patas, para colgarse ó ayudarse cuando sube ; y se apoya asimismo en él cuando baja, como si fuese un tercer pie que afirma sus pesados movimientos, y es lo primero que presenta cuando cae para resistir el primer choque de la caída. Esta parte es para él como un segundo órgano del tacto, y le es tan útil como sus dedos para trepar ó para asirse.

A la movilidad de la mandíbula superior debe el papagayo la facilidad, que no tienen las otras aves, de mascar sus alimentos. Todas las aves granívoras y carnívoras no tienen, por decirlo así, en su pico mas que una mano, con la cual cogen el alimento y lo echan en el garguero, ó una arma con que lo taladran y rompen: el pico del papagayo es una boca, á la cual lleva los alimentos con los dedos; pone el pedazo de lado y lo va royendo á su placer (1). La mandíbula inferior tiene poco movimiento; el mas notable es de derecha á izquierda: muchas veces el pájaro hace este mismo movimiento sin tener nada que comer, y parece que masca de vacío; lo que ha dado lugar á suponer que rumiaba; pero es mas justo creer que afila entonces el corte de esta mandíbula que le sirve para cortar y roer.

El papagayo come casi con igual gusto toda

(1) Debe observarse que el dedo esterno de detrás es móvil, y que el ave lo mueve de lado y lo trae hácia adelante para coger y manejar lo que se le da; pero solo en este caso hace uso de esta facultad, pues lo restante del tiempo, sea que ande ó que esté posado sobre un palo, pone constantemente dos dedos delante y dos detrás. Apuleyo y Solino hablan de papagayos de cinco dedos; pero es porque confunden un pasaje de Plinio, en que este naturalista atribuye á una raza de urraeas esta singularidad.

clase de alimento. En su país nativo vive de toda especie de frutas ó de semillas; y se ha observado que el de Guinea come la semilla del cártamo, que es no obstante para el hombre un purgante muy violento. En estado de domesticidad come de casi todos nuestros alimentos; pero la carne, que es lo que él preferiría, le es muy nociva; pues le ocasiona una enfermedad que es una especie de antojo ó apetito contra naturaleza, que le obliga á chupar, á roer sus plumas y á arrancarlas una á una por todas partes á donde puede alcanzar con su pico. El papagayo ceniciento de Guinea es particularmente propenso á esta enfermedad: de esta manera hace pedazos las plumas de su cuerpo, y hasta las de su hermosa cola, las cuales una vez caídas no vuelven á nacer con el rojo tan encendido que tenían antes.

Algunas veces se vuelve también este papagayo, después de alguna muda, jaspeado de blanco ó de color de rosa, bien sea que este cambio tenga por causa alguna enfermedad, ó bien sea ocasionado por los progresos de los años. Estos accidentes son los que Brisson indica como variedades con los nombres de *papagayo de Guinea de alas rojas*, y *papagayo de Guinea variegado de rojo*. En el que representa Edwards (tomo IV, lámina CLXIII) las plumas

rojas están mezcladas con las grises como por casualidad y como si el ave hubiese sido escaqueada. El papagayo ceniciento es propenso, como otras muchas especies de este género, á la epilepsia y á la gota: no obstante, es muy vigoroso, y vive mucho tiempo (1). Salerno asegura haber visto uno en Orleans que tenia mas de sesenta años, el cual conservaba aun toda su agilidad y alegría (2).

Es bastante raro el que los papagayos se reproduzcan en nuestro clima templado; pero no lo es el que pongan huevos sin germen. Con todo, cítanse algunos ejemplares de papagayos nacidos en Francia. Mr. de la Pigloniere tuvo un papagayo macho y una hembra en la villa de Marmande, en el territorio de Agen, los cuales no han dejado, por espacio de cinco ó seis años, de hacer en cada primavera una puesta que siempre salió bien y produjo polluelos que criaron completamente sus padres: cada una de

(1) Yo he conocido uno en el Cabo, en Santo Domingo, que tenia cuarenta y seis años bien cumplidos. (*Nota comunicada por Mr. de La Borde.*)

(2) Vosmaer dice que conoce en una familia un papagayo que de cien años á esta parte está pasando de padre á hijo: pero Olina, mas digno de fe y mas instruido, no le da mas que veinte años de vida media.

estas puestas era de cuatro huevos, de los que siempre salieron tres buenos y uno huero. El modo de hacérselos empollar á su gusto fue ponerlos en un cuarto donde no habia mas que un barril desfondado por un extremo y lleno de serrin, en el cual se pusieron unos palos en escalones por dentro y por fuera, de modo que el macho pudiese subir y bajar por ellos en todos sentidos, y dormia cerca de su compañera. Era menester no obstante tener la precaucion de no entrar sin botines en el cuarto para preservar las piernas de los picotazos del papagayo celoso, que hacia pedazos todo cuanto veia acercarse á su hembra. El P. Labat refiere tambien la historia de dos papagayos que hicieron varias crias en Paris.

EL PAPAGAYO VERDE.

SEGUNDA ESPECIE.

Psittacus sinensis. L.

EDWARDS ha presentado esta ave como procedente de la China: sin embargo, no se encuentra en la mayor parte de las provincias de aquel

vasto Imperio, sino en las meridionales, como Canton y Quang-Si, que están cercanas al trópico, límite ordinario del clima de los papagayos. Este es verosímilmente uno de los que algunos viajeros se han figurado haber visto en la China y en América; pero esta idea, contraria al orden real de la naturaleza, está desmentida por la rigurosa comparacion de cada especie. Esta en particular no es análoga á ninguno de los papagayos del nuevo Mundo. Este loro verde es del tamaño de una gallina mediana; tiene todo el cuerpo de un verde subido y brillante; las pennas de las alas y los brazos azules; los costados y la cara interna de la parte superior de las alas de un rojo resplandeciente, y pardas las pennas de las alas y de la cola en la cara interna. (Se ha omitido la escala por olvido en la estampa que lo representa; pero se puede suplir esta falta figurándolo de quince pulgadas de longitud.) Edwards dice que es uno de los mas raros. Encuéntrase en las Molucas y en nueva Guinea, de donde me lo trajeron.



EL PAPAGAYO VARIEGADO.

TERCERA ESPECIE.

Psittacus accipitrinus. L.

ESTE papagayo es el mismo que el *psittacus elegans* de Clusio, y el *papagayo de cabeza de halcon* de Edwards. Es del tamaño de una paloma. Las plumas del cuello, que levanta cuando está irritado, pero que están exageradas en la figura de Clusio, son de color de púrpura y están ribeteadas de azul; la cabeza está cubierta de plumas mezcladas con rayas pardas y blancas, como el plumaje de una ave de rapiña, motivo porque le dió Edwards el nombre de *papagayo de cabeza de halcon*. Tambien hay algo de azul en las remeras y en la punta de las rectrices laterales; pero las dos intermedias son verdes, así como lo restante de las plumas del manto.

El papagayo mallado de las estampas iluminadas nos parece ser el mismo que el variegado, cuya descripcion acabamos de dar; y presumimos que el corto número de estas aves que han

traido de América á Francia han sido llevadas anteriormente de las Indias orientales á América, y que si se encuentran tambien estas en el interior de las tierras de la Guayana, es porque se han naturalizado allí como los canarios, los conejillos de Indias, y algunos otros pájaros y animales de las tierras meridionales del antiguo continente que los navegantes han llevado al nuevo; y lo que prueba, al parecer, que esta especie no es natural de América, es que ninguno de cuantos han viajado por aquel continente hace mencion de ella, aunque es conocida de nuestros pajareros con el nombre de *papagayo mallado*, epíteto que indica la variedad de su plumaje: por otra parte, este tiene la voz diferente de todos los otros papagayos de América, pues su grito es agudo y penetrante. Todo indica pues que esta especie, de la que han traído de América algunos individuos, no es mas que accidental á aquel continente, y que fue llevada allí de las Indias orientales.

EL VAZA, Ó PAPAGAYO NEGRO.

CUARTA ESPECIE.

Psittacus niger. L.

La cuarta especie de los papagayos propiamente dichos es el vaza, nombre que tiene en Madagascar, según Flaccourt, quien añade que imita la voz del hombre. Rennefort hace también mención de él; y es el mismo que Francisco Cauche llama *woures-meinte*, lo que equivale á *ave negra*, pues el nombre *vourou* en lengua madagascarsa significa ave en general. Aldrovando coloca asimismo los papagayos negros en Etiopia. El vaza es del tamaño del papagayo ceniciento de Guinea; es igualmente negro en todo su plumaje, pero no de un negro fuerte, sino pardo y con un viso oscuro de color violado. El pico es notable por su pequeñez; pero tiene la cola bastante larga. Edwards, que lo vió vivo, dice que era muy familiar y amable.



EL MASCARILLA.

QUINTA ESPECIE.

Psittaeus mascarinus. L.

LLAMASE así porque tiene al rededor del pico una especie de careta negra que le coge la frente, la garganta y el contorno de la cara. Su pico es rojo, y un capillo ó toca gris cubre la parte posterior de la cabeza y del cuello; todo el cuerpo es pardo, y las pennas de la cola, que son pardas tambien hasta los dos tercios de su longitud, son blancas en su origen. La longitud total de este papagayo es de quince pulgadas. El señor Vizconde de Querhoent me aseguró que se le encuentra en la isla de Borbon, á donde probablemente fue llevado de Madagascar. Tenemos en el Real Gabinete un individuo del mismo tamaño y del mismo color; solo que no tiene ni la careta negra ni el color blanco de la cola, y todo su cuerpo es igualmente pardo; el pico es tambien mas pequeño, y por este carácter se acerca mas al vaza, del cual parece una variedad, si es que no forme una especie

media entre esta y la del mascarilla. A esta especie ó á esta variedad referirémos el papagayo pardo de Brisson.

EL PAPAGAYO DE PICO SANGUÍNEO.

SEXTA ESPECIE.

Psittacus macrorhyncos. L.

ESTE papagayo se encuentra en nueva Guinea, y es notable por su tamaño, así como por su pico de color sanguíneo, mas grueso y ancho á proporcion que el de todos los demas papagayos, y aun tambien que el de los guacamayos de América. Tiene la cabeza y el cuello de un verde brillante con visos dorados; la parte anterior del cuerpo de un amarillo sombreado de verde; la cola amarilla y verde por encima, y el dorso azul-verdemar; las alas parecen pintadas de una mezcla de este azul-celeste y de verde, segun como se miran, y las coberteras son negras, ribeteadas y recamadas de rayos de un amarillo dorado. Este papagayo tiene diez y seis pulgadas de longitud.

EL GRAN PAPAGAYO VERDE DE CABEZA AZUL.

SÉPTIMA ESPECIE.

Psittacus gramineus. L.

ESTE papagayo, que se encuentra en Amboina, es uno de los mayores, pues tiene cerca de diez y nueve pulgadas de longitud, aunque su cola es bastante corta. Tiene la frente y la parte superior de la cabeza azules; todo su manto de color verde-pardo subido, y mezclado de azul en las pennas; toda la parte inferior del cuerpo es de un verde aceitunado, y la cola es verde en el lado superior, y de color amarillo mate en el inferior.



EL PAPAGAYO DE CABEZA GRIS.

OCTAVA ESPECIE.

Psittacus senegalus. L.

AUNQUE se ha dado á esta ave el nombre de *cotorra pequeña del Senegal* en la estampa iluminada, no es una cotorra propiamente dicha, respecto de que no tiene la cola larga, sino muy corta; no es tampoco un gorrion de Guinea ó una cotorra pequeña de cola corta, pues es dos ó tres veces mayor que esta ave: por lo tanto debe colocarse entre los papagayos, de los que verdaderamente es una especie, aunque solo tiene ocho pulgadas y media de longitud; pero en medio de su corta talla es grueso y abultado. Tiene la cabeza y la faz de color gris-lustroso azulado; el vientre y toda la parte inferior del cuerpo de un fuerte color amarillo de caléndula, mezclado algunas veces con rojo-aurora; el pecho y todo el manto verdes, escepto las pennas de las alas, que están solamente ribeteadas de este color en campo gris-pardo. Estos papagayos son bastante comunes en el Sene-

gal; vuelan en pequeñas bandadas de cinco ó de seis; se posan sobre las copas de los árboles que encuentran esparcidos en las llanuras ardientes y arenosas de aquellas regiones, y desde allí despiden un grito agudo y desagradable; véseles como apiñados unos contra otros, de suerte que se pueden matar muchos á la vez, y con frecuencia logra matarse toda la bandada de un solo escopetazo. Lemaire asegura que no hablan, lo que puede atribuirse á que esta especie, que no es muy conocida, no ha recibido aun la educacion necesaria.

LOS LORIES.

SE ha dado este nombre en las Indias orientales á una familia de papagayos ó loros, cuyo grito espresa bastante bien la palabra *lorí*, y que apenas se distinguen de las otras aves de este género mas que por su plumaje, cuyo color dominante es un rojo mas ó menos subido. A esta diferencia principal se puede agregar tambien el que los lories tienen en general el pico mas pequeño, menos corvo y mas agudo que los otros papagayos, y además el mirar vivo, la voz penetrante, y los movimientos prontos.

«Son, dice Edwards, los mas ágiles entre todos los papagayos, y los únicos que saltan sobre sus travesaños hasta un pie de altura: calidades que, bien justificadas, desmienten la tristeza silenciosa que les atribuye un viajero.»

Aprenden muy fácilmente á silbar y á articular algunas palabras; domesticaseles tambien muy pronto, y lo que es aun mas raro en todos los animales, estos conservan la alegría en estado de cautiverio; pero son en general muy delicados y muy difíciles de trasportar y de criar en nuestros climas templados. Aun en su pais nativo son propensos á ataques epilépticos, como los guacamayos y otros papagayos; pero es probable que ni unos ni otros padecen esta enfermedad sino cuando se ven cautivos.

«Los ornitologistas, dice Sonnerat, han designado á los loríes con bastante impropiedad dándoles los nombres de *loríes de las Filipinas, de las Indias, de la China*, etc.; pues las aves de esta especie solo se encuentran en las Molucas y en nueva Guinea, y las que se ven en otras partes proceden todas de aquellas islas.»

Pero todavía es mas impropio y tiene menos fundamento el que estos mismos nomencladores de aves hayan citado algunas especies de loríes como originarias de América, puesto que no existe allí ninguna; y si algunos viajeros los han

visto, no pueden ser mas que individuos llevados de las islas orientales del Asia.

Añade Sonnerat que siempre ha encontrado diferentes las especies de loríes de una isla á otra, aunque estén poco distantes; y la misma observacion se ha hecho con respecto á nuestras islas de América, cada una de las cuales cria comunmente diversas especies de papagayos.

EL LORÍ NOIRA.

PRIMERA ESPECIE.

Psittacus garrulus. L.

ESTE lorí está representado en nuestra estampa iluminada con el nombre de *lorí de las Molucas*; pero esta denominacion es muy vaga, pues, segun acabamos de ver, casi todas las especies de loríes son procedentes de aquellas islas. Este se encuentra en Ternate, en Ceram y en Java; el nombre de *noira* es el mismo que le dan los Holandeses, y con el mismo es conocido en aquellas islas.

Esta especie es tan buscada en las Indias,

que se paga por un noira hasta diez reales de á ocho. Léese en los primeros viajes de los Holandeses á Java, que por mucho tiempo se probó inútilmente de traer algunas de estas hermosas aves á Europa, pues todas perecian en la travesía: no obstante, los Holandeses á su segundo viaje lograron traer uno á Amsterdam, y desde entonces se han visto con mas frecuencia. El noira manifiesta apego á su amo, y hasta cariño; le acaricia con su pico; y con él le va contando, por decirlo así, los cabellos uno á uno, con una suavidad y familiaridad admirables; pero no puede sufrir á los forasteros, á quienes muerde con furor. Los Indios de Java crian gran número de estas aves; y parece que la costumbre de criar y de educar papagayos en estado de domesticidad es generalmente muy antigua entre los Indios, puesto que Eliano hace mencion de ella en sus obras.



VARIEDADES DEL NOIRA.

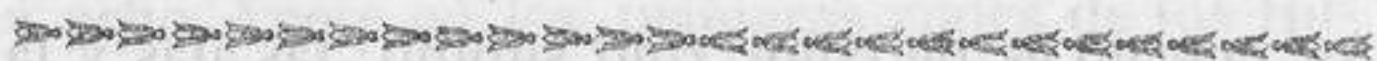
I.

Al noira, segun parece, debe referirse lo que dice Aldrovando del papagayo de Java que

los isleños llaman *nor*, esto es, brillante. Todo su cuerpo es de color rojo subido; las alas y la cola de un verde subido tambien; vese una mancha amarilla en el dorso, y un pequeño borde de este mismo color en la espalda. Entre las plumas de las alas, que cuando recogidas parecen enteramente verdes, solo las coberteras y las pequeñas remeras son de este color amarillo, y pardas las grandes.

II.

El lorí descrito por Brisson con el nombre de *lorí de Ceram*, al cual se atribuye todo cuanto hemos aplicado al noira, no es en efecto mas que una variedad, y no difiere de nuestro noira sino en tener las plumas de las piernas de color verde, siendo así que el noira las tiene rojas como lo restante del cuerpo.



EL LORÍ DE COLLAR.

SEGUNDA ESPECIE.

Psittacus domicella. L.

ESTA segunda especie de lorí está representada en las estampas iluminadas con el nombre de *lorí macho de las Indias orientales*; denominacion que no adoptamos por ser tan vaga, y porque fuera de esto, los loríes no están realmente esparcidos en las Indias orientales, sino mas bien confinados en nueva Guinea y en las Molucas. Este tiene todo el cuerpo, inclusa la cola, de color rojo-sanguíneo subido, que es propiamente la librea de los loríes; las alas son verdes; la parte superior de la cabeza es negra con el extremo violado; las piernas y el pliegue de las alas son de un hermoso azul, y la parte inferior del cuello está adornada con un semicollar amarillo, carácter con que hemos creído deber designar esta especie.

El ave que está representada en las estampas iluminadas con el nombre de *lorí de las Indias orientales*, y que describió Brisson con el

mismo nombre , parece ser la hembra del individuo de que estamos hablando ; pues solo difiere de este en que carece del collar amarillo , en que la mancha azul de la parte superior del ala no es tan grande , y en que es algo mas pequeño de cuerpo : parece que en esta especie solo el macho tiene el collar. Este lorí es , como todos los otros , muy dócil y familiar , pero al mismo tiempo muy delicado y difícil de criar. No hay otro alguno que aprenda á hablar mas fácilmente , ni que hable de un modo tan claro. *Yo he visto uno de estos*, dice Aulet, *que repetia todo cuanto oia decir por primera vez.* Por admirable que sea esta facultad , apenas se puede dudar de ella , y hasta parece pertenecer á todas las especies de loríes. Este en particular es muy apreciado , dice Albino , que lo vió vender en veinte guineas. El *lorí de collar de las Indias* , descrito por Brisson , debe considerarse como una variedad de esta especie.



EL LORÍ TRICOLOR.

TERCERA ESPECIE.

Psittacus lory. L.

EL bello rojo , el color cerúleo y el verde que ostenta el plumaje de este lorí , y sus cortes , nos han determinado á darle el nombre de *tricolor*. La parte anterior y los lados del cuello , los costados y la parte inferior del dorso , el obispillo y la mitad de la cola son rojos ; la parte superior del cuerpo , las piernas y la superior del dorso son azules ; las alas son verdes , y azul la punta de la cola ; un casquete negro cubre la parte superior de la cabeza. La longitud de esta ave es de unas once pulgadas y ocho líneas. Pocos loríes son tan hermosos por el brillo , por la limpieza y la magnífica oposicion de los colores : su gracia iguala tambien á su hermosura. Edwards , que lo vió vivo y que le llama pequeño lorí , dice que silbaba muy bien , que pronunciaba distintamente diferentes palabras , y que saltaba muy alegre sobre su dormitorio ó sobre el dedo , gritando con voz dulce y clara

lorí, lorí. Jugaba tambien con la mano que le presentaban, y corria dando saltitos tras las personas, como un gorrion. Esta hermosa ave, designada en las estampas iluminadas con el nombre de *lorí de las Filipinas*, solo pudo vivir algunos meses en Inglaterra. Sonnerat lo encontró asimismo en la isla de Yolo, que segun los Españoles es de las Filipinas, y segun los Holandeses de las Molucas.

EL LORÍ CARMESÍ.

CUARTA ESPECIE.

Psittacus puniceus. L.

ESTE lorí tiene unas doce pulgadas y diez líneas de longitud. Llamámosle *carmesí* porque su rojo, á escepcion de la faz, es mucho menos brillante que el de los otros loríes, y parece empañado y como pardo en las alas. El azul de la parte superior del cuello y del vientre es débil y tira á violado; pero en el pliegue del ala es fuerte y cerúleo, y en el borde de las grandes pennas se pierde en campo negruzco. La parte inferior de la cola es de un rojo ahumado, y la

superior del mismo rojo de teja que el dorso. No es esta la única especie que existe en Amboina, pues parece que la siguiente se encuentra también allí, según afirma Gemelli Carreri.

EL LORÍ ROJO.

QUINTA ESPECIE.

Psittacus ruber. L.

AUNQUE el color rojo es el que mas domina en todos los loríes, no obstante, este merece entre los demas el nombre que le damos, pues es enteramente rojo, escepto las puntas de las alas que son negruzcas, dos manchas azules en el dorso, y otra del mismo color en las coberteras de la parte inferior de la cola. Tiene once pulgadas y ocho líneas de longitud, y parece una especie nueva. Hemos corregido la denominacion de *lorí de la China* que lleva en la estampa iluminada; porque, según los viajeros, no se encuentran loríes en la China, y porque uno de nuestros mejores observadores, Mr. Sonnerat, nos asegura que todos habitan en las Mo-

lucas y en nueva Guinea; y en efecto, el *lorí de Gilolo* de dicho observador nos parece absolutamente el mismo que este.

EL LORÍ ROJO Y VIOLADO.

SEXTA ESPECIE.

Psittacus guebiensis. L.

ESTE lorí no se ha encontrado hasta ahora mas que en Gueby, por cuya razon se le ha dado el nombre de *lorí de Gueby* en las estampas iluminadas: todo su cuerpo es de un rojo brillante, escamado con regularidad de pardo-violado desde el occipucio, pasando por los lados del cuello, hasta el vientre; las alas están mezcladas de rojo y de negro, de suerte que son de este último color todas las puntas de las penas y parte de sus barbas; las pequeñas pennas y sus coberteras mas inmediatas al cuerpo son de un violado pardo; y la cola es de un rojo cobrizo. La longitud total de este lorí es de nueve pulgadas y cuatro líneas.



EL GRAN LORÍ.

SÉPTIMA ESPECIE.

Psittacus grandis. L.

ESTE lorí es el mayor de los de su especie, pues tiene quince pulgadas y dos líneas de longitud. La cabeza y el cuello son de un rojo muy hermoso; la parte inferior del cuello que cae sobre el dorso es de un azul violado; el pecho está ricamente matizado de rojo, de azul, de violado y de verde, y en el vientre continúa la mezcla de verde y de rojo; las grandes pennas y el borde de las alas, desde el omoplato, son de un azul cerúleo; lo restante del manto es rojo-oscuro; la mitad de la cola es roja, y su punta amarilla.

Parece que esta es la especie descrita por Vosmaer con el nombre de *lorí de Ceilan*, y que probablemente habia sido llevado de mas lejos á aquella isla, y desde allí á Holanda; pero murió al cabo de algunos meses.

LOS LORÍ-COTORRAS.

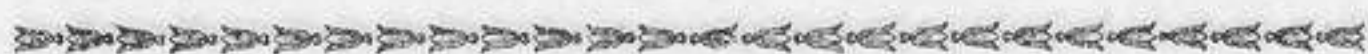
Las especies que siguen son de aves casi enteramente rojas como los loríes; pero su cola es mas larga, aunque mas corta que la de las cotorras: por lo que se les debe considerar como una gradacion entre los loríes y las cotorras del antiguo continente. Por esta razon pues los llamaremos *lorí-cotorras*.

EL LORÍ-COTORRA ROJO.

PRIMERA ESPECIE.

Psittacus borneus. L.

El plumaje de esta ave es casi enteramente rojo, á escepcion de algunas coberteras y de las estremidades de las pennas de las alas y de la cola, que unas son verdes y otras son azules. La longitud total de esta ave es de nueve pulgadas y once líneas. Dice Edwards que es muy raro, y que un viajero lo regaló á Hans Sloane, como procedente de Borneo.



EL LORÍ-COTORRA VIOLADO Y ROJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Psittacus indicus. L.

EL color dominante de esta ave es el rojo mezclado de azul-violado. Tiene once pulgadas y ocho líneas de largo, y la cola forma el tercio de su longitud total; toda ella es de un azul fuerte, así como los costados, el vientre y la parte superior del dorso y de la cabeza; las grandes remeras son amarillas, y todo lo restante del plumaje es de un hermoso rojo con bordes negros en las alas á manera de festones.

EL LORÍ-COTORRA TRICOLOR.

TERCERA ESPECIE.

Psittacus amboinensis. L.

Así podemos llamar á esta ave, porque el rojo, el verde y el azul-turquí ocupan en tres grandes porciones todo su plumaje: el rojo cubre la cabeza, el cuello y toda la parte inferior del cuerpo; las alas son de un verde subido, y el dorso y la cola de un azul fuerte, pero suave y aterciopelado. La cola tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y la ave entera, que es del tamaño de una tórtola, algo mas de diez y ocho. La cola, en estas tres últimas especies, aunque mas larga que en los loríes y papagayos propiamente dichos, no es con todo cuneiforme como la de las cotorras de cola larga, sino compuesta de pennas iguales y casi cuadrada.



COTORRAS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

COTORRAS DE COLA LARGA É IGUALMENTE CUNEIFORME.

Nosotros separamos en dos familias las cotorras de cola larga : la primera se compondrá de las que tienen la cola igualmente cuneiforme, y la segunda de las que la tienen desigual, ó mas bien desigualmente cuneiforme, esto es, que tienen las dos pennas medias de la cola mucho mas largas que las otras, y que al mismo tiempo parecen separadas. Todas estas cotorras son mayores que las de cola corta, cuya descripción harémos mas adelante; y esta cola larga las distingue tambien de todos los papagayos de cola corta.

LA GRAN COTORRA DE COLLAR ROJO VIVO.

PRIMERA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Psittacus Alexandri. L.

PLINIO y Solino describieron el papagayo verde de collar procedente de las Indias, y que era el único conocido en su tiempo. Apuleyo, pintándolo con la elegancia que acostumbra, dice que su plumaje es de un verde sencillo y brillante. Lo único que corta, dice Plinio, el verde de este plumaje es un semicollar de color rojo vivo, colocado en la parte superior del cuello. Aldrovando, que ha ido recogiendo todos los pormenores de estas descripciones, no nos permite poner en duda que este papagayo de collar y de cola larga de los antiguos es nuestra grande cotorra de collar rojo. Para probarlo bastan solo dos rasgos de los que entre otros cita Aldrovando en su descripción, á saber: lo ancho del collar, que segun dice, tiene en el medio *el ancho del dedo meñique*; y la mancha roja *que se ve en la parte superior del ala*. De todas las cotorras que podrian asemejarse á este

papagayo de los antiguos, esta es pues la única que reúne ambos caracteres: las otras carecen de rojo en el omoplato, y su collar no es mas que un cordón seguido y de igual latitud. Por lo demás, esta cotorra reúne todo lo que constituye la hermosura de las aves de su género, esto es: plumaje de verde claro y alegre en la cabeza, y mas subido en las alas y el dorso; un semicollar de color de rosa, el cual, dando vuelta por la parte posterior del cuello, se junta por los lados del mismo con la faja negra que envuelve la garganta; un pico de color bermejo, y una mancha purpúrea en la parte superior del ala: añádase á esto una cola hermosa, mas larga que el cuerpo, mezclada de verde y de azul verdemar en la cara superior, y de color amarillo delicado en la inferior; y tendríamos toda la figura sencilla y adornada de esta grande y hermosa cotorra, que fue el primer papagayo conocido de los antiguos. Esta se encuentra no solo en las tierras del continente del Asia meridional, sino tambien en las islas vecinas y en Ceilan; pues parece que de esta última isla la llevaron los navegantes de la escuadra de Alejandro á Grecia, donde aun no se conocia ninguna especie de papagayos (1).

(1) Véase, sobre el papagayo de los antiguos, el fin del discurso que precede á los papagayos.

LA COTORRA DE DOBLE COLLAR.

SEGUNDA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Psittacus bitorquatus.

Dos pequeñas cintas, una de color de rosa y otra azul, circuyen enteramente el cuello de esta cotorra, que es del tamaño de una tórtola: por lo demás, todo su plumaje es verde, mas subido en el dorso, mas amarillento en la parte inferior del cuerpo y en otras, y sombreado con una raya oscura que tiene en medio de cada pluma; una franja amarillenta forma debajo de la cola el borde de cada una de las pennas, que son de color gris pardo. La mandíbula superior es de un hermoso rojo, y parda la inferior. Es probable que esta cotorra, procedente de la isla de Borbon, se encuentra tambien en el continente correspondiente ó de Africa ó de las Indias.



LA COTORRA DE CABEZA ROJA.

TERCERA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Psittacus erythrocephalus. L.

ESTA cotorra, que tiene doce pulgadas y diez líneas de longitud total, y cuya cola es mas larga que el cuerpo, tiene toda la parte superior de ella de un verde oscuro, con una mancha de color de púrpura en la parte superior del ala; la faz es de un rojo purpúreo, que se pierde en el color azul que cubre la cabeza, y está cortado en la nuca por una raya negra prolongada que tiene en la garganta; la parte inferior del cuerpo es de un amarillo mate y oscuro, y el pico es rojo.

LA COTORRA DE CABEZA AZUL.

CUARTA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Psittacus cyanocephalus. L.

ESTA cotorra, de once pulgadas y ocho líneas de longitud, tiene el pico blanco, la cabeza azul, el cuerpo verde, la parte anterior del cuello amarillo, y amarillo mezclado de verde el vientre y la cola, cuyas pennas intermedias tienen una tinta azul; los pies son azulados.

LA COTORRA LORÍ.

QUINTA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Psittacus ornatus. L.

HEMOS adoptado el nombre que dió Edwards á esta especie, por el hermoso rojo que la aproxima al parecer á los loríes. Este rojo atraviesa algunas pequeñas ondas pardas, pinta la garganta, la parte anterior del cuello, y los lados de

la faz hasta el occipucio que circuye; la parte superior de la cabeza es de color purpúreo (Edwards la pinta azul); el dorso, la parte superior del cuello, de las alas, y el estómago son de color verde-esmeralda; tiene en los lados del cuello y en los costados algunas manchas irregulares de amarillo-anaranjado; las grandes pennas de las alas son negruzcas con franjas amarillas en el extremo; la cola es verde en la parte superior, y roja y amarilla en la punta; el pico y los pies son de color gris blanco. Esta cotorra es de mediano tamaño, solo tiene ocho pulgadas y nueve líneas de longitud, y es una de las mas lindas por el brillo y el juego de sus colores; pero no es ciertamente el *avis paradisiaca* de Seba, como creia Brisson; pues que sin contar otras diferencias, el ave de Seba, muy difícil de clasificar en su verdadera especie, es de cola desigualmente cuneiforme.

LA COTORRA AMARILLA.

SEXTA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Psittacus solstitialis. L.

BRISSON describe esta especie con el nombre de *cotorra amarilla de Angola*, refiriéndose á Frisch. Todo su plumaje es amarillo, excepto el vientre y el contorno del ojo que son rojos, y las pennas de las alas con parte de las de la cola, que son azules, y cruzadas las primeras por el medio con una lista amarillenta. Por lo demás, Frisch representa la cola de esta cotorra de una manera equívoca y confusa. Albino, que describe tambien esta cotorra, asegura que aprende á hablar; y aunque él la llama *papagayo de Angola*, dice que procede de las Indias occidentales.



LA COTORRA DE CABEZA CERÚLEA (*).

SÉPTIMA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Esta cotorra, que es del tamaño de un pichon, tiene la cabeza, la cara y la garganta de un hermoso azul-celeste; amarillentas las alas; la cola azul igualmente cuneiforme y tan larga como el cuerpo; lo restante del plumaje es verde. Esta cotorra procede de las Indias orientales, segun Edwards, que es quien nos la ha dado á conocer.



LA COTORRA-RATON.

OCTAVA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Psittacus murinus. L.

Esta especie parece nueva, é ignoramos su pais nativo; tal vez se le podria aplicar la in-

(*) Gmelin hace de esta especie una variedad del *psittacus Alexandri*. Latham la refiere á la cotorra de cabeza azul.

dicacion siguiente , sacada de un viaje á la isla de Francia : « La cotorra verde de capillo gris y del tamaño de un gorrion no puede domesticarse. » Aunque esta cotorra es mucho mayor que el gorrion, le hemos dado el nombre de *raton* , porque tiene cubierto el pecho, la garganta, la frente y toda la faz de color gris de raton : lo restante del cuerpo es verde-aceitunado, escepto las grandes pennas de las alas, que son de un verde mas subido; la cola tiene cinco pulgadas y diez líneas de largo, y otro tanto el cuerpo; los pies son grises, y el pico gris-blanco. El plumaje pálido y descolorido de esta cotorra le da un aspecto triste, y es la menos brillante entre las de su familia.

LA COTORRA BIGOTUDA.

NONA ESPECIE DE COLA IGUAL.

Psittacus pondicerianus. L.

VESE en la frente de esta cotorra una raya negra que pasa de un ojo á otro, y dos grandes bigotes del mismo color que salen de la mandíbula inferior y se van ensanchando por ambos lados de la garganta; lo restante de la faz

es blanco y azulado; la cola es verde en el lado superior, y amarillo-pajiza en el inferior; el dorso es verde-subido: vese tambien una tinta amarilla en las coberteras de las alas, cuyas grandes pennas son de color verdemar subido, y el estómago y el pecho de color de lila. Esta cotorra tiene cerca de doce pulgadas y diez líneas, y su cola forma la mitad de esta longitud. Esta especie es tambien nueva, ó á lo menos no está indicada por ningun naturalista.



LA COTORRA DE FAZ AZUL.

DÉCIMA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Psittacus hæmatopus. L.

ÉSTA hermosa cotorra tiene el manto verde, y la cabeza pintada de tres colores: de añil en la faz y garganta, de verde-oscuro en el colodrillo, y de amarillo por debajo; la parte inferior del cuello y el pecho son de color castaño-rojizo con líneas de verde-oscuro; el vientre es verde; el abdómen de una mezcla de amarillo y verde; el lado inferior de la cola amarillo. Edwards describió esta especie; pero parece que

ha sido dibujada copiando un pájaro conservado en espíritu de vino, pues los colores son muy pálidos. El que representa nuestra estampa iluminada se hallaba en mejor estado. Esta cotorra se encuentra en Amboina, y á ella podemos referir como simple variedad, ó á lo menos como especie muy afine, la *cotorra de las Molucas*, cuyo tamaño y principales colores son los mismos, solo que la cabeza entera es de color de añil, y tiene una mancha de este mismo color en el vientre; además, el rojo-aurora del pecho no tiene ondas, sino que está mezclado de amarillo: diferencias harto ligeras para constituir dos especies distintas. La cola de estas cotorras es tan larga como el cuerpo, y la longitud total del ave es de once pulgadas y ocho líneas. El pico es blanco-rojizo.

LA COTORRA DE ALAS RECAMADAS.

UNDÉCIMA ESPECIE DE COLA LARGA É IGUAL.

Psittacus olivaceus. L.

EL ave representada en nuestra estampa iluminada con el nombre de *papagayo de Luzon* debe mas bien llamarse cotorra, puesto que tie-

ne la cola larga y cuneiforme. Sus alas están recamadas de azul, amarillo y anaranjado; el primero de estos colores ocupa el medio de la pluma, y los otros dos se estienden en la franja; las grandes pennas son de color pardo aceituado, así como todo lo restante del cuerpo, y vese una mancha azulada detrás de la cabeza. Esta cotorra tiene algo mas de doce pulgadas y diez líneas de largo, y la cola mas de la tercera parte de la longitud total. Sin embargo, las alas son tambien muy largas, y cubren cerca de la mitad de la cola; lo que no sucede en las demas cotorras, que tienen generalmente las alas mucho mas cortas.

Pasemos ahora á la enumeracion de las cotorras del antiguo continente, que tienen asimismo la cola larga, pero desigualmente cuneiforme.



COTORRAS

DE COLA LARGA Y DESIGUAL DEL ANTIGUO CONTINENTE.

LA COTORRA DE COLLAR DE COLOR DE ROSA (*).

PRIMERA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus torquatus. BRISS., no GMEL.

LEJOS de parecer propia esta cotorra del nuevo continente, como dice Brisson, le es absolutamente estraña. Encuéntrasela en muchas partes de Africa, y se la ve llegar al Cairo en gran número con las caravanas de Etiopia. Las embarcaciones que salen del Senegal ó de Guinea, donde esta cotorra es tambien muy comun, traen gran cantidad de estas aves con los negros á nues-

(*) Gmelin reune esta especie con el *psittacus Alexandri*. (A. R.)

tras islas de América. Estas cotorras no se encuentran en todo el continente del nuevo Mundo : solo se ven en los ingenios de Santo Domingo, de la Martinica, de la Guadalupe, etc., donde las llevan los buques de la carrera de Africa, mientras que en Cayena, donde llegan rara vez los barcos negreros, no se conocen estas cotorras. Todos estos hechos, que nos han sido comunicados por un excelente observador, prueban que esta cotorra no es del nuevo continente, como pretende Brisson.

Pero lo mas singular es que al mismo tiempo que dicho autor coloca esta cotorra en América, la da como papagayo de los antiguos, el *psittacus torquatus macrourus antiquorum* de Aldrovando, como si los antiguos Griegos y Romanos hubiesen ido á buscar su papagayo al nuevo Mundo. Obsérvase además un error de hecho : esta cotorra de collar no es absolutamente la cotorra de los antiguos descrita por Aldrovando ; este papagayo debe referirse á nuestra grande cotorra de collar, primera especie de cola larga é igualmente cuneiforme, como lo hemos probado en el artículo en que se ha hablado de ella.

La cotorra de collar que describimos aquí, tiene diez y seis pulgadas y cuatro líneas de largo ; pero la cola y sus dos largas hebras hacen

casi los dos tercios de su longitud: estas hebras son de un azul verdemar; todo el resto del plumaje es de un verde claro y suave, algo mas vivo en las pennas de las alas, y mezclado de amarillo en las de la cola; un pequeño collar de color de rosa ciñe la parte posterior del cuello y va á juntarse con el negro de la garganta, viéndose una tinta azulada en las plumas de la nuca que caen sobre el collar: el pico es de color rojo oscuro (1).

.....

LA PEQUEÑA COTORRA DE CABEZA COLOR DE ROSA Y HEBRAS LARGAS.

SEGUNDA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus bengalensis. L.

Esta pequeña cotorra, cuyo cuerpo no tiene mas de cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud, tendrá catorce si se la mide hasta la punta

(1) Brisson hace otra segunda especie de *cotorra de collar de las Indias* (tomo iv, pág. 326), al parecer porque se engañó con respecto al país de la

de las dos largas hebras en que terminan las dos plumas medias de la cola: estas largas plumas son azules; lo restante de la cola, que solo tiene dos pulgadas y once líneas de largo, es verde-aceitunado, y este es tambien el color de toda la parte inferior del cuerpo y hasta de la superior, donde únicamente es mas subido; en la parte superior de las alas se ven algunas pequeñas plumas rojas. La cabeza es de un rojo de rosa mezclado de lila, cruzado y orlado con un cordón negro, que principiando en la garganta da toda la vuelta al cuello. Edwards, que habla con admiracion de la belleza de esta cotorra, dice que los Indios de Bengala, donde se encuentra, la llaman *fridyututah*. Nota, y con razon, los defectos de la estampa que presenta Albino, y sobre todo el yerro de no contar á este pájaro mas que cuatro plumas en la cola.

primera, en vista de una simple figura de Albino, en la que se puede creer que las inexactitudes constituyen sus diferencias. Nosotros, sin embargo, no vacilamos en referir esta especie á la precedente.

LA GRANDE COTORRA DE HEBRAS
LARGAS (*).

TERCERA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus malaccensis. L.

Es tan grande la semejanza de los colores entre esta curruca y la precedente, que se la podria considerar como de la misma especie á no ser tan considerable la diferencia de tamaño: en efecto, esta tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas de longitud, incluidas las dos hebras de la cola; y las otras dimensiones son mayores tambien á proporcion. Las hebras son azules como en la especie precedente; la cola es del mismo verde aceitunado, pero mas subido y de la misma tinta que el de las alas, y en medio de estas aparece algo de color azul; todo el verde del cuerpo está muy disuelto en amarillo; toda la cabeza no es de color de rosa; solo la

(*) Esta especie y la precedente están reunidas por Gmelin como simples variedades de la cotorra de cabeza roja. (A. R.)

region de los ojos y el colodrillo son de este color; lo restante es verde, y tampoco tiene el cordón negro que orla la toca de la cabeza.

LA GRANDE COTORRA DE ALAS ROJIZAS.

CUARTA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus eupatria. L.

ESTA cotorra tiene veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de longitud desde la punta del pico hasta el extremo de las dos hebras de la cola; toda la parte superior del cuerpo es de un verde aceitunado subido, y la inferior de un verde pálido mezclado de amarillento; tiene en la punta de cada ala un pequeño espacio de color rojo, y otro azul débil en medio de las largas plumas de la cola; el pico es rojo, así como los pies y las uñas.

LA COTORRA DE GARGANTA ROJA.

QUINTA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus incarnatus. L.

EDWARDS, que describe esta ave, dice que es la cotorra mas pequeña de cola larga que ha visto. No es mayor efectivamente que un paro; pero la longitud de la cola escede á la de su cuerpo. El dorso y la cola son de un verde subido, y las coberteras de las alas y la garganta rojas; la parte inferior del cuerpo es de un verde amarillento; el iris del ojo es tan oscuro, que parece negro, al contrario de la mayor parte de los papagayos, que lo tienen de color de oro. A Edwards le aseguraron que esta cotorra era procedente de las grandes Indias.



LA GRANDE COTORRA DE FAJA NEGRA.

SEXTA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus atricapillus. L.

EL ave que describe Brisson con el nombre de *guacamayo de las Molucas* no es seguramente mas que una cotorra; pues se sabe que no hay guacamayos en las Indias orientales ni en ninguna parte del antiguo continente. Seba da á esta ave el nombre de *lorí*, aunque es tan lorí como guacamayo: además, las largas plumas de su cola no dejan duda alguna de que se le debe colocar en el número de las cotorras. La longitud total de esta ave es de diez y seis pulgadas y cuatro líneas, de cuya dimension solo la cola cuenta unas ocho pulgadas. Esta cotorra tiene en la cabeza una especie de faja negra, y en el cuello un collar rojo y verde; su pecho es de un hermoso rojo claro, y las alas y el dorso de un rico azul-turquí; el vientre es verde subido, y está sembrado de algunas plumas rojas; la cola, cuyas pennas medias son las mas largas, es de color verde y rojo con bordes negros. Esta

ave era procedente , dice Seba , de las islas *Papoe* ; y un holandés de Amboina la habia comprado á un indio por quinientos florines : precio que no era excesivo atendidas la belleza y gracias del ave. Esta pronunciaba además muy distintamente muchas palabras de diversas lenguas ; saludaba por la mañana y cantaba su cancion. El cariño que tenia á su amo corria parejas con sus gracias , pues habiéndolo perdido murió de sentimiento (1).

LA COTORRA VERDE Y ROJA.

SÉPTIMA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus japonicus. L.

ESTA especie fue descrita por Brisson con el nombre de *cotorra del Japon* ; pero ni en esta isla , ni en las provincias septentrionales de la China , no se encuentran mas papagayos que los que se han llevado allí , y verosímilmente esta

(1) El traductor de Seba le da cinco dedos , de cuyo carácter no dice nada el texto ; pero la figura representa mal los pies , pues pone tres dedos delante y uno detrás.

supuesta cotorra del Japon, de la que Aldrovando no pudo ver mas que el dibujo, procedia de alguna otra parte mas meridional del Asia. Willughby observa tambien que esta figura y la descripcion que la acompaña parecen sospechosas. Sea como fuere, Aldrovando representa el plumaje de esta cotorra como una mezcla de verde, de rojo y algo de azul: el primero de estos colores domina en la parte superior del cuerpo; el segundo pinta la inferior y la cola, escepto las dos largas hebras que son verdes; y el azul los brazos y las pennas de las alas: además, tiene dos manchas de este mismo color á cada lado del ojo.



LA COTORRA MOÑUDA.

OCTAVA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus javanicus. L.

ESTA cotorra es el *pequeño papagayo de Boncio*, cuyo plumaje celebra Willughby por el brillo y la variedad de los colores, y del cual, segun dice, apenas podria el pincel representar el brillo y la hermosura: es un compuesto de

rojo encendido, de color de rosa, mezclado de amarillo y de verde en las alas, y de verde y de azul en la cola, que es muy larga y escede á las alas cerradas once pulgadas y ocho líneas; lo que es mucho para un ave del tamaño de una alondra. Esta cotorra alza las plumas de su cabeza en forma de moño, que debe ser muy elegante, puesto que lo comparan á la garzota del pavo real en la noticia siguiente, que creemos pertenece á esta hermosa especie.

«Esta cotorra es del tamaño de un verderon; tiene sobre la cabeza una garzota de tres ó de cuatro plumitas, con corta diferencia como la garzota del pavo real. Esta ave es sumamente linda y graciosa (1)».

Estas pequeñas cotorras se encuentran en lo interior de Java, donde vuelan en bandadas haciendo mucho ruido; son muy parladoras, y cuando están domesticadas repiten fácilmente lo que se les quiere enseñar.

(1) Willughby, *Ornithol.*, pág. 81.

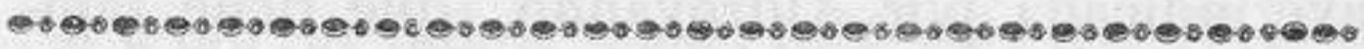
LAS COTORRAS DE COLA CORTA

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

ENCUÉNTRASE en el Asia meridional y en Africa gran número de estas cotorras, todas diferentes de las cotorras de América; de modo, que si se ven algunas en este nuevo continente que se parezcan á las del antiguo, es porque probablemente han sido llevadas allí. A fin de distinguirlas con un nombre genérico, hemos dejado el de *cotorras* á las del antiguo continente, y llamaremos *pericas* á las del nuevo. Por lo demás, las especies de cotorras de cola corta son mucho mas numerosas en el antiguo continente que en el nuevo, y tienen tambien algunos hábitos naturales tan diferentes como lo son los diversos climas en que habitan: algunas, por ejemplo, duermen colgadas por los pies, asidas á una pequeña rama de árbol, lo que no hacen las pericas de América.

En general, todos los papagayos del nuevo Mundo construyen sus nidos en el hueco de los árboles, y especialmente en los agujeros que dejan abandonados los picos, llamados en las islas

carpinteros. En el antiguo continente, al contrario, muchos viajeros nos aseguran que diferentes especies de papagayos cuelgan sus nidos tejidos de juncos y de raices, sujetándolos en las puntas de las ramas mas flexibles. Y esta diferencia en el modo de construir y de colocar los nidos, si es real en cuanto á muchas especies, podria ser sugerida por la diversa impresion del clima: en América, en que el calor no es nunca muy escesivo, debe estar recogido en un pequeño lugar que lo concentre; y bajo la zona tórrida de Africa, el nido suspendido recibe de los vientos que lo mecen una frescura que le es tal vez necesaria.



LA COTORRA DE CABEZA AZUL.

PRIMERA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus galgulus. L.

ESTA ave tiene la parte superior de la cabeza de un hermoso azul, y un semicollar anaranjado en el cuello; el pecho y el obispillo rojos, y el resto del plumaje verde.

Dice Edwards que le enviaron esta ave de

Sumatra; Sonnerat la encontró en la isla de Luzon, y la han dado equivocadamente el nombre de *cotorra del Perú* en las estampas iluminadas, pues hay motivos para creer que no se encuentra en América.

Esta especie es de las que duermen con la cabeza caída; aliméntase de *callú*, especie de licor blanco que se saca, en las Indias orientales, del cocotero, cortando las yemas del racimo al que está adherido el fruto. Los Indios sujetan un bambú hueco en la punta de la rama para recibir este licor, que es muy agradable antes que haya fermentado, y que tiene con corta diferencia el gusto de nuestra sidra recién hecha.

Parece que se puede referir á esta especie el ave indicada por Aldrovando, que tiene tambien la parte superior de la cabeza de un hermoso azul, el obispillo rojo, y el resto del plumaje verde; pero como este naturalista no hace mencion ni del collar ni del color rojo del pecho, y por otra parte dice que aquel papagayo procedia de Malaca, quizá pertenece á otra especie, aunque afine de esta.

LA COTORRA DE CABEZA NEGRA
Ó
EL GORRION DE GUINEA.

SEGUNDA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus pullarius. L.

ESTA cotorra es conocida de los pajareros con el nombre de *gorrion de Guinea*. Es muy comun en aquella comarca, de donde la traen frecuentemente á Europa por lo hermoso de su plumaje y por su índole dócil; pues no aprende á hablar, y despide un grito bastante desagradable. La mayor parte de estas aves perecen en la travesía; apenas se salva una entre diez en el paso de Guinea á Europa, y sin embargo viven bastante tiempo en nuestros climas alimentándolas con grano de panizo y alpiste, con tal que se les ponga á pares en la jaula: algunas veces suelen tambien poner en ella (1), pero hay po-

(1) No se puede dudar que con algun cuidado se conseguiria propagar estas aves en estado de domesticidad. Algunas veces prevalece en ellas la fuerza

cos ejemplos de que sus huevos hayan salido con bien. Cuando muere una de las dos aves apareadas, la otra se entristece y no la sobrevive mucho tiempo. Prodíganse recíprocamente las mas tiernas caricias; el macho permanece al lado de su hembra, y le introduce el grano en el pico; esta por su parte manifiesta su inquietud si el macho se separa un instante de ella; y así por medio del amor hacen mas agradable su cautiverio. Los viajeros refieren que estas aves hacen en Guinea mucho destrozo en las semillas del campo á causa de su gran número. Parece que esta especie está generalizada en casi todos los climas meridionales del antiguo continente; porque se la encuentra en Etiopia, en las Indias orientales, en la isla de Java, lo mismo que en Guinea.

Algunos autores dan equivocadamente á esta ave el nombre de *gorrion del Brasil*, aunque no es natural de aquel clima; pero como las embarcaciones llevan allá muchas de Guinea, y las traen luego del Brasil á Europa, han creído se- de la naturaleza sola, á pesar del rigor del clima y de la estacion. Se ha visto en el domicilio de S. A. S. de Borbon de Vermandois, abadesa de Beaumontles-Tours, á dos cotorras de Gorea sacar dos polluelos por el mes de enero en una habitacion sin lumbré, donde pronto perecieron de frio.

guramente que pertenecian á aquella region de América. Esta pequeña cotorra tiene el cuerpo enteramente verde, señalado con una mancha de hermoso azul en el obispillo, y con una especie de careta de color rojo encendido mezclado de rojo aurora, que cubre la frente, encierra el ojo, y se estiende hasta debajo de la garganta; y por en medio de esta careta se abre paso un pico blanco rojizo; la cola es muy corta, y parece toda verde cuando está plegada; pero cuando el ave la abre se la ve cruzada transversalmente de tres listas, una roja, otra negra y la tercera verde, que forma el borde y termina el extremo de ella; la punta del ala es azul en el macho, y amarilla en la hembra; la cual difiere tambien del macho en tener la cabeza de un rojo menos encendido.

Clusio describió perfectamente esta ave dándole el nombre de *psittacus minimus*. Edwards, Brisson y Lineo la han confundido con el pequeño papagayo de América, pintado de diversos colores y descrito por Seba; pero no es ciertamente la misma ave, porque este último autor dice que no solamente tiene su papagayo un collar de hermoso color azul-celeste, y la cola magníficamente matizada con una mezcla de cinco colores, azul, amarillo, rojo, pardo, y verde-subido, sino que tambien está do-

tado de voz dulce y armoniosa, y que aprende muy fácilmente á hablar. Es evidente que todos estos caracteres no convienen de ningun modo á nuestro gorrion de Guinea; y esta ave de Seba, que él trajo viva, es tal vez otra sexta especie de cotorra de cola corta del nuevo continente.

Una variedad, ó quizás una especie muy afine de esta, es el ave descrita por Edwards con el nombre de *lorito verde y rojo*, que supone procedente de las Indias orientales, y que no difiere de este sino en tener rojo el obispillo.



EL COLACISI (*).

TERCERA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus philippensis. BRISS.

Como nosotros adoptamos siempre con preferencia los nombres que llevan los animales en su pais nativo, conservaremos á esta ave el de *colacisi* que le dan en Filipinas, y particularmente en la isla de Luzon. La frente, la garganta y el obispillo son rojos; vese un semico-

(*) Gmelin hace de esta ave una variedad de la cotorra de cabeza azul. (A. R.)

llar anaranjado en la parte superior del cuello; lo restante del cuerpo y las coberteras superiores de las alas son verdes; las grandes remeras de las alas son de un verde subido en el lado exterior, y negruzco en el interior; las remeras y rectrices medias son verdes en el lado superior, y azules en el inferior; y rojos el pico, los pies y las uñas.

La hembra difiere del macho por tener una mancha azulada á cada lado de la cabeza, entre el pico y el ojo; por carecer de semicollar, y de color rojo en la garganta; y por ser mas débil el rojo de la frente y no tan estendido.

Brisson y Lineo confundieron esta ave con la cotorra coronada de zafiro, descrito por Edwards, que es nuestra cotorra de cabeza azul, primera especie de cola corta.

LA COTORRA DE ALAS DORADAS.

CUARTA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus chrysopterus. L.

DÉBESE el conocimiento de esta ave á Edwards, quien dice fue traída verosímilmente de las Indias orientales, aunque no pudo asegurarlo. La

cabeza, las pequeñas coberteras superiores de las alas y el cuerpo entero son de un color verde, mas subido en la parte superior del cuerpo que en la inferior; las grandes coberteras superiores de las alas son anaranjadas; las cuatro primeras pennas de las alas son de un azul subido en el lado exterior, y pardas en el interior y en el extremo; las cuatro siguientes son de color anaranjado; algunas de las que siguen son del mismo color que las precedentes; y en fin, las que están cerca del cuerpo son enteramente verdes, así como las pennas de la cola; el pico es blanquizo, y los pies y uñas de color de carne pálido.

LA COTORRA DE CABEZA GRIS.

QUINTA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus canus. L.

BRISSON fue el primero que describió esta ave, la cual, dice, se encuentra en Madagascar. Tiene la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuello de un gris que tira algo á verde; el cuerpo es de un verde mas claro en la parte inferior

que en la superior; las coberteras superiores de las alas y las pennas medias son verdes; las grandes pennas son pardas en el lado interior, y verdes en el exterior y en el extremo; las pennas de la cola son de un verde claro, con una lista ancha trasversal negra hácia el extremo; y el pico, los pies y las uñas son blanquizcos.

LA COTORRA DE ALAS VARIEGADAS.

SEXTA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus melanopterus. L.

ESTA cotorra, algo mayor que las precedentes, habita en Batavia y en la isla de Luzon, y fue descrita por Sonnerat.

«Tiene esta aye, dice dicho autor, la cabeza, el cuello y el vientre de un verde claro y amarillento, y una lista amarilla en las alas; pero cada pluma de las que forman esta lista está orlada exteriormente de azul; las pequeñas plumas de las alas son verdosas, y las grandes de un hermoso negro aterciopelado (de modo que las alas están variegadas de amarillo, de azul, de verde y de negro): la cola es de color

de lila claro; y cerca de su extremo se ve una lista negra muy estrecha; los pies son grises, y el pico y el iris del ojo de un amarillo rojizo.»



LA COTORRA DE ALAS AZULES.

SÉPTIMA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus capensis. L.

Esta cotorra es nueva, y nos la enviaron del cabo de Buena-Esperanza, pero sin darnos noticia alguna ni con respecto al clima ni acerca de sus hábitos naturales. Es verde por todas partes, á escepcion de algunas pennas de las alas que son de un hermoso azul, y el pico y los pies que son rojizos. Esta descripcion, aunque corta, basta para que se la distinga de todas las demas cotorras de cola corta.



LA COTORRA DE COLLAR.

OCTAVA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus torquatus. L.

SONNERAT, á quien tambien debemos el conocimiento de esta ave, la describe en los términos siguientes :

« Esta cotorra se encuentra en Filipinas, y particularmente en la isla de Luzon. Es del tamaño del gorrion del Brasil (de Guinea); todo el cuerpo es de un verde alegre y agradable, mas subido en el dorso y mas claro en el vientre, y matizado de amarillo. Tiene detrás del cuello y debajo de la cabeza un ancho collar, el cual está compuesto en el macho de plumas de color azul cerúleo ; pero en ambos sexos las plumas de este collar están trasversalmente variegadas de negro. La cola es corta, de la misma longitud que las alas, y termina en punta ; y el pico, los pies y el iris son de un gris negruzco. Todo el mérito de esta especie consiste en su forma y sus colores : fuera de esto, ni es graciosa ni aprende tampoco á hablar. »



LA COTORRA DE ALAS NEGRAS.

NONA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus minor. L.

ESTA es otra especie que se encuentra tambien en la isla de Luzon, y de la que Sonnerat nos da la descripcion siguiente :

«Esta ave es algo mas pequeña que la precedente ; tiene la parte superior del cuello, el dorso, las pequeñas plumas de las alas y la cola de un verde subido, y el vientre de un verde claro y amarillento. La parte superior de la cabeza del macho es de un rojo muy encendido ; y las plumas que rodean la mandíbula superior en la hembra son tambien de este mismo rojo encendido, y vese además una mancha amarilla mas arriba de la mitad del cuello. El macho tiene la garganta azul, y la hembra roja; ambos sexos tienen las grandes plumas de las alas negras; las que cubren la cola rojas, y el pico, los pies y el iris amarillos. Yo presento estas dos cotorras, continúa Sonnerat, como macho y hembra, porque me parece que difieren muy

poco, y convienen entre sí en el tamaño, en la forma, en los colores, y en que habitan en el mismo clima: con todo, no me atrevería á afirmar que no son dos especies diferentes. Una y otra duermen colgadas de las ramas, y son muy aficionadas al jugo que destila de las tamaras de los cocoteros recientemente cortadas.»

EL ARIMANON.

DÉCIMA ESPECIE DE COLA CORTA.

Psittacus taitianus. L.

ESTA ave se encuentra en la isla de Otaiti, y su nombre, en la lengua del país, significa *ave de coco*, porque en efecto habita entre los cocoteros. Somos deudores á Commerson de la descripción de esta ave.

Aunque colocamos esta cotorra después de las de cola corta, porque parece pertenecer á este género, tiene no obstante un carácter que le es propio, y que no se nota ni en las cotorras de cola corta ni en las de cola larga, cual es el tener la lengua puntiaguda y terminada en un pincel de pelos cortos y blancos.

El plumaje de esta ave es de un hermoso azul, á escepción de la garganta y de la parte inferior del cuello, que son blancas; el pico y los pies son rojos. Esta cotorra es muy comun en la isla de Otaiti, donde se la ve revolotear por todas partes, y se la oye chillar sin descanso; vuela en compañía, y se alimenta de bananas; pero es muy difícil conservarla en estado de domesticidad, porque se deja morir de tristeza, especialmente si se halla sola en la jaula; ni se le puede hacer tomar mas alimento que el jugo de algunas frutas, pues se niega constantemente á recibir otros mas sólidos.



PAPAGAYOS

DEL NUEVO CONTINENTE.

LOS GUACAMAYOS.

EL guacamayo es el mayor entre todos los papagayos, y el que está adornado con mas magnificencia, pues brillan en su plumaje la púrpura, el oro y el azul-cerúleo. Su mirar es osado, su continente firme, su andar grave, y hasta se nota en él un aire desdeñoso que no deja de ser repugnante, como si conociese su precio y estuviese envanecido de su hermosura : sin embargo, su índole pacífica hace que se familiarice pronto, y hasta que sea susceptible de cobrar algun afecto. Puede domesticársele sin hacer de él un esclavo, y nunca abusa de la libertad que le dan; el dulce hábito le atrae al lado de los que le cuidan, y por lo comun vuelve siempre al domicilio de su amo.

Todos los guacamayos son naturales de los climas del nuevo Mundo situados entre los dos

trópicos, tanto en el continente como en las islas, sin que se encuentre ninguno ni en Africa ni en las Indias orientales. Cuando Cristóbal Colón arribó, en su segundo viaje, á la Guadalupe, vió por primera vez á estas aves, á las cuales dió el nombre de *guacamayos*. Encuéntraseles tambien hasta en las islas desiertas, y en todas partes son el adorno mas esquisito de aquellas selvas sombrías que cubren la tierra abandonada á la sola naturaleza.

Toda Europa vió estos papagayos con admiracion. Aldrovando, que por la primera vez vió un guacamayo en Mantua en 1572, dice que esta ave era entonces nueva y muy buscada, y que los príncipes la daban y recibian como un presente rico y raro. En efecto, no dejaba de ser sumamente raro, porque Belon, observador tan curioso, no los habia visto aun, pues dice que el papagayo gris es el mayor de todos.

Se conocen cuatro especies de guacamayos, á saber: el rojo, el azul, el verde y el negro. Nuestros nomencladores han indicado hasta seis especies, que deben reducirse á la mitad, esto es, á las tres primeras, como vamos á demostrarlo en su enumeracion sucesiva.

Los caracteres que distinguen los guacamayos de todos los demas papagayos del nuevo Mundo son: 1.º el tamaño del cuerpo, pues son á lo

menos el doble mayores que los otros; 2.º la longitud de la cola, que es tambien mucho mas larga, aun á proporción de su cuerpo; y 3.º la piel desnuda y de un blanco sucio que cubre los dos lados de la cabeza, la circuye por debajo, y cubre tambien la base de la mandíbula inferior, carácter que no pertenece á ninguna otra especie de papagayos. Esta piel desnuda, en cuyo centro están situados los ojos, es lo que da á estas aves una fisonomía desagradable; su voz lo es tambien, pues se reduce á un grito que parece articular *ara* con voz ronca, y tan recia que ofende al oido.

EL GUACAMAYO ROJO.

PRIMERA ESPECIE.

Psittacus macao. L.

ESTA ave ha sido dibujada en dos diferentes estampas iluminadas con los nombres de *guacamayo rojo*, y de *pequeño guacamayo rojo*; pero estos dos dibujos no nos parece que designen dos especies realmente diferentes, pues son mas bien dos razas distintas, ó aun tal vez simples

variedades de la misma raza. No obstante, todos los nomencladores, refiriéndose á Gessner y á Aldrovando, han hecho de estas dos aves dos diferentes especies; aunque Marcgrave y todos los viajeros, esto es, todos los que los han visto y comparado, no han hecho de ellos, con razon, mas que una sola y misma ave que se encuentra en todos los climas cálidos de América, en las Antillas, en Méjico, en las tierras del Istmo, en el Perú, en la Guayana, en el Brasil, etc.; y esta especie tan numerosa y generalizada en América no se encuentra en parte alguna del antiguo continente. Debe pues parecer muy singular el que algunos autores, refiriéndose á Albino, hayan llamado á esta ave *papagayo de Macao*, y que hayan creido que procedia del Japon. Es posible que hayan llevado allí algunas desde América; pero tambien es cierto que no son naturales de aquel pais, y hay fundamento para creer que estos autores han confundido el gran lorí rojo de las Indias orientales con el guacamayo rojo de las Indias occidentales.

Este gran papagayo rojo tiene cerca de treinta y cinco pulgadas de longitud; pero de esta, la cola se lleva ya casi la mitad. Todo el cuerpo, escepto las alas, es de un rojo bermejo; las cuatro plumas mas largas de la cola son tambien de este mismo rojo; las grandes pennas de las alas

son de azul-turquí en el lado superior, y de rojo-cobrizo en campo negro en el inferior; en las pennas medias se ven mezclados el azul y el verde; las grandes coberteras son de un amarillo dorado con los extremos verdes; los brazos son del mismo rojo que el dorso; las coberteras superiores é inferiores de la cola son azules; cuatro de las pennas laterales por ambos lados son azules en el lado superior, y todas son de color rojo cobrizo en el inferior, aunque mas claro y metálico en las cuatro grandes pennas medias; tiene en la frente un mechón de plumas aterciopeladas de color rojo castaño en forma de rodete; la garganta es de un rojo pardo, y una piel membranosa, blanca y desnuda circuye el ojo, cubre el carrillo, y envuelve la mandíbula inferior del pico, el cual es negruzco así como los pies. Hemos hecho esta descripción sobre una ave viva de las mayores y mas hermosas de su especie. Por lo demás, observan los viajeros algunas variedades en los colores, así como en el tamaño de estas aves, segun las diferentes comarcas, y hasta de una isla á otra: las hemos visto que tenian toda la cola azul, y otras roja con el extremo azul. Su tamaño varía tanto y mas que sus colores; pero los pequeños guacamayos rojos son mas raros que los grandes.

En general, los guacamayos eran en otro

tiempo muy comunes en Santo Domingo; pero por una carta del caballero Deshayes se ve que desde que se han formado establecimientos franceses hasta sobre las cimas de las montañas, son mas raras estas aves. Los guacamayos rojos y los azules que forman nuestra segunda especie se encuentran en los mismos climas, y tienen absolutamente los mismos hábitos naturales; por lo tanto, todo lo que vamos á decir de este puede tambien aplicarse al otro.

Los guacamayos habitan en los bosques y en los terrenos húmedos plantados de palmeras, y se alimentan principalmente del fruto de la palmera brasilena, de que hay selvas inmensas en las sábanas anegadas; por lo comun van á pares, y rara vez en bandadas: sin embargo, algunas veces se reúnen por la mañana para gritar todos juntos, y se oyen de muy lejos. Dan tambien los mismos gritos cuando les espanta ó les sorprende algun objeto, y no dejan tampoco de gritar cuando van volando por el aire. Los guacamayos son los que vuelan mejor entre todos los papagayos; atraviesan los sitios descubiertos, pero sin detenerse en ellos; siempre se posan sobre la copa ó sobre la rama mas elevada de los árboles; de dia van á buscar el alimento muy lejos; pero por la noche vuelven al mismo lugar, del que solo se alejan cosa de una legua

para buscar las frutas maduras. Dice du Tertre que cuando se ven hostigados por el hambre, comen el fruto del manzanillo que, como se sabe, es un veneno para el hombre y verosímilmente para la mayor parte de los animales; y añade que la carne de estos guacamayos que han comido el fruto del manzanillo es malsana y hasta venenosa: no obstante, cada día se comen guacamayos en la Guayana, en el Brasil, etc., sin que nadie se sienta incomodado, bien sea porque no haya manzanillos en aquellas comarcas, ó porque encontrando los guacamayos un alimento mas abundante y que les conviene mejor, no comen nunca el fruto de este árbol venenoso.

Parece que los papagayos del nuevo Mundo eran, con corta diferencia, como todos los animales que se han encontrado en las tierras desiertas, confiados y familiares y nada ariscos en presencia del hombre, quien mal armado y poco numeroso en aquellas regiones, no habia dado aun á conocer su imperio. Esto es lo que Pedro de Angleria asegura, hablando de los primeros tiempos del descubrimiento de América: en aquella época los papagayos se dejaban coger con el lazo y casi á la mano del cazador; el ruido de las armas no los espantaba mucho, y no huían aunque viesan caer muertos á sus compañeros. Preferían á la soledad de las selvas los

árboles plantados cerca de poblado, y allí el indio los cogia tres ó cuatro veces al año para apropiarse sus hermosas plumas, sin que esta especie de violencia les hiciese abandonar este domicilio predilecto. Fundándose Aldrovando en estos hechos, justificados por todas las primeras relaciones de América, dijo que estas aves se manifestaban allí naturalmente amigas del hombre, ó á lo menos que no daban señales de temor; que se acercaban á las chozas de los Indios, los seguian cuando los veian entrar en ellas, y parecian aficionarse á los parajes habitados por aquellos hombres pacíficos. Aun queda una parte de esta seguridad y confianza á los papagayos que hemos relegado en los bosques: Mr. de La Borde dice, refiriéndose á los de la Guayana, que se dejan acercar mucho sin mostrar desconfianza ni temor; y Pison cuenta, con respecto á los del Brasil, lo que se puede aplicar á todos los del nuevo Mundo, esto es, que son poco astutos y caen en todos los lazos.

Los guacamayos hacen sus nidos en los huecos de los árboles viejos y carcomidos, que no son raros en su pais nativo, donde hay mas árboles ya medio caidos por la fuerza de los años, que árboles jóvenes y sanos; y cuando el agujero es muy estrecho lo van ensanchando con el pico, y lo acolchan despues interiormente con plumas.

La hembra hace dos puestas al año, como todos los papagayos de América, y cada puesta es por lo comun de dos huevos, que segun du Tertre, son del tamaño de los huevos de paloma, y manchados como los de la perdiz; y añade que los jóvenes tienen dos gusanitos en las aberturas de la nariz, y otro en un pequeño tumor que les sale encima de la cabeza; pero que estos gusanillos mueren cuando las aves empiezan á cubrirse de plumas. Estos gusanos en las narices de las aves no solamente son peculiares de los guacamayos, sino tambien de los papagayos, los caciques y otras muchas aves mientras están en el nido. Hay tambien muchos cuadrúpedos, y en especial los monos, que tienen gusanos en la nariz y en otras partes del cuerpo. Estos insectos son conocidos en América con el nombre de *gusanos macacos*, los cuales se introducen tambien á veces en la carne de los hombres, y causan apostemas difíciles de curar, y se ha visto igualmente morirse algunos caballos de las producidas por estos mismos gusanos, lo que puede provenir del descuido con que son tratados los caballos en aquel pais, donde ni los alojan ni los limpian.

El macho y la hembra guacamayo empollan alternativamente sus huevos, y cuidan de los pollitos, llevándoles ambos la comida: mientras

los hijos no puedan pasar sin los cuidados de sus padres nunca los abandonan, y siempre se les ve encaramados á la vista de su nido.

Los guacamayos jóvenes se domestican fácilmente; en muchos puntos de América no cogen estas aves sino en el nido, y no arman lazos á los viejos porque su educacion seria muy difícil y tal vez infructuosa: no obstante, cuenta du Tertre que los salvajes de las Antillas empleaban un ardid muy singular para coger vivas estas aves; al efecto atisbaban el momento en que bajan á tierra á comer los frutos caidos de los árboles; entonces procuraban rodearlos, y dando repentinamente gritos y palmadas, hacian tan gran ruido, que estas aves, súbitamente espantadas, olvidaban el uso de sus alas, y se dejaban caer de espaldas para defenderse con el pico y con las uñas; en esto les presentaban los salvajes un palo, que no dejaban de coger, y al mismo tiempo los ligaban á él con una hebra de bejuco. Dice además que se les puede domesticar, aunque sean adultos y cogidos con violencia; pero estos hechos parecen algo sospechosos, tanto mas, cuanto que todos los guacamayos huyen actualmente á la vista del hombre, y con mucha mas razon huirian si oyesen un gran ruido. Dice Waffer que los Indios del istmo de América domestican los guacamayos como nosotros domes-

ticamos las urracas; que les dan libertad para que vayan de dia á pasearse por los bosques, desde donde no dejan de volver al anochecer; y que imitan la voz de su amo, y el canto de un pájaro que él llama *chicali*. Fernandez refiere que se les puede enseñar á hablar, pero que su pronunciacion es grosera y desagradable; y que cuando se les guarda en las casas, crian en ellas sus polluelos como las otras aves domésticas. Efectivamente, es muy seguro que nunca hablan tan bien como los otros papagayos, y que una vez domesticados tampoco intentan escapar.

Los Indios hacen con sus plumas gorros para las fiestas y otros adornos; y se taladran tambien con algunas de estas plumas las mejillas, la ternilla de la nariz y las orejas. La carne de los guacamayos, aunque por lo comun dura y negra, no es mala de comer y hace buen caldo; pues generalmente la caza mas comun en Cayena y la que se come de ordinario son los papagayos.

El guacamayo es tal vez mas propenso que ninguna otra ave á la epilepsia, que es mas violenta y mas inmediatamente mortal en los climas cálidos que en los paises templados. Yo he criado uno de los mayores y mas hermosos de esta especie, que la señora Marquesa de

Pompadur me regaló en 1751, el cual, aunque tenía dos ó tres ataques epilépticos al mes, no dejó de vivir muchos años en mi quinta de Borgoña, y hubiera tal vez vivido mucho mas si no lo hubiesen muerto. Pero en la América meridional mueren estas aves ordinariamente de esta misma dolencia, así como todos los demas papagayos, que cuando domesticados son igualmente propensos á esta enfermedad. Es probable, como hemos dicho ya en el artículo de los canarios, que la privacion de su hembra y la superabundancia de alimento, les causen estos ataques epilépticos, á los que los salvajes que les crian en sus cabañas para comerciar con sus plumas, han encontrado un remedio muy simple, cual es el de hacerles un corte en la punta de un dedo, para sacarles una gota de sangre, con la cual parece que el ave queda curada al momento: este mismo socorro surte igualmente buen efecto cuando se aplica á otras muchas aves que en estado de domesticidad están sujetas á los mismos accidentes. Compárese esto con lo que dije en el artículo de los canarios, que padecen tambien el mal caduco, y mueren si no echan una gota de sangre por el pico; de donde resulta que la naturaleza procura emplear el mismo remedio que usan los salvajes.

Este accidente epiléptico se llama *calambre* en

las colonias, y aseguran que sobreviene á todos los papagayos en estado de domesticidad, cuando se posan sobre algun pedazo de hierro, como sobre un clavo, sobre una varilla de cortina, etc.; de manera, que no se les permite posarse sino sobre madera. Este hecho, que es reputado verídico, indica al parecer que este accidente, que no es mas que una fuerte convulsion de nervios, depende sobremanera de la electricidad, cuya accion es, como se sabe, mucho mas violenta en el hierro que en la madera.

EL GUACAMAYO AZUL.

SEGUNDA ESPECIE.

Psittacus ararauna. L.

Los nomencladores han hecho tambien aqui dos especies de una sola, llamando á la primera *guacamayo azul y amarillo de Jamáica*, y á la segunda *guacamayo azul y amarillo del Brasil*; pero no solo son estas aves de la misma especie, sino tambien de las mismas comarcas en los climas cálidos de la América meridional. El error de estos nomencladores nace verosímilmente del que cometió Albino tomando el primero de es-

tos guacamayos azules por la hembra del guacamayo rojo; y como despues se ha visto que no pertenecia á esta especie, han creido que podia ser diferente del guacamayo azul comun: pero es ciertamente la misma ave. Este guacamayo azul se encuentra en los mismos parajes que el guacamayo rojo; tiene los mismos hábitos naturales, y es por lo menos tan comun.

Su descripcion es muy fácil, porque es enteramente cerúleo en el dorso, las alas y la cola; y de un hermoso amarillo en todo lo restante del cuerpo: este amarillo es vivo y lleno, y el azul tiene visos y un lustre resplandeciente. Los salvajes admiran estos guacamayos, y cantan su hermosura; el estribillo ordinario de sus canciones es: *¡ Pájaro amarillo, pájaro amarillo, cuan grande es tu hermosura!*

Los guacamayos azules no se mezclan con los rojos, aunque frecuentan los mismos sitios; y tampoco se maltratan unos á otros. Su voz es tambien algo diferente: los salvajes conocen los rojos y los azules sin verlos, solamente por su grito, y pretenden que estos no pronuncian tan distintamente la voz *ara*.



EL GUACAMAYO VERDE.

TERCERA ESPECIE.

Psittacus severus, y *P. militaris*. L.

EL guacamayo verde es mucho mas raro que el rojo y que el azul; es asimismo mas pequeño, y debe reducirse á una sola especie, aunque los nomencladores hayan hecho dos; pues le confundieron con una cotorra verde, á la cual dieron el nombre de *cotorra guacamayo*, por pronunciar con bastante claridad la palabra *ara*, y por tener la cola mucho mas larga que todas las demas cotorras: pero no por eso deja de ser una verdadera cotorra, muy conocida y muy comun en Cayena, en vez de que el guacamayo verde es allí tan raro que ni aun los mismos habitantes lo conocen, y cuando se les habla de él creen que les hablan de una cotorra. Sloane dice que el pequeño macao, ó pequeño guacamayo verde, es muy comun en los bosques de Jamáica; pero Edwards observa y con razon que se ha engañado, porque por mas diligencias que ha hecho, solo pudo proporcionarse uno por me-

dio de sus corresponsales, cuando si efectivamente fuese comun en la Jamáica traerian muchos á Inglaterra. Este error de Sloane nace probablemente de que confundió, como nuestros nomencladores, la cotorra verde de cola larga con el guacamayo verde. Por lo demás, nosotros conservamos vivo este guacamayo verde que nos regaló Sonnini de Manoncourt, quien lo compró en Cayena á los salvajes del Oyapock, donde fue cogido en el nido.

Su longitud, desde la punta del pico hasta la de la cola, es de unas diez y ocho pulgadas y ocho líneas; su cuerpo, así en la parte superior como en la inferior, es de un verde que mirado bajo diferentes aspectos, parece ó brillante y dorado, ó aceitunado subido; las grandes y las pequeñas remeras son de un azul verdemar en campo pardo, y el lado inferior de un rojo cobrizo; la parte inferior de la cola es tambien de este mismo rojo, y la superior está pintada de azul verdemar, el cual se pierde en el verde aceitunado; el verde de la cabeza es mas vivo y menos aceitunado que el verde de lo restante del cuerpo; tiene en la base de la mandíbula superior, esto es, en la frente, una guarnicion negra de plumitas rizadas como pelos; la piel blanca y desnuda que circuye los ojos está sembrada tambien de algunos pequeños pinceles co-

locados en línea, y de los mismos pelos negros; el iris del ojo es amarillento.

Esta ave, hermosa y rara, es además muy amable por sus hábitos sociales y por su índole dócil; presto se familiariza con las personas que ve frecuentemente; los recibe con placer, admite con gusto sus caricias, y da muestras de que quiere devolverlas; pero rechaza las de los forasteros, y sobre todo las de los niños, á quienes persigue vivamente, y hasta se echa sobre ellos: solo conoce á sus amigos. Así como los demás papagayos criados en estado de domesticidad, este se pone también sobre el dedo luego que se lo presentan; permanece asimismo encaramado sobre su atravesañ de madera; pero en invierno y aun en verano, cuando el tiempo es fresco y lluvioso, prefiere estar sobre el brazo ó sobre el hombro de las personas, especialmente si los vestidos son de lana; porque en general parece que gusta mucho de posarse sobre el paño ó cualquiera otra tela de esta naturaleza, para guardarse del frío: gusta también de estar sobre los hornillos de la cocina cuando no están enteramente fríos y conservan todavía un grado moderado de calor. Por la misma razón parece que evita el ponerse sobre los cuerpos duros que comunican el frío, tales como el hierro, el mármol, el vidrio, etc.; y hasta en los tiempo fres-

cos y lluviosos del verano se estremece y se le ve temblar si le tiran agua sobre el cuerpo: no obstante, gusta de bañarse durante los fuertes calores, y chapuza muchas veces su cabeza dentro del agua.

Cuando le rascan ligeramente abre las alas, se acurruca y despide un sonido desagradable, muy semejante al grito del grajo, levantando las alas y erizando sus plumas, y este grito habitual es, según parece, la expresión del placer así como la del fastidio; otras veces da un grito breve y agudo, que es menos equívoco que el primero y expresa la alegría ó la satisfacción, porque lo despide con mayor frecuencia cuando lo acarician ó ve venir á sí á las personas que ama. Sin embargo, con este último y mismo grito manifiesta también sus cortos momentos de impaciencia y de mal humor. Por lo demás, no es posible determinar los diferentes gritos de esta ave y de sus semejantes; pues nadie ignora que están organizadas de modo que pueden remedar los silbidos, los gritos y hasta la palabra, y cambian de voz cuando oyen algunos sonidos que les agradan y que pueden imitar.

Esta ave es celosa, y en especial de los niños cuando ve que participan de las caricias de su ama: si ve á alguno de estos en su regazo, procura al punto marcharse de su lado es-

tendiendo las alas en actitud de querer volar; pero como su vuelo es corto y pesado, y recela caer, se limita á manifestarle su descontento con gestos y movimientos de inquietud, y con gritos penetrantes y redoblados; y continúa este alboroto hasta que su ama deja el niño y le presenta el dedo para recibirlo: entonces le manifiesta su alegría con un murmullo de satisfacción, y algunas veces con una especie de carcajada que imita perfectamente la risa grave de una persona de edad. No le gusta tampoco la compañía de los demas papagayos, y si se introduce alguno en el cuarto que él habita, no está contento hasta que lo han sacado de allí. Parece pues que esta ave no quiere partir con nadie la menor caricia ni la mas pequeña atención de los que él ama: esta especie de celos trae su origen del afecto mas puro, y pruébalo el ver que si otra persona, que no sea su ama, acaricia la misma criatura que le puso de tan mal humor, no da muestras de hacer caso ni manifiesta inquietud alguna.

Come con corta diferencia de todo cuanto comemos: el pan, la carne de vaca, el pescado frito, la pastelería, y el azúcar sobre todo, parece son muy de su gusto: no obstante, prefiere á todo lo dicho las manzanas cocidas, las que traga con ansia, así como las avellanas, que rom-

pe con su pico y monda en seguida con la mayor destreza entre sus dedos, para no comer mas que la carne. Chupa las frutas tiernas en vez de mascarlas, apretándolas con la lengua contra la mandíbula superior; y en cuanto á los demas alimentos menos tiernos, como el pan, la pastelería, etc., los muele ó los masca, apoyando la punta de la mandíbula inferior contra el paraje mas cóncavo de la superior; pero cualquiera que sea su comida, sus escrementos son siempre de color verde, mezclado con una especie de creta blanca, como los de la mayor parte de las aves, escepto cuando ha estado enfermo, pues entonces son de color anaranjado ó amarillento subido.

Por lo demás, este guacamayo, como todos los otros papagayos, se sirve muy diestramente de sus patas; lleva hácia delante el dedo posterior para coger y asir las frutas y demas que le dan, y lo lleva en seguida al pico. Puede decirse que los papagayos se sirven de sus dedos como las ardillas ó los monos, con corta diferencia; y se valen tambien de ellos para suspenderse y agarrarse. El guacamayo verde de que aquí se trata, dormia agarrado de este modo de los barrotes de su jaula. Los papagayos tienen otro hábito comun que hemos observado en muchas especies diferentes, y es que no andan ni

trepan ni bajan jamás sin agarrarse primero ó ayudarse con la punta del pico, y en seguida llevan sus patas adelante para que les sirvan como punto de apoyo; y de ahí es que solo cuando andan por una superficie llana dejan de servirse del pico para cambiar de lugar.

Los guacamayos no tienen visibles las aberturas de la nariz, como la mayor parte de los demas papagayos: en vez de encontrarse estas sobre la parte cornea aparente del pico, están ocultas debajo de las primeras plumitas que cubren la base de la mandíbula superior, la cual se levanta y forma una especie de cavidad en su raiz. Si el pájaro hace algun esfuerzo para imitar ciertos sonidos difíciles, se observa tambien que su lengua se dobla entonces hácia la punta, y cuando come la dobla del mismo modo: facultad de que carecen las otras aves que tienen el pico recto y la lengua puntiaguda, que solo pueden moverla retirándola ó alargándola en la direccion del pico. Por lo demás, este pequeño guacamayo verde es tanto y quizás mas fuerte que la mayor parte de los otros papagayos; aprende mucho mas fácilmente á hablar, y pronuncia con mas claridad que los guacamayos rojo y azul; escucha á los otros papagayos, y aprende con ellos. Su grito es casi semejante al de los demas guacamayos: únicamente su voz

no es ni con mucho tan fuerte, y no pronuncia tampoco con tanta claridad la palabra *ara*.

Hay quien pretende que las almendras amargas hacen morir á los loros, cosa de que no he podido asegurarme; pero sí sé que el perejil, aun cuando sea en corta cantidad, y del que parece gustan mucho, les es muy nocivo; y se ha observado que luego que lo han comido, sale de su pico un licor espeso y viscoso, y mueren en seguida en menos de una ó de dos horas.

Parece que hay en la especie del guacamayo verde la misma variedad de razas ó de individuos que en la de los guacamayos rojos: á lo menos Edwards describió el guacamayo verde sobre un individuo de la primera magnitud, pues encuentra en el ala plegada quince pulgadas y dos líneas de longitud, y diez y siete pulgadas y seis líneas en la pluma media de la cola. Este guacamayo verde tenia la frente roja, y las pennas del ala azules, así como el dorso y el obispillo. Edwards dice que la tinta de la parte interior de las alas y de la inferior de la cola es anaranjado-oscura, seguramente el rojo bronceado oscuro que hemos visto en el lado interior de las alas de nuestro guacamayo verde. Las plumas de la cola del de Edwards eran rojas en el lado esterno, con el extremo azul.

EL GUACAMAYO NEGRO.

CUARTA ESPECIE.

Psittacus ater. L.

ESTE guacamayo tiene el plumaje negro con visos de un verde luciente, y estos colores así mezclados son muy semejantes á los del plumaje del *aní*. Como no nos ha sido posible proporcionarnos esta ave, no podemos hacer mas que indicar su especie, que es conocida de los salvajes de la Guayana : únicamente sabemos que difiere de los otros guacamayos en algunos hábitos naturales, cuales son el no acercarse jamás á poblado, y residir sobre las cumbres secas y estériles de las montañas Parece que de esta ave habló Laet con el nombre de *araruna* ó *machao*, y cuyo plumaje, dice, es negro, pero tan mezclado de verde, que despide un brillo admirable visto á los rayos del sol; y añade que tiene los pies amarillos, el pico y los ojos rojizos, y que permanece siempre en el interior de las tierras.

Brisson tomó una cotorra por guacamayo,

dándole el nombre de *guacamayo variegado de las Molucas*: pero ya dijimos que no existen guacamayos en las Indias orientales, y ya tratamos de esta cotorra en el artículo que habla de las cotorras del antiguo continente.

LAS AMAZONAS Y LOS CRIQUES.

LLAMARÉMOS *papagayos amazonas* á todos aquellos que tienen algun color rojo en la punta de las alas, y que son conocidos con este nombre en América, porque proceden originariamente del pais de las Amazonas; y daremos asimismo el nombre de *criques* á los que no tienen nada rojo en la punta de las alas, sino solamente en su parte superior, por ser tambien el nombre que los salvajes de la Guayana dan á esos papagayos, los cuales empiezan á ser conocidos en Francia con este mismo nombre. Estos difieren además de las amazonas, 1.^o en que el verde del plumaje de las amazonas es brillante, y tanto, que hasta llega á deslumbrar la vista, en vez de que el verde de los criques es mate y amarillento; 2.^o en que las amazonas tienen la cabeza cubierta de un hermoso amarillo muy vivo, en lugar de que en los criques

este amarillo es oscuro y mezclado con otros colores; 3°. en que los criques son algo mas pequeños que las amazonas, las cuales son tambien mucho mas pequeñas que los guacamayos; 4°. las amazonas son muy hermosas y raras, al paso que los criques son los papagayos mas comunes y menos hermosos entre todos ellos, y están además esparcidos por todas partes en gran número, siendo así que las amazonas apenas se encuentran mas que en el Pará y en algunas otras comarcas vecinas del rio de las Amazonas.

Pero como los criques tienen tambien algo de rojo en las alas, deben reunirse aquí con las amazonas, en quienes este rojo forma el carácter principal; tienen además los mismos hábitos naturales, vuelan igualmente en bandadas numerosas, se posan en gran número en los mismos parajes, y todos á la vez despiden un grito que se oye desde muy lejos; van tambien á los bosques, tanto en las alturas como en los terrenos bajos, y hasta á las sábanas anegadas plantadas de palmeras, á cuyo fruto son muy aficionados, así como al de los gomereros elásticos, de los bananos, etc. Por lo tanto comen de muchas mas especies de frutas que los guacamayos, que por lo regular solo se alimentan del fruto de la palmera del Brasil, que es redondo y del tamaño de una camuesa, pero tan duro que apenas puede cortarse con una navaja.

Algunos autores han dicho que la carne de todos los papagayos de América contrae el olor y el color de los frutos y semillas de que se alimentan; que huele á ajo cuando han comido el fruto del acayoiba; y sabe á nuez moscada y clavo cuando se alimentan del fruto del janipa, cuyo jugo, claro en un principio como el agua, se vuelve en pocas horas tan negro como la tinta. Añaden también estos autores que los papagayos engordan en la estación de la madurez de las guayavas; que en efecto son muy buenos de comer; y en fin, que la semilla del algodón los embriaga en términos de dejarse coger con la mano.

Las amazonas, los criques, y todos los demás papagayos de América hacen sus nidos, como los guacamayos, dentro de los agujeros que han abierto los picos ó carpinteros en los árboles viejos y carcomidos; y no ponen igualmente más que dos huevos, dos veces al año, los cuales empollan el macho y la hembra alternativamente. Aseguran que no abandonan jamás sus nidos, y que aunque hayan tocado y manoseado sus huevos, no los aborrecen, como sucede á la mayor parte de las aves, sino que continúan la incubación hasta que salen los pollos. En la época de sus amores se juntan en bandadas, hacen sus nidos en un mismo distrito, y andan

juntos en busca de su alimento. Luego que están satisfechos forman un murmullo continuo y una gritería estrepitosa; cambian sin cesar de puesto, y van y vienen de un árbol á otro, hasta que la oscuridad de la noche y la fatiga de un ejercicio tan violento les obliga á descansar y á dormir. Por la mañana, luego que el sol comienza á parecer, se les ve sobre las ramas desnudas de hojas, y allí permanecen quietos hasta que se ha disipado el rocío que humedeció sus plumas, y se han calentado bastante; entonces parten todos á la vez, haciendo un ruido semejante al de las cornejas grises, aunque algo mas fuerte. Estas aves fabrican sus nidos en la estacion lluviosa.

Los salvajes cogen comunmente los papagayos en el nido, porque así son mas fáciles de criar y se domestican mejor: sin embargo, los caribes, segun el P. Labat, los cogen tambien cuando son ya grandes. «Estos salvajes, dice, acechan los árboles sobre los cuales se posan por la tarde en gran número; y cuando llega la noche, llevan á las inmediaciones del árbol carbon encendido y echan por encima goma con pimienta verde: con esto se forma una humareda espesa que aturde á las aves, las hace caer al suelo, y entonces las cogen, les ligan los pies, y las hacen volver de su mareo echán-

doles agua en la cabeza. Tambien los derriban sin herirlos peligrosamente con flechas embotadas.»

Pero cuando se les coge adultos no se domestican fácilmente: solo hay un medio de sujetarlos hasta el punto de poderlos manejar, y es el soplarles humo de tabaco dentro del pico; entonces, como el ave aspira del humo lo bastante para quedar trastornada, se vuelve muy apacible mientras le dura el mareo: si con esto no se logra corregirla, se reitera la misma operacion; pero por lo comun se hacen dóciles al cabo de pocos dias. No es fácil formar idea de la malignidad de los papagayos en estado silvestre: muerden con ahinco, aunque no sean provocados, y nunca sueltan la presa sino á fuerza de castigo. Si se cogen cuando viejos, aprenden difícilmente á hablar, y para que no despidan su voz desagradable es preciso echar mano del humo, y en efecto cesan de gritar cuando se les ha echado algunas veces el humo del tabaco.

Algunos autores han supuesto que las hembras de los papagayos no aprendian jamás á hablar; pero no solo es un error, sino tambien una idea contra naturaleza: á estas se les instruye con tanta facilidad como á los machos, y hasta son mas dóciles y de índole mas tratable. Por lo demás, de todos los papagayos de América,

las amazonas y los criques son los mas susceptibles de educacion y de imitar la palabra , especialmente si se cogen cuando jóvenes.

Los salvajes , que comercian entre sí con las plumas de los papagayos , toman posesion de cierto número de árboles en los que anidan estas aves y que son para ellos una especie de propiedad , de la que sacan su renta vendiendo los papagayos á los extranjeros , y haciendo con los demas salvajes el tráfico de sus plumas. Estos árboles , residencia de los papagayos , pasan de padres á hijos y suelen ser las mas veces la mejor finca de la sucesion.

LOS PAPAGAYO-AMAZONAS.

CONOCEMOS cinco especies de estos papagayos, además de muchas variedades : la primera es la amazona de cabeza amarilla ; la segunda, el tarabeo ó la amazona de cabeza roja ; la tercera, la amazona de cabeza blanca ; la cuarta, la amazona amarilla ; y la quinta, el aurú-curaú.

LA AMAZONA DE CABEZA AMARILLA.

PRIMERA ESPECIE.

Psittacus ochrocephalus. L.

ESTA ave tiene la parte superior de la cabeza de un amarillo hermoso y vivo ; la garganta, el cuello, la parte superior del dorso, y las coberteras superiores de las alas de un verde brillante, y el pecho y el vientre de un verde amarillento ; las puntas de las alas son de un rojo

encendido; las pennas de las mismas variegadas de verde, de negro, de azul violado y de rojo; y las dos pennas esternas de cada lado de la cola tienen las barbas interiores rojas en el origen de la pluma, y en seguida de un verde subido hasta cerca de la punta, que es de un verde amarillento; las otras pennas son de un verde subido, con puntas verde-amarillentas; el pico es rojo en la base, y ceniciento en todo lo restante de su longitud; el iris de los ojos es amarillo; los pies grises, y negras las uñas.

Es fuerza observar aquí que Lineo cometió un error diciendo que estas aves tienen los carrillos desnudos (*psittacus genis nudis*); con lo que confunde equivocadamente los papagayo-amazonas con los guacamayos, que son los únicos que tienen este carácter, siendo así que las amazonas tienen plumas en los carrillos, esto es, entre el pico y los ojos, y no presentan, como todos los otros papagayos, mas que un pequeño círculo de piel desnuda en el contorno de los ojos.



VARIEDADES Ó ESPECIES AFINES DE LA AMAZONA DE CABEZA AMARILLA.

Hay además otras dos especies afines de la que acabamos de describir, que quizá no son mas que variedades de la misma.

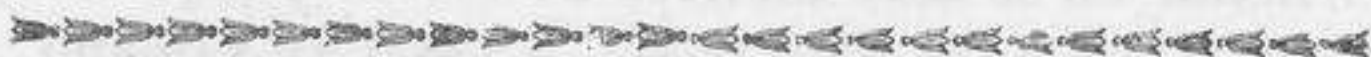
I.

La primera, representada en las estampas iluminadas con el nombre de *papagayo verde y rojo de Cayena*, no ha sido todavía indicada por ningun naturalista, á pesar de que esta ave es conocida en la Guayana con el nombre de *amazona bastarda* ó de *semi-amazona*: dicen que procede de la mezcla de un papagayo amazona con uno de otra especie, y no hay duda de que parece bastardeado si se le compara con la especie de que acabamos de hablar; pues no tiene el hermoso amarillo de la cabeza, sino un ligero color amarillento en la frente, cerca de la raiz del pico; el verde de su plumaje no es tampoco tan brillante, sino amarillento: así que solo el rojo de las alas es semejante y está colocado del mismo modo; tiene tambien una tinta ama-

r'lenta en el lado inferior de la cola; el pico es rojizo; sus pies son grises, é igual su tamaño: por donde no cabe duda en que pertenece de muy cerca á la especie de la amazona.

II.

La segunda variedad fue indicada primeramente por Aldrovando, y segun su descripcion, parece no difiere de nuestro primer papagayo amazona sino por los colores del pico, que dice este autor es de color amarillo de ocre á los lados de la mandíbula superior, y azulado á lo largo de su parte superior, con una pequeña lista blanca hácia el extremo; la mandíbula inferior es tambien amarillenta hasta la mitad, y de color aplomado en lo restante de su estension; pero como todos los colores del plumaje, su tamaño y la forma del cuerpo son los mismos que los de nuestro papagayo amazona de cabeza amarilla, creemos es una variedad de esta especie.



EL TARABEO Ó AMAZONA DE CABEZA ROJA.

SEGUNDA ESPECIE.

Psittacus taraba. L.

ESTE papagayo, que fue descrito por Marcgrave como natural del Brasil, no se encuentra en la Guayana. La cabeza, el pecho, las puntas y la parte superior de las alas son de color rojo, por cuyo carácter debe reunirse con los papagayo-amazonas. Todo lo restante de su plumaje es verde, y el pico y los pies de color ceniciento oscuro.



LA AMAZONA DE CABEZA BLANCA.

TERCERA ESPECIE.

Psittacus leucocephalus. L.

MAS exacto seria llamar á este papagayo *de frente blanca*, porque el único color blanco que

se echa de ver en todo su cuerpo está en la cabeza : algunas veces el color blanco abraza también el ojo y se estiende en el vértice de la cabeza; pero por lo regular no comprende mas que la frente. Los dos individuos de nuestras láminas, que indican al parecer una variedad de la especie, difieren además por el color, que es de un verde mas subido y dominante en el uno, y menos orlado de negro, mas claro y mezclado de amarillento en el otro: estos colores están además cortados á manera de festones negros sobre todo el cuerpo, y la garganta y la parte anterior del cuello de un hermoso rojo; color que tiene menos estension y brillo en el otro, pero se le ve además una mancha en la parte inferior del vientre. Ambos tienen las grandes pennas de las alas azules, y las de la cola de un verde amarillento y pintadas de rojo hasta su primera mitad; y se observa en las puntas de las alas la mancha roja que es, por decirlo así, la librea de las amazonas. Dice Sloane que llevan frecuentemente estos papagayos desde Cuba á Jamáica, y que se encuentran tambien en Santo-Domingo. Vense asimismo en Méjico, pero no en la Guayana. Brisson hizo dos especies de esta ave, y su error procede de que creyó que el papagayo de cabeza blanca descrito por Edwards era diferente del suyo: no obstante, cual-

quiera podrá cerciorarse de que es la misma ave con solo comparar la lámina de Edwards con la nuestra. Además, el papagayo de la Martinica indicado por el P. Labat, que tiene el vértice de la cabeza de color apizarrado con algo de rojo, es, como se ve, diferente de nuestro papagayo-amazona de cabeza blanca, por lo que no anduvo fundado Brisson diciendo que era el mismo que este.



LA AMAZONA AMARILLA.

CUARTA ESPECIE.

Psittacus aurora. L.

ESTE papagayo-amazona es probablemente del Brasil, porque dice Salerno haber visto uno que pronunciaba palabras portuguesas. Sin embargo, no sabemos positivamente si este cuyo dibujo presentamos ha venido del Brasil; pero es cierto que es del nuevo continente, y que pertenece á la clase de las amazonas por el rojo que tiene en la punta de las alas.

Todo el cuerpo y la cabeza de esta ave son de un amarillo muy hermoso; las puntas de las

alas son rojas, y este color rojo se ve tambien en las grandes pennas de las alas y en las laterales de la cola; el iris de los ojos es rojo, y el pico y los pies son blancos.

EL AURÚ-CURAU.

QUINTA ESPECIE.

Psittacus æstivus. L

EL aurú-curaú de Marcgrave se encuentra en la Guayana y en el Brasil. Tiene la frente azulada, con una lista del mismo color encima de los ojos; lo restante de la cabeza es amarillo, las plumas de la garganta son tambien amarillas, pero con filetes de color verde azulado; lo restante del cuerpo es de un verde claro que toma una tinta amarillenta en el dorso y el vientre; la punta de las alas es roja; las coberteras superiores de estas son verdes; las remeras están variegadas de verde, de negro, de amarillo, de azul violado, y de rojo; la cola es verde, pero cuando están sus pennas estendidas, aparecen en ellas filetes negros, rojos y

azules ; el iris es de color de oro ; el pico es negrozco, y los pies cenicientos.



VARIETADES DEL AURU-CURAU.

Hay algunas variedades que deben referirse á esta especie.

I.

El ave indicada por Aldrovando con el nombre de *psittacus viridis melarorynchos*, que casi en nada difiere de esta, segun se puede ver comparando la descripción de Aldrovando con la nuestra.

II.

Es tambien otra variedad un papagayo indicado por Aldrovando, que tiene la frente de un azul verdemar, con una lista de este color por encima de los ojos ; lo que, como se ve, es una diferencia harto ligera para que podamos separarle de la especie que acabamos de describir. La parte superior de la cabeza es tambien de un amarillo mas pálido ; la mandíbula superior es ro-

ja en la base, azulada en la parte media, y negra en el extremo; y la inferior blanquizca. Todo lo restante de la descripción de Aldrovando le da colores absolutamente semejantes á los de nuestra quinta especie, de la que esta ave no es por consiguiente mas que una variedad. Encuéntrasele no solo en la Guayana, en el Brasil y en Méjico, sino tambien en la Jamáica; y debe de ser muy comun en Méjico, puesto que los Españoles le han dado el nombre particular de *catalina*. Tambien se encuentra en la Guayana, de donde probablemente lo habrán trasportado á Jamáica; porque los papagayos no vuelan lo bastante para hacer una larga travesía por mar: y aun dice Labat que tampoco pasan de una isla á otra, y que se conocen los papagayos de las diferentes islas. Así, todos los del Brasil, de Cayena y del resto de la tierra firme de América que se ven en las islas de barlovento y de sotavento, han sido llevados allí, y no se ve ninguno ó muy pocos de los de las islas en costa firme, por la dificultad que oponen las corrientes del mar á esta travesía, que puede hacerse en seis ó siete dias desde costa firme á las islas, mientras que se necesitan seis semanas ó dos meses desde las islas al continente.

III.

La tercera variedad es la que indicó Marcgrave con el nombre de *aiuru-curuca*. Esta ave tiene en la cabeza una especie de casquete azul con algo de negro, y una mancha amarilla en el centro; lo que, como se ve, en nada difiere de nuestra descripción. El pico es ceniciento en la base y negro en el extremo; y esta es la única pequeña diferencia que se nota entre estos dos papagayos. Por lo tanto, se puede creer que el de Marcgrave es una variedad de nuestra quinta especie.

IV.

La cuarta variedad, que indica también Marcgrave, y que según él, es semejante á la precedente, ha sido considerada por nuestros nomencladores, lo mismo que las aves que acabamos de citar y otras muchas, como especies diferentes, que han duplicado también, aunque sin el menor fundamento. Pero comparando las descripciones de Marcgrave, no se ven más diferencias sino que el amarillo se extiende algo más sobre el cuello; lo que no es, ni con mucho, suficiente para hacer de él una especie diversa, y menos aun para duplicarla, como hizo Brisson

presentando el papagayo de Albino como diferente del de Edwards, siendo así que este último autor dice que su papagayo es el mismo que el de Albino.

V.

En fin, la quinta variedad es el papagayo descrito por Brisson con el nombre de *papagayo-amazona de frente amarilla*, el cual no difiere de este sino en tener la frente blanquizca ó de amarillo pálido, en vez de que el otro la tiene azulada; lo que no basta de mucho para constituir una especie distinta y separada.

LOS CRIQUES.

AUNQUE hay gran número de aves á las cuales debemos dar este nombre, podemos con todo reducirlas á siete especies, de las que todas las demas son meras variedades. Estas siete especies son : 1.^a el cric de garganta amarilla; 2.^a el molinero ó cric empolvado; 3.^a el cric rojo y azul; 4.^a el cric de faz azul; 5.^a el cric propiamente dicho; 6.^a el cric de cabeza azul; y 7.^a el cric de cabeza violada.

EL CRIC DE CABEZA Y GARGANTA AMARILLAS.

PRIMERA ESPECIE.

Psittacus ochropterus. L.

Este cric tiene toda la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuello de un amarillo muy hermoso; la inferior del cuerpo de un verde brillante, y la superior de un verde algo amarillento; la punta del ala es amarilla, en vez de que en las amazonas esta misma punta es roja; el primer orden de las coberteras del ala es rojo y amarillo, y los otros de un hermoso verde; las pennas de las alas y de la cola están variegadas de verde, de negro, de azul-violado, de amarillento y de rojo; el iris de los ojos es amarillo, y el pico y los pies son blanquizcos.

Este cric de cabeza amarilla se encuentra actualmente vivo en poder del R. P. Bougot, quien nos ha favorecido con la relacion siguiente acerca de su índole y hábitos naturales:

«Este pájaro se muestra susceptible de aficionarse á su amo, á quien quiere, pero con con-

dicion de que le halague y acaricie. Se entristece al parecer si le olvidan, y da indicios de ser vengativo si le enfadan; tiene momentos de desobediencia; muerde cuando se le antoja, y rie á carcajadas despues de haber mordido como si aplaudiese su maldad. Los castigos ó el rigor no hacen mas que exasperarle, le endurecen y le vuelven mas tenaz; y solo se le puede atraer luego por medio de caricias.

«El deseo de despedazar y la necesidad de roer, hacen de él un ave destructora de todo cuanto le rodea: corta las telas de los muebles, rompe la madera de las sillas, y hace trizas del papel, de las plumas y de todo lo que encuentra. Si se le quita del lugar en que está, el instinto de contradiccion le lleva al instante al mismo sitio; pero sus gracias compensan estas malas calidades: acuérdase fácilmente de lo que se le enseña, y antes de articular las palabras sacude las alas, se agita, y juega en su atravesañ. La jaula le entristece, y le vuelve mudo: solo habla bien cuando goza de libertad; pero charla mucho menos en invierno que en verano, en cuya estacion no cesa de hablar desde por la mañana hasta la noche, y en términos que hasta olvida el alimento.

«En los dias en que se halla de buen temple es afectuoso, recibe y devuelve las caricias, es

obediente y escucha; pero á veces un capricho interrumpe y pone fin á su buen humor. Parece que las mudanzas del tiempo le afectan algun tanto, pues se pone entonces silencioso, y el mejor medio para reanimarle es cantar á su lado: con esto se despierta y hace esfuerzos para sobrepujar con sus carcajadas y gritos la voz que le acaba de escitar. Ama á los niños, en lo que difiere de la índole de los otros papagayos, y se aficiona con preferencia á algunos; los que gozan de su afecto pueden cogerle y llevarle á cualquier parte, sin que él deje de acariciarlos un punto; y si alguna persona grande llega á tocarle en este momento, la muerde con mucha fuerza. Cuando los niños sus amigos se separan de él, se aflige, los sigue y los llama con ahinco. En tiempo de la muda, que dura unos tres meses, parece estar muy incomodado y abatido.

«Su alimento ordinario son los cañamones, las nueces, frutas de toda especie y algunas sopas de vino. No obstante, preferiria la carne si se la diesen; pero se ha visto que este alimento le pone pesado y triste, y le hace caer las plumas al cabo de algun tiempo. Tambien se ha observado que conserva su comida en algunas bolsas ó abazones, de donde la va sacando por medio de la rumia (1).»

(1) Nota comunicada por el R. P. Bougot, guar-

EL MOLINERO ó EL CRIC EMPOLVADO.

SEGUNDA ESPECIE.

Psittacus pulverulentus. L.

NINGUN naturalista ha indicado ni descrito esta especie de un modo bien claro. Si no se parece al gran papagayo verde empolvado de gris, descrito por Barrere con el nombre de *papagayo blanquizco*, no sabemos con quien compararle. Es el mayor de todos los papagayos del nuevo Mundo, á escepcion del guacamayo; y ha sido llamado *molinero* por los habitantes de Cayena en razon á que su plumaje, cuyo fondo es verde, parece empolvado de harina. Esta ave tiene una mancha amarilla en la cabeza; las plumas del lado superior del cuello tienen algunos ligeros filetes pardos; la parte inferior del cuerpo es de un verde menos subido que la superior, y no está empolvada de blanco; las reme-

dian de Capuchinos de Semur, quien por espacio de mucho tiempo se ha entretenido en criar papagayos.

ras externas son negras, á escepcion de una parte de las barbas externas que son azules; tiene una gran mancha roja en las alas; las rectrices son del mismo color que la parte superior del cuerpo desde su nacimiento hasta las tres cuartas partes de su longitud, y lo restante de un verde amarillento.

Este papagayo es uno de los mas apreciados, tanto por su tamaño y la rareza de sus colores, como por la facilidad con que aprende á hablar y su índole apacible: solo tiene una cosa desagradable, y es el pico, el cual es de color de asta blanquizca.

EL CRIC ROJO Y AZUL.

TERCERA ESPECIE.

Psittacus cæruleocephalus. LATHAM.

ESTE papagayo fue indicado por Aldrovando, y todos los demas naturalistas no han hecho mas que copiar lo que de él dijo dicho autor: sin embargo, no concuerdan sus descripciones. Segun Lineo tiene la cola verde, y segun Brisson de color de rosa; pero ni uno ni otro lo han

visto, y he aquí lo que sobre el particular dice Aldrovando:

« El nombre de variegado (*ποΐκιλος*) le conven-
dria mucho mas en atencion á la diversidad y
riqueza de sus colores. El azul y el rojo tierno
(*roseus*) dominan en todo él; el azul pinta el
cuello, el pecho y la cabeza, en cuya parte
superior hay una mancha amarilla; el obispillo
es del mismo color, y el vientre es verde; la
parte superior del dorso es de un azul claro;
las pennas de las alas y de la cola son todas de
color de rosa; las coberteras de las primeras
están mezcladas de verde, de amarillo y de co-
lor de rosa, y las de la cola son verdes; el pico
es negruzco, y los pies son de un gris rojizo. »

Aldrovando no nos dice de que país vino esta
ave; pero como tiene el color rojo en las alas,
y además una mancha amarilla en la cabeza,
nos ha parecido deberla colocar entre los cri-
ques de América.

Es preciso observar que Brisson la confundió
con el papagayo violado indicado por Barrere,
el cual es sin embargo muy diferente, y no es
del orden de las amazonas ni de los criques,
por no tener rojo en las alas. Mas adelante ha-
blaremos de este papagayo violado.



EL CRIC DE FAZ AZUL.

CUARTA ESPECIE.

Psittacus havanensis. L.

Este papagayo nos fue remitido de la Habana, y probablemente será comun en Méjico y en las tierras del Istmo; pero no se encuentra en la Guayana. Es mucho mas pequeño que el molinero ó cric empolvado, pues su longitud no pasa de catorce pulgadas. Por entre las pennas de las alas, que son de azul de añil, atraviesan algunas plumas rojas. La faz es azul; el pecho y el estómago están pintados de rojo tierno ó de color de lila, orlado de verde; y todo lo restante del plumaje es verde, á escepcion de una mancha amarilla que se ve en la parte inferior del vientre.





EL CRIC.

QUINTA ESPECIE.

Psittacus agilis, L.

Así se llama esta ave en Cayena, en donde es tan conocida, que se da su nombre á todos los demas criques. Es mas pequeña que las amazonas; mas no por esto se la debe colocar entre las cotorras, segun nuestros nomencladores, quienes tomaron este cric por la cotorra de la Guadalupe, porque es enteramente verde como ella: no obstante, les hubiera sido fácil evitar este error consultando á Marcgrave, que dice en términos precisos que este papagayo es del tamaño de un pollo. Este solo carácter hubiera bastado para convencerles de que no era la cotorra de la Guadalupe, la cual es tan pequeña como las demas cotorras.

Tambien se ha confundido este papagayo-cric con el papagayo-tahua, que se pronuncia *tavua*, del cual difiere en muchos caracteres, porque el *tavua* no tiene color rojo en las alas, y no es por consiguiente ni del orden de las amazonas

ni del de los criques, sino mas bien del de los titíes, de los cuales hablaremos en el artículo siguiente.

El cric que describimos aquí, tiene cerca de un pie y dos pulgadas de longitud, desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, y sus alas recogidas se estienden hasta algo mas de la mitad de la longitud de la cola. Las partes superior é inferior del cuerpo son de un bonito verde bastante claro, y particularmente el vientre y el cuello, donde el verde es muy brillante; la frente y la parte superior de la cabeza son tambien de un hermoso verde; los carrillos son de un amarillo verdoso, y vese sobre las alas una mancha roja; las remeras son negras, con punta azul; las dos rectrices medias son del mismo verde que el dorso; y las pennas esternas, hasta el número de cinco por cada lado, tienen una gran mancha oblonga roja en las barbas internas, la cual se va ensanchando desde la penna interna hasta la esterna; el iris es rojo, y el pico y los pies blanquizcos.

Marcgrave indicó una variedad en esta especie que solo difiere por el tamaño, en razon á que este papagayo es algo mas pequeño que el precedente: Marcgrave llama al primero *aiuru-catinga*, y al segundo *aiuru-apara*.

EL CRIC DE CABEZA AZUL.

SEXTA ESPECIE.

Psittacus autumnalis. L.

LA sexta especie de estos papagayos es la del cric de cabeza azul, descrita por Edwards, la cual se encuentra en la Guayana, así como las precedentes. Tiene este papagayo toda la parte anterior de la cabeza y de la garganta azul, color que termina en el pecho en una mancha roja; lo restante del cuerpo es verde, y mas subido en el dorso que en la parte inferior del cuerpo; las coberteras superiores de las alas son tambien verdes; sus grandes pennas son azules, las siguientes son rojas, y la parte superior azul en el extremo; las pennas que están mas cerca del cuerpo son verdes; las de la cola son verdes en el lado superior hasta la mitad de su longitud, y verde-amarillentas en el inferior; las pennas laterales tienen una tinta roja en las barbas externas; el iris es de color anaranjado, y el pico es ceniciento-negrusco, con una mancha

rojiza en los lados de la mandíbula superior; los pies son de color de carne, y las uñas negras.

VARIEDADES DEL CRIC DE CABEZA AZUL.

A esta sexta especie debemos referir las variedades siguientes :

I.

El *papagayo-coco*, indicado por Fernandez, el cual al parecer no difiere de este sino en tener la cabeza variegada de rojo y blanquizo, en vez de tenerla de rojo y de azul; pero por lo demás es absolutamente semejante y del mismo tamaño que el cric de cabeza azul, que es algo mas pequeño que los criques de la primera y de la segunda especie. Los Españoles le llaman *catalina*, nombre que dan tambien al papagayo de la segunda variedad de la especie del aurú-curaú; y Fernandez dice que habla muy bien.

II.

El papagayo indicado por Edwards, que solo difiere del cric de cabeza azul en tener la frente

roja y los carrillos anaranjados; pero como se le parece en todo lo restante de los colores, así como en el tamaño, se le puede considerar como variedad de esta especie.

III.

Esta es también una variedad descrita por Edwards, que no difiere del cric de cabeza azul por el tamaño, sino solo por el color de la frente y la parte superior de la garganta, que es de un rojo bastante hermoso, mientras que el otro tiene la frente y la parte superior de la garganta azuladas; pero como es semejante en todo lo demás, le hemos considerado como una variedad de esta especie.

No vemos el motivo que pudo determinar á Brisson á juntar este cric con el papagayo de la Dominica indicado por el P. Labat; pues este autor dice únicamente que tiene algunas plumas rojas en las alas, en la cola y debajo de la garganta, y que todo lo restante de su plumaje es verde: indicacion que no basta, á nuestro parecer, para colocarle con este, respecto á que dichos caracteres pueden convenir igualmente á otros muchos papagayos, amazonas ó criques.

EL CRIC DE CABEZA VIOLADA.

SEPTIMA ESPECIE.

Psittacus violaceus. L.

EL P. du Tertre fue el primero que indicó y describió este papagayo, el cual se encuentra en la Guadalupe.

«Es tan hermoso, dice, y tan singulares los colores de su plumaje, que merece se le describa antes que á los otros. Es casi del tamaño de una gallina; tiene el pico y los ojos circuidos de color de rosa; todas las plumas de la cabeza, del cuello y del vientre son violadas, con mezcla de verde y negro, y con visos como la garganta del palomo; toda la parte superior del dorso es de un verde muy oscuro; las grandes pennas de las alas son negras, y todas las demas amarillas, verdes y rojas; y tiene en las coberteras de las alas dos manchas en forma de rosas de los mismos colores. Cuando eriza las plumas del cuello, forma con ellas una hermosa gorguera al rededor de la cabeza, en la cual parece que se mira como el pavo real en su cola; tiene la voz recia,

habla de un modo muy claro, y aprende con facilidad con tal que se le coja jóven.»

Nosotros no hemos visto este papagayo, el cual no se encuentra en Cayena, y aun debe de ser tambien muy raro en el dia en la Guadalupe, porque ninguno de los habitantes de aquella isla nos ha dado noticias de él; pero esto no es extraño, en razon á que desde que se ha aumentado la poblacion en las islas, ha disminuido considerablemente en ellas el número de los papagayos, y el P. du Tertre observa, en particular de este, que los colonos franceses le hacian una guerra terrible en la época en que las guayavas, las chirimoyas, etc. le daban una gordura extraordinaria y succulenta; y dice tambien que es de índole muy mansa, y fácil de domesticar. «Nosotros teníamos dos de estos papagayos, añade, que hicieron el nido á cien pasos de nuestra vivienda, en un árbol muy alto, y vimos que el macho y la hembra empollaban alternativamente los huevos, y venian uno despues de otro á buscar la comida á casa, donde trajeron sus polluelos luego que estuvieron en estado de salir del nido.»

Debemos observar tambien que, como los criques son los papagayos mas comunes, y al mismo tiempo los que hablan mejor, se han entretenido los salvajes en criarlos y en hacer

en ellos diferentes ensayos á fin de variar su plumaje : sírvense para esta operacion de la sangre de una pequeña rana, cuya especie es muy diferente de las de Europa, pues es la mitad mas pequeña y de un hermoso azul, con listas longitudinales de color de oro; es la rana mas bonita que se puede ver; rara vez se mete en las lagunas, y siempre permanece en las selvas distantes de poblado. Los salvajes van y cogen en el nido un cric jóven; le arrancan algunas de las plumas escapulares y algunas otras del dorso; luego frotan con la sangre de esta rana el papagayo medio desplumado; y las plumas que nacen despues de esta operacion, en lugar de verdes que eran, salen de un hermoso color amarillo ó rojo; y esto es lo que se llama *papagayos alfombrados*: este uso es muy antiguo entre los salvajes, pues Marcgrave habla ya de él, y los de la Guayana, así como los del pais de las Amazonas, practican tambien este arte de alfombrar el plumaje de los papagayos. Por lo demás, la operacion de arrancar las plumas debe de ser muy dolorosa, puesto que mueren muchos de sus resultas; razon porque estos papagayos alfombrados son tan raros, y los salvajes los venden á precio mas subido que los otros.

Hemos mandado dibujar en las estampas ilu-

minadas uno de estos papagayos alfombrados (1), al cual se debe referir el papagayo indicado por Klein y por Frisch, que estos dos autores tomaron por un papagayo natural, y del que hicieron en consecuencia una descripción que es por demás citar aquí.

LOS TITÍES.

Los titíes son en general mas pequeños que las amazonas, y difieren de ellas, así como de los criques, en no tener rojo en las alas; pero todos los titíes, lo mismo que las amazonas, los criques y los guacamayos, pertenecen al nuevo continente, y no se encuentran en el antiguo. Conócense once especies de titíes, á las que añadiremos las que los autores no hicieron mas que indicar, sin designar los colores de las alas; circunstancia que nos impide resolver si los papagayos de que hacen mencion son, ó no, del género de las amazonas, de los criques, ó de los titíes.

(1) Se le ha dado el nombre de papagayo amazona variegado del Brasil.



EL TITÍ DEL PARAISO.

PRIMERA ESPECIE.

Psittacus paradisi. L.

CATESBY dió á esta ave el nombre de *papagayo del paraíso*; es muy linda, pues tiene el cuerpo amarillo con filetes de color castaño rojizo en todas las plumas; las grandes pennas de las alas blancas, y todas las demas amarillas, así como las plumas del cuerpo; las dos pennas medias de la cola amarillas tambien, y todas las laterales rojas desde su nacimiento hasta cerca de los dos tercios de su longitud, y lo restante amarillo; el iris es rojo, y el pico y los pies blancos.

Parece que hay algunas variedades en esta especie de tities; porque el de Catesby tiene la garganta y el vientre enteramente rojos, cuando hay otros que solo los tienen amarillos, y las plumas de estas mismas partes orladas únicamente de rojo; lo que puede provenir de que los bordes son mas ó menos anchos segun la edad ó el sexo.

Encuétrasele en la isla de Cuba, y por esta razon se le ha puesto el título de *papagayo de Cuba* en la estampa iluminada.

EL TITÍ RETICULADO.

SEGUNDA ESPECIE.

Psittacus accipitrinus. L.

ESTE papagayo de América parece ser el mismo que el variegado del antiguo continente, y presumimos que algunos individuos que trajeron de América á Francia fueron trasportados antes de las Indias orientales; de modo, que si se encuentran algunos de estos en el interior de las tierras de la Guayana, es porque se han naturalizado en ella, como los canarios y algunos otros pájaros y animales de las comarcas meridionales del antiguo continente, que fueron llevados al nuevo por los navegantes; y lo que prueba al parecer que esta especie no es natural de América, es que ningun naturalista, ni ninguno de los que han viajado por el nuevo continente, han hecho mencion de ella, aunque es conocida de nuestros pajareros con el nom-

bre de *papagayo mallado*, epíteto que indica la variedad de su plumaje. Por otra parte, tiene la voz diferente de todos los demás papagayos de América, y su grito es agudo y penetrante. Todo esto indica, al parecer, que esta especie no pertenece á este nuevo continente, sino que procede originariamente del antiguo.

Esta ave tiene la parte superior de la cabeza y la faz circuidas de plumas estrechas y largas, blancas y rayadas de negruzco, las cuales levanta cuando está irritada, formando un hermoso gorguero como la melena de un leon; las de la nuca y de los lados del cuello son de un hermoso rojo oscuro, con filetes de azul vivo; las plumas del pecho y del estómago están matizadas de los mismos colores, pero mas bajos y con una mezcla de verde: un verde mas hermoso todavía, suave como la seda y muy luciente, cubre la parte superior del cuerpo y de la cola, escepto algunas de sus pennas laterales de cada lado que parecen de un azul violado, y las de las alas que son pardas, así como las de la cola en el lado inferior.

 EL TAVUA.

TERCERA ESPECIE.

Psittacus festivus. L.

ESTA es tambien una especie nueva, de la que Duval envió dos individuos para el Gabinete. Este papagayo es bastante raro en la Guayana, pero no obstante se acerca algunas veces á poblado. Le hemos conservado el nombre de *tavua*, que es el que tiene en la lengua galibí, y el que adoptaron nuestros pajareros, los cuales le dan caza, porque tal vez es el papagayo que habla mejor, y mas aun que el gris de Guinea de cola roja; y es verdaderamente singular que no haya sido conocido sino desde muy poco tiempo: no obstante, esta buena calidad, ó mejor esta habilidad, va acompañada de un defecto harto esencial, cual es su índole perversa; pues muerde cruelmente en medio de sus caricias; da muestras tambien de que medita sus maldades; y su fisonomía, aunque viva, es equívoca. Por lo demás, es un ave muy hermosa, y es mas ágil y viva que los otros papagayos.

Tiene el dorso y el obispillo de un hermoso rojo, con algo del mismo color en la frente; la parte superior de la cabeza es de un azul claro; lo restante de la parte superior del cuerpo es de un hermoso verde; y la inferior de un verde mas claro; las pennas de las alas son de un hermoso negro con visos de un azul subido, de manera que segun se miran parece enteramente de un hermosísimo azul; las coberteras de las alas están variegadas de azul subido y de verde.

Brisson y Browne confundieron este papagayo tavua con el cric de la quinta especie.

EL TITÍ DE FAJA ROJA.

CUARTA ESPECIE.

Psittacus dominicensis. L.

Este papagayo se encuentra en Santo Domingo, y por esta razon se le ha dado el nombre de *papagayo de Santo Domingo* en las estampas iluminadas. Tiene en la frente una faja roja que le pasa de un ojo á otro, y esta es la única señal, además del azul de las grandes pennas de las alas, que realza su plumaje enteramente verde, bastante sombrío y como esca-

mado de negruzco en el cuello y el dorso, y de rojizo en el estómago. Este tití tiene once pulgadas de longitud.

EL TITÍ DE VIENTRE PURPÚREO (1).

QUINTA ESPECIE.

ENCUÉNTRASE este papagayo, en la Martinica, pero no es tan hermoso como los precedentes. Tiene la frente blanca; la parte superior y los lados de la cabeza de color ceniciento azul; el vientre variegado de púrpura y de verde, pero domina mas el color de púrpura; todo lo restante del cuerpo, tanto en la parte superior como en la inferior, es verde; las puntas de las alas blancas, y sus pennas están variegadas de verde, de azul y de negro; las dos timoneras medias son verdes, y las otras variegadas de verde, de rojo, y de amarillo; el pico es blanco, los pies grises, y las uñas pardas.

(1) Segun Gmelin, no es mas que una variedad de la amazona de cabeza blanca, cuando jóven.

EL TITÍ DE CABEZA Y GARGANTA AZULES.

SEXTA ESPECIE.

Psittacus menstruus .L.

ESTE papagayo se encuentra en la Guayana, donde es sin embargo bastante raro : por otra parte, no es muy buscado tampoco, porque no aprende á hablar. Tiene la cabeza, el cuello, la garganta y el pecho de un hermoso azul, que toma una tinta de púrpura en el pecho; los ojos están circuidos de una membrana de color de carne, en vez de que en todos los otros papagayos esta membrana es blanca; á cada lado de la cabeza se ve una mancha negra; el dorso el vientre y las pennas de las alas son de un verde bastante hermoso; las coberteras superiores de las alas son de un verde amarillento, y las inferiores de la cola de un hermoso rojo; las pennas medias de la cola son enteramente verdes, y las laterales son también de este mismo color, pero tienen una mancha azul que se va estendiendo mas á medida que las pennas

son mas esternas; el pico es negro, con una mancha roja á cada lado de la mandibula superior, y los pies son grises.

Brisson confundió este papagayo con el que Edwards llama *papagayo verde de faz azul*, siendo así que este papagayo de faz azul de Edwards es nuestro cric de cabeza azul.

EL TITÍ VIOLADO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Psittacus purpureus. L.

ESTA ave es conocida, tanto en América como en Francia, con el nombre de *papagayo violado*; es bastante comun en la Guayana; pero, aunque bonito, no es muy buscado, porque nunca aprende á hablar.

Ya llevamos dicho que Brisson le confundió con el papagayo rojo y azul de Aldrovando, que es una variedad de nuestro cric. Este tiene las alas y la cola de un hermoso color violado azul; la cabeza y el contorno de la faz es tambien del mismo color, pero orlado en la garganta; y se pierde, formando matices, en un

color blanco y de lila; una raya roja le circuye la frente, y toda la parte superior del cuerpo es parda con una tinta violado-oscura: pero todos estos colores son muy oscuros y poco perceptibles en la estampa iluminada. La parte inferior del cuerpo está ricamente matizada de violado azul y de violado purpúreo; las coberteras inferiores de la cola son de color de rosa, el cual pinta lo interior de los bordes de las penas esternas de la cola hasta su primera mitad.

EL SASEBÉ.

OCTAVA ESPECIE.

Psittacus collarius. L.

OVIEDO fue el primero que indicó este tití con el nombre de *xaxbés* ó *sasebé*, el cual dice Sloane que es natural de Jamáica. La cabeza, la parte superior y la inferior del cuerpo son verdes; la garganta y la parte inferior del cuello de un hermoso rojo, y las pennas de las alas unas verdes y otras negruzcas. Es lástima por cierto que Oviedo y Sloane, quienes al parecer vieron esta ave, no nos diesen una descripción mas detallada.



EL TITÍ PARDO.

NONA ESPECIE.

Psittacus sordidus. L.

ESTA ave fue descrita, dibujada é iluminada por Edwards; es una de las mas raras y menos hermosas del género de los papagayos, y se encuentra en nueva España. Es con corta diferencia del tamaño de un palomo comun; los carrillos y la parte superior del cuello son verdosos; el dorso es de un pardo oscuro, y el obispillo es verdoso tambien; la cola es verde en el lado superior y azul en el inferior; la garganta es de un azul muy hermoso en la estension de algo mas de una pulgada, y el pecho, el vientre y las piernas son de un pardo algo ceniciento; las alas son verdes, pero las pennas mas inmediatas al cuerpo tienen el borde amarillo; las coberteras de la parte inferior de la cola son de un hermoso rojo; el pico es negro en la parte superior, amarillo en su base, y los lados de ambas mandíbulas de un

20.

rojo bastante hermoso; el iris de los ojos es de un pardo color de avellana.

EL TITÍ DE CABEZA COLOR DE AURORA.

DECIMA ESPECIE.

Psittacus ludovicianus. L.

LE Page Dupratz es el único que ha hablado de esta ave.

«No es, dice, tan grande como los papagayos que traen ordinariamente á Francia. Su plumaje es de un hermoso verde celedon; pero cubre su cabeza una especie de casquete de color de aurora, que se va enrojeciendo hácia el pico, y se pierde, formando matices, en el verde del costado del cuerpo. Aprende difícilmente á hablar, y cuando se le ha enseñado, hace rara vez uso de esta habilidad. Estos papagayos van siempre en compañía, y no hacen mucho ruido cuando domesticados; pero en desquite lo hacen y muy grande en el aire, que resuena hasta muy lejos con sus ásperos y fuertes gritos: se alimentan de pacanes de la semilla del laurel tulipero y de otros frutos.»

EL PARAGUA.

UNDECIMA ESPECIE.

Psittacus paraguayanus. L.

PARECE que esta ave, descrita por Marcgrave, se encuentra en el Brasil. Es negra en parte, y mayor que la amazona; tiene el pecho y la parte superior del vientre, así como el dorso, de un rojo muy hermoso; el iris de los ojos es también de un hermoso rojo; y el pico, las piernas y los pies son de color ceniciento subido.

Por sus hermosos colores rojos, tiene este papagayo alguna relación con el lorí; pero como este no se encuentra sino en las Indias orientales, y el paragua es probablemente natural del Brasil, nos abstendremos de fallar sobre la identidad ó la diversidad de sus especies, con tanto mayor motivo, por cuanto ningun otro autor que yo sepa, fuera de Marcgrave, ha visto este papagayo, y tal vez lo habrá visto en Africa ó lo habrán llevado al Brasil, porque él no le da mas que el nombre simple de *paragua*, sin decir que sea del Brasil; de suerte,

que es posible que sea en efecto un lorí, como dijo Mr. Brisson. Y lo que podría fundar esta conjetura es que Marcgrave indicó también un papagayo gris como natural del Brasil, bien que á nuestro entender será de Guinea, por no haberse encontrado papagayos grises en América, al paso que son muy comunes en Guinea, de donde los traen muchas veces con los negros. La descripción que da Marcgrave prueba que no le consideraba como papagayo de América: *Avis psittaco plane similis.*

LAS PERICAS.

ANTES de pasar á la gran tribu de las pericas, separaríamos una pequeña familia que no es ni de esta tribu ni de la de los titíes, y que por lo que hace al tamaño forma al parecer la gradación entre las dos. Este pequeño género se compone de solo dos especies, á saber: el *maipuri* y el *caicá*, y esta última es conocida de muy poco tiempo á esta parte.

EL MAIPURÍ.

PRIMERA ESPECIE.

Psittacus melanocephalus. L.

ESTE nombre es muy adecuado á esta ave, porque silba como el *tapir*, llamado *maipuri* en Cayena; y aunque haya gran diferencia entre este cuadrúpedo y el ave de que aquí se trata, es tan semejante el silbido, que puede equivocarse uno por otro. El maipuri se encuentra en la Guayana, en Méjico, y hasta en Caracas; nunca se acerca á poblado, y permanece por lo regular en los bosques circuidos de agua, y aun en los árboles de las sábanas inundadas; no tiene mas voz que un silbido agudo, el que repite muchas veces cuando vuela, y nunca aprende á hablar.

Estas aves se reúnen por lo comun en pequeñas bandadas, pero las mas veces sin aficionarse unas á otras, pues riñen con frecuencia y á todo trance. Si se cogen algunas, no es posible conservarlas, porque se dejan morir antes que to-

mar ningun alimento ; y están de tan mal humor, que no se las puede domar, ni aun con el humo de tabaco , que hace dóciles y tratables á los papagayos mas rebeldes. Es necesario para criar alguno de estos cogellos cuando jóvenes en el nido , y seguramente no merecerian el trabajo que exige su educacion si su plumaje no fuese hermoso y su figura singular, pues son muy diferentes de los demas papagayos y de las pericas : el cuerpo de estas aves es mas recio y corto, la cabeza tambien mucho mas gruesa, y el cuello y la cola estremadamente cortos , de modo que presentan un aspecto macizo y pesado , y todos sus movimientos corresponden á su figura. Hasta sus plumas son diferentes tambien de las de los otros papagayos ó cotorras ; pues son cortas , apretadas , y muy pegadas al cuerpo , de manera que parece que las hayan en efecto comprimido y pegado artificialmente al pecho y á todas las partes inferiores de su cuerpo. Por lo demás , el maipuri es del tamaño de un papagayo pequeño , y tal vez por esta razon Edwards , Brisson y Lineo lo juntaron con los papagayos ; pero es tan diferente, que merece se haga de él un género separado juntamente con la especie que describimos á continuación.

El maipuri tiene la parte superior de la ca-

beza negra, y una mancha verde debajo de los ojos; los lados de la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuello son de un amarillo hermoso; la parte superior del cuello, el abdómen, y las piernas son de color anaranjado; el dorso, el obispillo, las coberteras superiores de las alas y las pennas de la cola son de un hermoso verde; el pecho y el vientre son blanquizcos cuando el ave es jóven, y amarillentos cuando adulta; las grandes pennas de las alas son azules en la parte esterna y superior, negras en la interna, y negruzcas en la inferior; las inmediatas son verdes, y con bordes amarillentos en lo exterior; el iris de los ojos es de color de avellana subido; el pico de color de carne; los pies de un pardo ceniciento, y las uñas negruzcas.

EL CAICÁ.

SEGUNDA ESPECIE.

Psittacus pileatus. L.

HEMOS adoptado para esta ave la denominación de *caicá*, de la lengua galibí, que es el

nombre de las pericas mayores, porque efectivamente es tan grande como la precedente, y es tambien del mismo género, pues se le parece en todas las singularidades de la forma y en el casquete negro de la cabeza. Esta especie es no solamente nueva en Europa, sino tambien en Cayena. Sonnini de Manoncourt nos ha asegurado que fue el primero que la vió en 1773: antes de este tiempo nunca habian venido estas aves á Cayena, y todavia no se sabe de que pais proceden; no obstante, desde aquella época se han visto llegar en pequeñas bandadas durante los meses de setiembre y octubre, pero permanecen muy poco tiempo en aquel pais, de suerte que para el clima de la Guayana solo son aves de paso.

El casquete negro que cubre la cabeza del caicá tiene como una abertura en la cual está colocado el ojo; este casquete negro se estiende hasta muy abajo, y se va ensanchando en forma de dos baberas del mismo color; el contorno del cuello es leonado y amarillento; por el hermoso verde que cubre el resto del cuerpo, se abre paso el azul cerúleo, va señalando el borde del ala casi desde los brazos, orla sus grandes pennas en campo mas oscuro, y pinta las puntas de las de la cola, escepto las dos intermedias que son enteramente verdes y parecen algo mas cortas que las laterales.

LAS PERICAS

DEL NUEVO CONTINENTE.

HAY en el nuevo continente, así como en el antiguo, pericas de cola larga y corta: en las primeras, unas tienen la cola igualmente cuneiforme, y otras la tienen desigual. Seguiremos pues el mismo orden en su distribución, empezando por las pericas de cola larga é igual; á estas seguirán las pericas de cola larga y desigual; y terminaremos el capítulo con las pericas de cola corta.



PERICAS

DE COLA LARGA E IGUALMENTE CUNEIFORME.

LA PERICA PAVUANA.

PRIMERA ESPECIE DE COLA LARGA E IGUAL.

Psittacus gujanensis. L.

ESTA perica , que es una de las mas lindas , está representada jóven y enteramente adulta en nuestras láminas : solo observaremos que su pico no es rojo , y que el verde de su plumaje no es tan subido como se ve en la lámina. La pavuana es bastante comun en Cayena ; encuéntrase igualmente en las Antillas , segun asegura de La Borde , y es de todas las pericas del nuevo continente la que aprende mas fácilmente á hablar : sin embargo , solo es dócil en este punto ; porque , aunque domesticada desde mucho tiempo , conserva siempre su índole arisca

y montaraz; parece tambien salvaje, pero como tiene los ojos muy vivos, y es tan lista y bien formada, agrada por su figura. Nuestros pajarreros han adoptado igualmente el nombre de *pavuana* que le dan en la Guayana. Estas pericas vuelan en bandadas, siempre gritando y chillando, y así van recorriendo las sábanas y los bosques, buscando con preferencia para alimentarse el fruto de un árbol corpulento que se llama en el país *el inmortal*, y que Tournefort designó con el nombre de *coralodendron* (1).

Esta perica tiene un pie y dos pulgadas de longitud, y la cola cerca de siete pulgadas y es regularmente cuneiforme; la cabeza, el cuerpo entero y la parte superior de las alas y de la cola son de un verde muy hermoso. A medida que estas aves van entrando en edad, cúbrense los lados de la cabeza y del cuello de manchas de un rojo muy encendido, las cuales se multiplican mas y mas, de suerte que en las que son ya viejas se ven estas partes casi enteramente cubiertas de hermosas manchas rojas: en las jóvenes no se encuentran estas manchas,

(1) Se ha observado que las cotorras no se reúnen nunca con los papagayos, sino que van siempre juntas en crecidas bandadas.

pues solo empiezan á aparecer á los dos ó tres años. Las pequeñas coberteras inferiores de las alas son de este mismo rojo encendido , tanto en el ave adulta como en la jóven ; y solamente en la última es algo menos brillante el rojo. Las grandes coberteras inferiores de las alas son de un hermoso amarillo , y las pennas de las alas y de la cola de un amarillo oscuro en el lado inferior ; el pico es blanquizco , y los pies grises.

LA PERICA DE GARGANTA PARDA.

SEGUNDA ESPECIE DE COLA LARGA E IGUAL.

Psittacus æruginosus. L.

EDWARDS fue el primero que describió esta perica, que se encuentra en el nuevo continente, y Brisson dice que se la enviaron de la Martinica.

Esta perica tiene la frente, los lados de la cabeza , la garganta y la parte inferior del cuello de un gris pardo , y la parte superior de la cabeza de un verde azulado ; toda la superior del cuerpo es de un verde amarillento ; las grandes coberteras superiores de las alas son azules ; todas las pennas de las alas son negruz-

cas en el lado inferior; y las grandes pennas azules en el superior, con una orla ancha y negruzca en el inferior; las pennas medias son del mismo verde que la parte superior del cuerpo; la cola es verde en el lado superior, y amarillenta en el inferior; el iris de los ojos es de color de avellana, y el pico y los pies cenicientos.

LA PERICA DE GARGANTA VARIEGADA.

TERCERA ESPECIE DE COLA LARGA E IGUAL.

Psittacus versicolor. L.

Esta perica, que no es mayor que un mirlo, es muy rara y muy bonita; se la ve rara vez en Cayena, y se ignora si se le puede enseñar á hablar. La mayor parte de su plumaje es de un hermoso verde; pero la garganta y la parte anterior del cuello son de un pardo escamado y mallado de gris rojizo; las grandes pennas de las alas estan pintadas de azul; la frente es de color verdemar, y se ve detrás del cuello, cerca del dorso, una fajita de este mismo color; en el

pliegue del ala hay algunas plumas de color rojo claro y vivo; la cola es en parte verde en el lado superior, y en parte roja-parda, con visos cobrizos, y en el lado inferior está pintada de esta última tinta, la cual se manifiesta también en el vientre.

LA PERICA DE ALAS VARIEGADAS.

CUARTA ESPECIE DE COLA LARGA E IGUAL.

Psittacus virescens. L.

A esta especie dan en Cayena el nombre de *cotorra comun*, la cual no es tan grande como un mirlo, pues solo tiene unas nueve pulgadas y nueve líneas de longitud, inclusa la cola que cuenta cuatro pulgadas y una línea. Estas pericas van en grandes bandadas, frecuentan los sitios descubiertos, y se acercan á poblado. Gustan de las yemas del fruto del árbol inmortal, y acuden en gran número á posarse sobre este árbol cuando está florido; y como en la ciudad de Cayena se levanta uno de estos árboles corpulentos, varias personas ven llegar estas pericas y reunirse todas sobre él, á pesar de estar con-

tiguo á las casas de la poblacion; los vecinos suelen espantarlas á escopetazos, pero no tardan en volver. Por lo demás, estas aves aprenden á hablar muy fácilmente.

Esta perica tiene la cabeza, el cuerpo entero, la cola y las coberteras superiores de las alas de un hermoso verde; las pennas de las alas están variegadas de amarillo, de verde-azulado, de blanco y de verde; las pennas de la cola tienen bordes amarillos en el lado interior; y el pico, los pies y las uñas son grises.

La hembra solo difiere del macho en no tener los colores tan vivos.

Barrere confundió esta perica con el anaca de Marcgrave; pero pertenecen á especies diferentes, aunque ambas son del género de las pericas.

EL ANACA.

QUINTA ESPECIE DE COLA LARGA E IGUAL.

Psittacus anaca. L.

EL anaca es una perica muy linda que se encuentra en el Brasil, y es del tamaño de una

alondra. Tiene la parte superior de la cabeza de color castaño; los lados de la misma pardos, y la garganta cenicienta; la parte superior del cuello y los costados son verdes; el vientre de un pardo rojizo, y el dorso verde con una mancha parda; la cola es de color pardo claro; las pennas de las alas verdes con el extremo azul, y una mancha ó mas bien una franja de un rojo sanguíneo en la parte superior de las alas; el pico es pardo, y los pies cenicientos.

Brisson juntó esta cotorra con las de cola corta: sin embargo, Marcgrave no lo espresa, y como no deja de advertir en sus descripciones que tienen la cola corta, y que ha colocado esta entre otras dos que tienen la cola larga, presumimos con fundamento que es efectivamente del órden de las pericas de cola larga. Lo mismo sucede respecto á la especie siguiente descrita por Marcgrave con el nombre de *jendaya*, y de la que no dice que sea corta la cola.

FIN DEL TOMO XII.